



agustinos recoletos

Una sola alma y un solo corazón

...semanas parece que todo se ha oscu
...plazas, calles y plazas, se fueron
...silencio que ensordece y un vacío
...se en el aire, se siente en los gestos, lo
...os asustados y perdidos. Al igual que a los disc
...ndió una tormenta inesperada y furiosa. Nos c
...os en la misma barca, todos frágiles y desorien
...o, importantes y necesarios, todos llamados a
...os de confortarnos mutuamente. En esta barca
...Papa Francisco. Bendición Urbi et Orbi, 27 de



Anuario
2020





Navegar

**ORDEN DE
AGUSTINOS
RECOLETOS**
Anuario 2020

Publicación
realizada
por la Comisión
de Comunicación
y Publicaciones

Coordinación:
Antonio Carrón
de la Torre OAR
y Carlos Santana

**Edición y
maquetación:**
Rafael Nieto OAR

Portada: Fotografía de
Tiago Coelho OAR en
Marajó (Brasil).
Texto de Papa Francis-
co, Bendición Urbi et
Orbi, 27 de marzo de
2020

comunicacion@oar.it

Roma, 2021

En apenas doce meses, nuestra vida ha experimentado un giro radical: la pandemia ha cambiado por completo el presente y quizás el futuro. Nadie lo esperaba y, repentinamente, el mundo entero ha quedado paralizado en sus casas, confinado ante un virus mortal. Esta situación nos ha ayudado a recordar lo vulnerables que somos; nos ha llenado de dudas, si bien al mismo tiempo ha abierto ante nosotros un horizonte de oportunidades. Nos reafirmamos en que somos poca cosa; y sin Dios, aún menos. Solo con Él los miedos podrán ser superados; y las ausencias de las personas que partieron hacia la casa del Padre por el coronavirus serán más livianas.

Distanciados y aparentemente aislados, el Papa Francisco nos ha remarcado que, aunque únicamente podamos vernos desde ventanas de videollamada, todos estamos unidos en el mismo amor. "Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; mas, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente", dijo el 27 de marzo en el momento extraordinario de oración ante la

pandemia, frente a una plaza de San Pedro sola, en el sentido físico, pero abarrotada de almas.

Sus palabras y una imagen de la pesca en la misión de Marajó ilustran la portada, que pretende representar el paradigma del año que hemos vivido: como los misioneros que navegan por el Amazonas, todos navegamos unidos en la tempestad, sabedores de que las aguas, como las del río amazónico, son nuestra propia vida.

La Orden de Agustinos Recoletos no ha abandonado su barca misionera, especialmente en este año centrado en la directriz pastoral: 'Somos profetas del Reino: pobres, periferias, proyectos sociales'. Todos, religiosos y laicos, continúan comprometidos con una sociedad que clama y pide auxilio. En centros educativos, en parroquias, en misiones, en el día a día, la comunidad continúa viva y transmitiendo vida. Bajo la mascarilla se puede sonreír, y así lo hacen tantas personas que darán por los demás todo cuanto tienen y son, haciendo suyo el ejemplo de los religiosos que en 2020 dejaron este mundo.

En la tempestad y en la calma después, continuaremos navegando todos juntos en la misma barca. La misión sigue.

contenidos.



profetas
del Reino **10**



curia general

20



Comunidad **62**



jóvenes **98**

06 Mensaje del Prior General
Miguel Miró OAR

16 ¿Profetas del Reino en Chota?
Mons. Fortunato Pablo OAR

44 Tiempos nuevos, tiempos de esperanza
Alfredo Sánchez OAR

08 Repensar la pobreza para transmitir vida
José Ramón Pérez OAR

36 ARCORES frente al COVID-19
Javier Sánchez

64 Una vacuna para todos
Jaazeal Jakosalem OAR

12 Profetas en la vida cotidiana
Víctor Sánchez OAR

40 50 años junto al pueblo
Jorge Peligro OAR

66 Comunidad para tiempos nuevos
Lucilo Echazarreta OAR

14 La misión de Cuba
Noé Servín OAR

42 Educación agustiniana intercultural
Bolívar Sosa OAR

68 La familia, refugio ante la pandemia
Manuel Ruiz



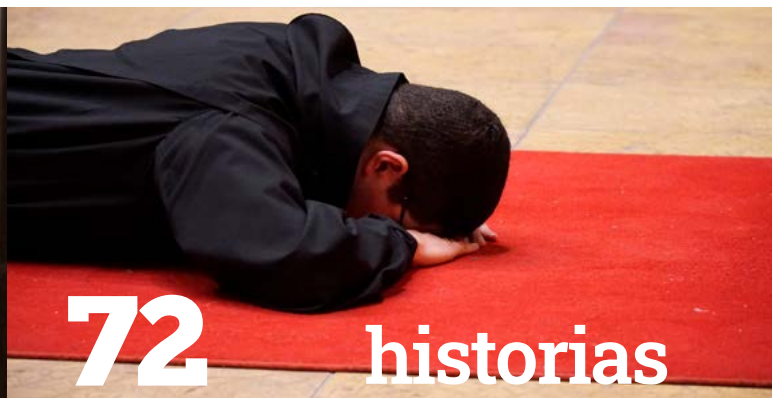
32

**agustinos
recoletos
en el
mundo**



82

**familia
agustina
recoleta**



72

historias



46

**memoria
gráfica**

70 **Los jóvenes y su hoy**
Nicolás Vigo OAR

100 **25 años viviendo el amor de Dios**
Mons. Carlos María Domínguez OAR

78 **Las Confesiones, una lectura joven**
Augusto Uriarte OAR

104 **La vocación en las JAR**
Fernando Ferreira OAR
Andrea Sotelo

80 **Pinceladas de fe y arte**
Carlos Santana

106 **90 años el seminario de La Linda**
Alonso Restrepo OAR

94 **De El tambo al Desierto**
Uriel Patiño OAR

108 **Toribio Minguella y San Millán**
José Manuel Bengoa OAR

carta a los hermanos

¿Qué queda del 2020?

Desde Rio de Janeiro elevaba mi oración al comienzo del año 2020: ¡Señor Dios nuestro, que admirable es tu nombre en toda la tierra! El final y el comienzo del año son una buena ocasión para dar gracias. La misericordia del Señor llega al fondo del corazón, renueva la esperanza y llena de amor cada instante de la vida. Al comienzo del año pedía al Señor que siguiera bendiciendo nuestro tiempo y nuestras vidas, a la Orden y su misión. Los fuegos artificiales iluminaban la noche y sus resplandores reflejaban en el mar de la vida las ilusiones de miles de personas que mirando al cielo se deseaban la felicidad para el año 2020.

Este año teníamos programado continuar la visita de renovación: Marajó y Lábrea en Brasil, y luego Venezuela y demás países americanos. El hombre propone y Dios dispone. La pandemia del Covid-19 se extendía. Llegamos a Venezuela el 8 de marzo, inicié la visita, pero en Maracaibo quedamos confinados tres meses. Allí no puedes dejar de ver y sentir la necesidad de tantas personas que sufren en silencio por la opresión y el empobrecimiento. A la carencia de alimentos, medicinas y energía eléctrica se unió la pandemia para agravar todavía más la precariedad de

tantas familias. El 1 de junio volvíamos a Roma en un vuelo humanitario.

En los meses de confinamiento, primero en Venezuela y luego en Roma, dispuse de tiempo para preparar el documento sobre la pobreza que me encomendó el último Capítulo general. En este tiempo de pandemia adquiere mayor fuerza: ¿Cómo vivir hoy la pobreza evangélica? La pobreza está arraigada en nuestro corazón, en la vida de cada uno de nosotros, en nuestras relaciones con Dios, con los demás y con toda la Creación. La vivencia de la pobreza y la opción por los pobres nos acercan a aquellos que pasan necesidad en el cuerpo y en el espíritu. No podemos ser indiferentes a los millones de personas que pasan hambre y no pueden llevar una vida digna. Para nosotros, vivir la pobreza es gracia, además de un reto; es disponibilidad al Espíritu, al tiempo que proceso de conversión. Esta conversión nos lleva a un cambio de actitud y requiere decisiones y acciones concretas. La pobreza evangélica nos une a Cristo, y con la gracia del Espíritu nos dispone para la vida



fraterna de nuestras comunidades, la evangelización, la caridad solidaria, el compromiso con el medio ambiente y el cuidado de la Creación.

Ante la incertidumbre generada por la pandemia, el 19 de marzo, desde Maracaibo, invité a todos los hermanos a pedir la intercesión de san José, protector de la Orden, para que nos ayudara en estos tiempos en que todos nos sentimos vulnerables. Durante este año, han sido diez los hermanos fallecidos a causa del Covid.

El 8 de diciembre, en la Carta apostólica *Patris corde*, el Papa Francisco compartía sus reflexiones sobre san José, el esposo de María, quien manifestó su paternidad en el don de sí mismo, con toda su capacidad de amor, al servicio del Mesías. “La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo

de expresar infelicidad, tristeza y frustración” (*Patris corde*, 7).

Mi reconocimiento y gratitud a todos los hermanos que en este tiempo se han desvivido por servir humana y espiritualmente a los demás. Les recuerdo las palabras del Papa Francisco: “Todos pueden encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación” (*Patris corde*, Intr.)

¿Qué nos queda del año 2020? Queda el bien que hemos hecho. Queda la escucha y el amor que hemos ofrecido con sencillez. Sólo el Señor conoce el fondo de nuestro corazón. Gracias a todos por vuestro amor y servicio.

■ **Miguel Miró OAR**
Prior general



REPENSAR LA POBREZA PARA TENER Y TRANSMITIR VIDA



Coincidiendo con la fiesta de Santo Tomás de Villanueva, Padre de los pobres, el 10 de octubre de 2020, el Prior general, Fr. Miguel Miró, enviaba a toda la Orden y a la Familia agustina recoleta el Documento *Vivir la Pobreza: gracia y reto*. La editorial Augustinus lo ha publicado en el mes de diciembre, dentro de la colección *Cuadernos de Recolectión*, y la edición impresa está llegando ya a las comunidades y ministerios.

Es un escrito breve y profundo, que se lee con agrado, que cuestiona e ilumina, y que ayuda no poco a vivir con coherencia y verdad la fe y la vocación a la que cada uno ha sido llamado por el Señor Jesús. Es el fruto de una sopesada reflexión, en la que Fr. Miguel presenta la pobreza como un camino de felicidad y autenticidad. La pobreza —leemos en la Presentación— nos libera de la codicia, del consumismo, de la indiferencia y del poder. Nos permite encontrarnos con el Señor; nos ilumina y nos fuerza a ser coherentes y solidarios en nuestra relación con los pobres. Vivir la pobreza con alegría es la piedra de toque de nuestra espiritualidad y de nuestra misión evangelizadora.

En la reflexión, Fr. Miguel parte de Cristo, que se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza; que se hizo hombre, para que fuéramos hijos de Dios. Se centra en el discurso de las Bienaventuranzas, en las que Jesús llama felices a los pobres porque acogen el Reino de Dios. Repasa asimismo la visión que San Agustín, la Tradición recoleta y las Constituciones presentan acerca de la pobreza, destacando y actualizando cuanto de ellas puede ser más iluminante en el momento actual. Nos recuerda que, conscientes de que Jesús llama a vivir la pobreza de espíritu, a cuidar de la creación y a ser solidarios con los pobres a todos los que creen en Él, los agustinos recoletos, por la profesión de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, queremos hacer presente a Cristo y ser profetas del Reino, haciendo nuestro el estilo de vida de Jesús. Hemos elegido ser pobres como Él, según el carisma y la misión de la Orden.

Con citas de los discursos y de las homilias del Papa Francisco, y del Documento de la Congregación para la Vida Consagrada, La Economía al servicio del Carisma y de la misión, nos invita a repensar la pobreza para seguir a Cristo pobre, y

reavivar la voz profética escuchando el clamor de los pobres. Necesitamos preguntarnos cómo acoger hoy la invitación a ser pobre, cómo vivir la pobreza evangélica. La respuesta a estas preguntas pasa por vivir y experimentar la pobreza con gozo y con esperanza, como un don de Dios, que también es tarea nuestra. La pobreza es un camino de gracia, de humildad y de liberación. Un camino que nos ayuda a vivir con sencillez y sobriedad, un camino que nos lleva a compartir, un camino que hace más fuerte la comunión y la fraternidad. El documento concluye con 16 propuestas concretas que nos cuestionan, que ayudan a revisar y, sobre todo, a vivir personal y comunitariamente la pobreza. En último apartado, pone de manifiesto las posibilidades que la red solidaria internacional ARCORES nos ofrece como Familia agustino-recoleta para desarrollar y hacer vida la dimensión social del carisma.

Convencido de que la lectura de este documento toca el corazón, aporta luz, y ayuda a ser coherentes y a tener y transmitir Vida, os invito a una lectura atenta de este Documento.

■ José Ramón Pérez OAR





profetas del reino



Profetas en la vida cotidiana



En la década de los setenta del siglo pasado, en el seminario Monachil solíamos cantar una melodía de Cantalapiedra con esta letra: “¿En dónde están los profetas que en otros tiempos nos dieron las esperanzas y fuerzas para andar?”; y el estribillo respondía: “En las ciudades, en los campos, entre nosotros están”. Desde aquellos años de la adolescencia, eso de ser profeta ha estado presente en nuestro discernimiento vocacional. Hoy, con el paso de los años, el camino andado, los retos enfrentados y las experiencias vividas, tenemos una imagen más real de la dimensión profética de la vida religiosa.

El Señor Jesús nos ha llamado como Agustinos Recoletos a construir el “Reino de Dios” en el corazón de la historia y en las diferentes realidades donde estamos presentes. Jesús es el profeta que guía a la consumación toda la historia profética, y abre una nueva era: la era del Espíritu. Jesús nos ha dejado su ejemplo: caminando de pueblo en pueblo, de aldea en aldea; predicando, curando y anunciando la buena noticia del Reino; fiel a la voluntad del Padre, la pasión por el Reino ocupa su tiempo, sus fuerzas, y por ella entrega su vida. Anuncia la buena noticia a todos, no excluye a nadie, y se encarna especialmente en el pueblo sufriente, pobre y excluido. Jesús nos enseñó la dinámica del Reino, y la Palabra de Dios nos sigue llamando a vivir en ese mismo espíritu: “No apaguéis el espíritu, no despreciéis las profecías” (1Ts 5,19).

El Proyecto de Vida y Misión de nuestra Orden de Agustinos Recoletos nos dice en sus primeras páginas: “El Señor nos llama a ser profetas en el mundo actual, a ser profetas construyendo comunidades fraternas, que promuevan la comunión y anuncien el Evangelio... No olvidemos la profecía de la vida cotidiana, lo sencillo de cada día”. Así en el año 2020 hemos tenido como directriz y propuesta común de oración, for-

mación y misión para toda la Orden: “Somos profetas del Reino: pobres, proyectos sociales, periferias”.

Como Agustinos Recoletos, ¿de qué forma vivimos hoy la dimensión profética de la vida consagrada? Somos conscientes de que “La verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con Él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia” (VC 84). Vivir la profecía de la vida religiosa es ser “hombres de Dios”, vivir a la escucha de su palabra, a disposición del Espíritu. Hemos sido llamados, escogidos y enviados a testimoniar un Dios cercano que camina con su pueblo. “La Iglesia necesita a los profetas”, dice el Papa Francisco en su Carta a los consagrados: “El profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en que vive, y de interpretar los acontecimientos”. La iglesia necesita el profeta “que ora, mira a Dios, a su pueblo, siente dolor cuando la gente se equivoca, llora, es capaz de llorar por la gente, pero también es capaz de hacer todo lo posible para decir la verdad”.

¿Hacia dónde nos está llevando el Espíritu Santo? El PVM, al hablar de la Visión de la Orden, nos exhorta: “Somos profetas del Reino. Proclamamos con gozo y esperanza el Evangelio, que da vida. Testimoniamos con nuestras vidas la realización, aún no plena, del proyecto creacional del Padre; denunciemos las injusticias, y apostamos por presencias pobres entre los pobres y necesitados” (n. 10).

La rápida evolución del mundo y de las culturas nos presenta continuos desafíos, la necesidad de ajustes y de nuevas respuestas ante las nuevas realidades que vivimos. Somos conscientes de la necesidad de una renovada pasión por el Evangelio al servicio del Reino, y de una continua conversión personal y comunitaria, y así “mantenemos siempre vigilantes, para reconocer los límites y las fragilidades que impiden los procesos necesarios para un testimonio

auténtico y creíble” (A vino nuevo, odres nuevos, 11). Como Agustinos Recoletos, somos enviados a vivir el Evangelio con alegría y sin hipocresía, a levantar la bandera del servicio a los demás, a implicarnos en la promoción de la dignidad de la persona humana. Dios no está ausente de los dramas de la historia, ni es insensible al dolor y el sufrimiento de sus hijos. Fascinados por Jesucristo, nos sentimos instrumentos y portavoces de Dios. Ante la tentación de la comodidad, del confort o del “mirar para otro lado”, somos conscientes de que debemos estar en el sitio donde Dios nos espera compartiendo la “suerte de los más pobres”, porque “el profeta es una persona que cree en el futuro de Dios, y por eso presenta alternativas de vida, toma posición, ofrece una interpretación propia de la historia y de la vida, abre caminos nuevos y ofrece nuevas oportunidades” (Mons. Rodríguez Carballo).

La familia Recoleta, guiada por el espíritu de Jesús y el carisma de nuestra Orden, está al servicio de la Iglesia y de la sociedad. La pandemia del Covid-19 ha sido una llamada a vivir la cercanía con las familias, los enfermos, los más pobres y necesitados. Ha sido un reto al que desde nuestros diversos ministerios y apostolados —misiones, parroquias, colegios— hemos procurado llevar consuelo y esperanza. A veces, las situaciones difíciles, el cansancio, el desánimo pueden hacer mella en nuestra vida; sin embargo, como decía san Óscar Romero en una de sus homilias: “El profeta, el pastor, el evangelizador y el liberador no tienen en último término sino una sola fuerza, la fe; una sola fuente de donde brota, Cristo; un pozo donde sacarla, la Iglesia; y un vaso para beberla, la oración”. Para todo ello pedimos al Señor la gracia de seguir mirando la realidad, escuchando su palabra y viviendo una presencia comprometida en medio de los más necesitados.

■ Víctor Sánchez OAR



CUBA

Entre el desconcierto, la duda y nuestra vulnerabilidad

Este año, en Cuba como en el mundo entero, la vida ha estado marcada por los efectos de la pandemia que ha afectado a la humanidad. Nos encontrábamos tan descuidados para algo semejante que nos parecía al principio algo lejano e incluso un invento. Nuestra comunidad recoleta de Cuba, no exenta de cierto escepticismo, siguió su vida normal, atendiendo las parroquias y viviendo comunitariamente con naturalidad. Fray Noé, fuera de la isla, cuando surgieron los primeros casos en los Estados Unidos, logró retornar sin contratiempos a la Isla. Después, saltó la alarma en la mayoría de los países, y comenzaron a tomarse las medidas de control de movilidad de la población.

En el caso concreto del país, se cerraron los aeropuertos y se comenzó a

restringir la movilidad de personas de una provincia a otra. Y así comenzamos a desarrollar nuestra vida comunitaria según lo fueron dictando las circunstancias, que se encargaron de persuadirnos progresivamente de que la cosa iba en serio. Las actividades de la misión se redujeron a lo más indispensable, se dejó de visitar a enfermos y a las personas mayores, limitándonos en circunstancias singulares, a llevar alguna ayuda, a dar un saludo desde la puerta y entregar las cosas. Las celebraciones se redujeron a la eucaristía en privado o con pocos asistentes. No obstante, los templos permanecieron abiertos cumpliendo los protocolos establecidos. Las campanas se tocaban para que los fieles supieran que se estaba celebrando la eucaristía, y desde sus hogares se participaron en la celebración.

Aunque con las restricciones ya mencionadas, y en una especie de cuarentena sin fecha clara de término, pocas veces nos vimos imposibilitados para hacernos presentes en las otras parroquias. La vida comunitaria en esos primeros días de la pandemia transcurrió con tranquilidad, dedicados a la oración cotidiana en los horarios acostumbrados, y a hacer alguna labor en la casa. Las parroquias que atendemos están bastante deterioradas en sus edificios, así que se emprendió la restauración de algunos desperfectos más urgentes en tres de ellas. Algunos trabajos los realizaron los mismos frailes, junto con las hermanas religiosas y una virgen consagrada, de Banés.

Ya cercana la celebración de Semana Santa, decidimos prepararla de manera normal. Trabajando en equipo desde casa, se prepararon algunos sig-

nos para el exterior de los templos. De este modo, las personas no podrían asistir veían que la Iglesia celebraba algo importante y grande. Esos días los celebramos en cada parroquia, siguiendo las indicaciones del obispo, con la asistencia de un reducido número de fieles, pero haciendo todo lo posible, para que la comunidad completa se sintiera acompañada.

Ya en el mes de junio, comenzamos a retomar nuestra labor pastoral, y los miembros de las comunidades parroquiales fueron regresando muy precavidos. Es muy notorio cómo la pandemia ha supuesto un retraimiento en las comunidades, y cómo la mayoría de sus miembros ha asumido tan fácilmente esa condición. Pareciera que la iglesia cubana se hubiera acostumbrado mantenerse sin dificultad mayor en un estado de letargo.

Mención especial merece la celebración de la fiesta de la Virgen de la Caridad, en la cual, aunque se evitaron las procesiones, en Banes se hizo un recorrido en carro con la imagen de la Virgen, pasando por algunas zonas determinadas donde los fieles esperaban para verla y, si se detenía un poco, hacer alguna oración. En general, en las cuatro parroquias la participación fue bastante buena.

Para este año, como en los dos anteriores, organizamos el retiro de Adviento, en el que los cuatro frailes participaron en cada una de las parroquias y en las pequeñas comunidades. Cabe mencionar que dichos retiros los agradecen mucho los fieles, y destacan sobre todo el hecho de que los cuatro participemos en ellos.

Otro de los acontecimientos importantes en el ámbito social es el proceso de unificación monetaria, hecho que ha generado en el pueblo un cierto estado de zozobra. Las especulaciones sobre ello han ocupado la mente del pueblo durante gran parte del año. Es evidente que ha habido un notable deterioro de la economía, y que el país está cada vez más inmerso en una crisis cuyos sus efectos influyen ne-



gativamente en los sectores más vulnerables de la sociedad cubana.

Algo fundamental en nuestra acción como misioneros Agustinos Recoletos durante estos tres años y especialmente en el que estamos concluyendo ha sido la disposición para acompañar al pueblo en sus inquietudes y sentimientos de incertidumbre. Somos cada vez más conscientes de que el acompañar al pueblo no puede quedarse en una idea abstracta, sino que dicho pueblo tiene un nombre y un apellido; ofrece un rostro concreto, muchas veces marcado por las huellas del sufrimiento que genera la constante escasez. Hemos aprendido, y quisiésemos que toda nuestra Orden supiera que hay situaciones

y pueblos para los cuales la oración "Danos hoy nuestro pan de cada día" contiene una significación singular.

Hemos realizado también algunas acciones con la ayuda de ARCORES y con la generosidad de otros bienhechores. Son quizás ayudas muy discretas, mas muy importantes para nuestros hermanos cubanos. Acompañar a este pueblo, ser profetas del Reino en el aquí y el ahora de Cuba exigen ser capaces, sobre todo, de salir de nosotros mismos, experimentar nuestra propia indigencia y nuestra vulnerabilidad; con la confianza de quienes dirigen su oración al cielo diciendo: "Padre Nuestro".

■ **Noé Servín OAR**



¿Profetas del Reino en Chota?

El título puede sonar rimbombante, pero el interrogante lo rebaja un poco. Muchos de ustedes han oído, quizás hasta han tarareado, el tango aquel: «Que veinte años no es nada». Cincuenta, cuando sobre todo van dedicados a la misión, a ser profetas del Reino, ya comienza a ser algo.

En la década de los setenta, me tocó participar en la misión de los agustinos recoletos en Chota. Pienso que en aquel entonces entre los hermanos, especialmente entre los del campo, había verdadera hambre de Dios. Quizás también hoy haya esta misma hambre, pero nos resulta más difícil descubrirla.

Un botón de muestra: en aquella época estaba en plena efervescencia el Apostolado de la oración, que lle-

gó a la Prelatura desde el vicariato vecino de Jaén. La vida de muchos hermanos quedó transformada por la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en la práctica de los siete primeros viernes. Este fue el semillero bien preparado del que surgieron los Cursillos de catequistas, que curiosamente también llegaron de la mano de los jesuitas de Jaén.

Con hartó dolor, se tuvo que limitar en aquella época el número de participantes por parroquia, ya que eran muchos hermanos y hermanas los que deseaban ser catequistas. Actualmente los párrocos se las tienen que ver e ingeniar para comprometer a más personas en esta linda tarea: la de animar la fe de sus comunidades a la luz de la Palabra de Dios, porque esa y no otra era la semilla que depositar en el surco abierto. La tarea venía bien

marcada en la publicación trimestral: «Abriendo surcos», orientada a animar semanalmente en las capillas la liturgia de la Palabra.

Casi sin caer en la cuenta, desde aquel entonces se estaba cumpliendo la misión de ser profetas del Reino, ya que a la liturgia de la Palabra iba unida la formación para que los catequistas fueran muy sensibles a las necesidades de la comunidad. De ahí surgió el apoyo de muchos de ellos a programas como Promotores de salud. Lo tenían, lo teníamos y seguimos teniéndolo muy claro: de la Palabra al Servicio.

Y del servicio a la comunidad, del «confundirse con la gente», poco a poco fueron surgiendo vocaciones a la vida sacerdotal y a la vida consagrada. La mayoría de estas



vocaciones hunden sus raíces en familias del Apostolado de la oración y de los Hermanos catequistas. Ahora, la prelatura de Chota está apoyando a las diócesis vecinas de Chachapoyas, Cajamarca y Chiclayo; también, a otras diócesis más allá del Perú. Profetas del Reino generadores de nuevos profetas.

Es cierto que hoy «las cosas han cambiado que es una barbaridad». Quedaron atrás los caminos embarrados —«bien feos» decía la gente del campo— para llegar a las comunidades. Hoy se han multiplicado las carreteras y trochas. Quedaron atrás los telegramas que a veces llegaban, superados por el celular con tantas aplicaciones. También nosotros sentimos la necesidad de cambiar, y por este motivo estamos actualizando el Plan de formación de catequistas.

Hoy se llama: «Líderes cristianos al servicio del Evangelio».

Queremos seguir siendo profetas del Reino, aunque no estemos libres de la queja de un antiguo profeta: «¿Quién prestó atención a nuestro anuncio?». Tampoco estamos exentos de cierto desánimo, al comprobar el crecimiento de la corrupción. La misma pandemia que sufrimos ha servido a muchos para enriquecerse sin ningún escrúpulo. Como profetas estamos llamados a «denunciar», pero también a «anunciar», a posar la mirada en aquellos aspectos positivos que conocemos en estos tiempos fuertes que nos ha tocado vivir.

Dos ejemplos nada más. Me contaba el padre Johan, secretario general de Cáritas Cajamarca, que le llamó por celular un señor para decirle que cerquita de su casa había una fami-

lia muy pobre, tan pobre que no se atrevía a solicitar ayuda. El otro caso positivo, muy positivo, no sucedió en nuestro ambiente, pero es digno de tenerse en cuenta. Un señor muy entrado en años, al considerar que ya había vivido lo suficiente, cedió su respirador artificial a un joven que tenía toda una vida por delante. Seguro que a más de una persona este hecho les trajo a la mente y al corazón el gesto de san Maximiliano Kolbe. Y es que, en pleno siglo XXI, también tenemos «santos de la puerta de al lado», en frase feliz del Papa Francisco. Además esos ejemplos y los que ustedes conocen hablan muy a las claras de que sigue habiendo hoy Profetas del Reino.

■ **Mons. Fortunato Pablo Urcey OAR**



La fundación de Puerto Princesa

En 1871, tras ser ordenado sacerdote en Manila, fue enviado como misionero a Filipinas. El Prior provincial le confió junto al agustino recoleto Antonio Muro, evangelizar la ciudad de Puerto Princesa, después de que el gobierno filipino pidiera a los Agustinos Recoletos su presencia en esta nueva labor en la isla de Palawan.

El historiador agustino recoleto Ángel Martínez Cuesta relata que “su actividad en la colonia fue intensísima”. Mientras que los expedicionarios filipinos construían barracones y daban forma a la nueva ciudad, los dos agustinos recoletos habilitaron la primera capilla. Aunque su trabajo no quedó ahí. Extendió la presencia religiosa a las poblaciones de Babuyan, Tulariquin —muy distantes de la parroquia de Taytay— e Inagauan. Tras un año y una acción destacada con los indígenas filipinos, se retiró a Manila por contagio de la malaria. No obstante, cuenta Martínez Cuesta que “el agujón de las misiones se había clavado en su corazón, y ya no lo abandonará jamás”.

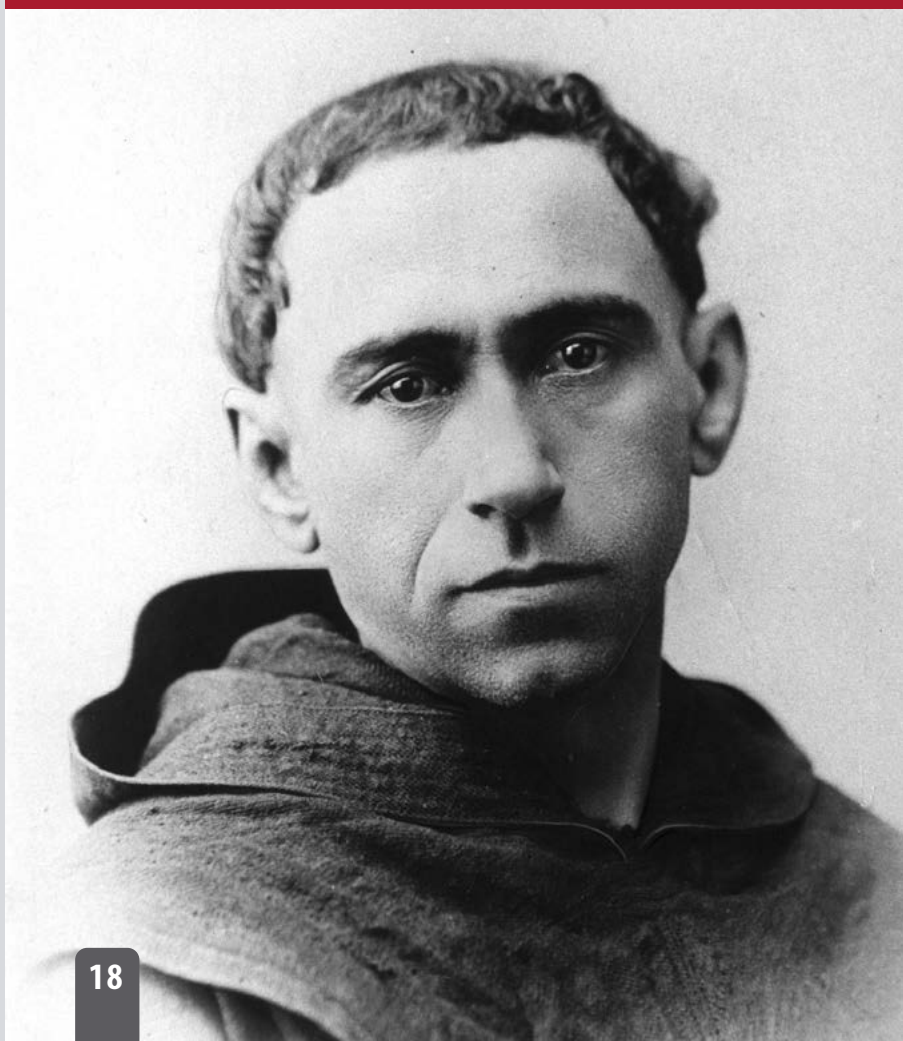
Los Agustinos Recoletos siguen presentes en Puerto Princesa, Vicariato Apostólico desde 1955. La huella de San Ezequiel Moreno es palpable entre los fieles, que profesan gran devoción al santo agustino recoleto. Cuenta con una capilla dedicada a él en la catedral de la Inmaculada Concepción, en Puerto Princesa, cuya construcción promovieron los misioneros recoletos.

San Ezequiel Moreno, párroco de Calaban y vicario provincial de Mindoro

En 1873, fue destinado a la isla de Mindoro, como párroco de Calaban y vicario provincial de los misioneros. Como vicario provincial, San Ezequiel Moreno propuso al gobierno la instalación de cinco nuevos centros misionales, que, aunque fueron aprobados por Real Orden del 28 de febrero de 1878, no serían cubiertos hasta nueve años

Ezequiel Moreno misionero y santo

La figura de San Ezequiel Moreno, primer santo agustino recoleto y obispo de Pasto, no se puede entender sin la misión. Desde el comienzo de su vida religiosa, sintió el ardor misionero. En Filipinas y en Colombia, la labor que desarrolló sigue siendo importante hoy.





más tarde. Desde 1876 hasta 1885 regentó las parroquias de Las Piñas y Santo Tomás, en la isla de Luzón.

“Aunque en ninguno de estos oficios tuvo ocasión de ejercer una actividad estrictamente misional, continuó viviendo siempre en contacto con pobres, enfermos y marginados. En todas partes le tocó asistir a miles de víctimas del cólera, la viruela, el hambre y el infortunio”, apunta el historiador Martínez Cuesta.

La Orden de Agustinos Recoletos ya no está presente en la población donde San Ezequiel Moreno celebró su primera misa como sacerdote. No obstante, recientemente los religiosos celebraron en Mindoro una eucaristía con motivo del 20º aniversario de la provincia San Ezequiel Moreno y su histórica presencia en este lugar.

Restauración de las misiones de Casanare

Tras su labor en Filipinas, San Ezequiel Moreno fue enviado a Colombia. Allí —relata Ángel Martínez Cuesta— “el rescoldo misionero que anidaba en su alma vuelve a avivarse”. Desde su llegada a Bogotá, luchó por reavivar la misión de Casanare, algo de lo

que trataban de disuadirle por la peligrosidad de las tribus indígenas.

San Ezequiel Moreno desoyó todos los comentarios y juntamente con tres religiosos y dos sacerdotes diocesanos viajó hasta Casanare. Durante tres meses y medio recorre aquellas inmensas planicies, administrando sacramentos, regulando matrimonios, visitando enfermos y, sobre todo, tomando apuntes sobre la situación de sus habitantes.

Si bien no permaneció en Casanare, coordinó y dirigió a los religiosos que fueron destinados al lugar para su evangelización. Finalmente el 17 de julio de 1893, la Santa Sede, de acuerdo con el gobierno colombiano, erigió el vicariato apostólico de Casanare. El 25 de noviembre del mismo año encomendaba su administración al padre Ezequiel Moreno.

El misionero recoleto expresó su “firme persuasión de permanecer en aquella región hasta la muerte”; mas al poco dejó Casanare. Más de un siglo después, Casanare sigue siendo una de las siete zonas de misión de los Agustinos Recoletos en el mundo, y la única de la Orden en Colombia. Gracias a la labor de los religiosos, Casanare es ahora una zona más próspera y en la que la fe está más presente que en la época de San Ezequiel Moreno.



agostinianos
recoletos



curia general



A ejemplo de Santa Mónica

APOSTOLADO

Las madres de la comunidad "Santa Mónica" somos un grupo que a ejemplo de nuestra Patrona oramos pidiendo la Fe de nuestros hijos y de los hijos de las otras madres.

Santa Mónica es para nosotras un ejemplo a seguir. ¿Qué mujer al saber que va a tener un hijo no ora por él? Por ese motivo cuando nos hablaron de esta asociación y orar en cadena; es decir formar parte de un coro de oración, nos entusiasmó la idea de asociarnos sabiendo que en algún lugar del mundo estábamos unidas espiritualmente a otras madres y a nuestros hijos. Sabemos, por fe, que la oración que hacemos pidiendo al Señor que los cuide y los lleve por el buen camino será efectiva y el Señor escuchará nuestros ruegos, así no se perderán nuestros hijos porque orando incansablemente tenemos la seguridad que Dios nos escucha.

Hablar de Santa Mónica, la mamá de san Agustín, es hablar de una esposa y madre cristiana, que con su paciencia sin límites, y su oración constante, desde la firmeza de su fe, consiguió convertir a su esposo y llevar a su hijo San Agustín, a conocer a Cristo y a vivir el evangelio. Esta madre ejemplar llegó a la santidad solo sabiendo ser madre.

Por la situación que se vive en el mundo, actualmente, donde nuestros hijos, aún los más pequeños manejan el internet para sus clases o diálogos con los amigos y muchas veces no podemos estar pendientes de ellos, nosotras las madres y abuelas oramos pidiendo al Señor protección para nuestros niños. Inspirándonos en las palabras de Cristo; "Donde haya dos o más reunidos en mi nombre, allí estaré Yo en medio de ellos". La oración de intercesión hecha en favor de los hijos nos une en una especie de "cadena de oración". Así las peticiones son ince-

santes y se revisten de la nota evangélica de la perseverancia.

Formamos un coro de madres orantes unidas espiritualmente a nuestros hijos aquí en la tierra con la esperanza y la seguridad que proporciona la fe. Alimentar esa esperanza es la razón de nuestra vida como dadora de vida natural y sobrenatural.

A finales del año 1997, iniciamos este movimiento en el Perú. Fuimos las seglares que acompañábamos a un religioso agustino recoleto, quienes empezamos la motivación en nuestras parroquias y en algunas parroquias diocesanas y vimos el entusiasmo de las madres cuando se les decía que se trataba de orar por la fe de sus hijos y de los hijos de otras madres. Les entusiasmaba saber que toda mujer que fuera madre, sin tener en cuenta su condición civil, podía ingresar.

Las primeras en ingresar fuimos las seglares y nosotras motivamos a otras madres: familiares, amigas, madres de nuestro entorno y de la comunidad parroquial.

La Comunidad toma el nombre de la parroquia en la que estamos.

Se formaron los primeros coros en diciembre del mismo año, comenzamos con once coros y en la actualidad estamos bordeando los mil, a nivel nacional.

Se forman los coros de oración con siete madres, cada una escoge un día de la semana para su oración. Ora todos los días y en forma especial el día que le corresponde lo hará ante el Santísimo. De entre ellas se nombrará a una como coordinadora o enlace del coro. Esta madre será la que se comunique con el asesor espiritual y la coordinación central. Se preocupará que el coro se mantenga unido y que sea misione-

ro, que capte nuevas candidatas para formar nuevos coros. Recordemos que mientras nos relacionemos con una sola madre que no esté asociada, nos queda una madre que ganar para que ore por la fe de los hijos de todas las madres, como ya lo hacemos nosotras.

Nuestro compromiso fundamental es conocer cada día mejor la vida de Santa Mónica y en seguir los ejemplos de vida cristiana y familiar que nos dejó a todos, pero en particular a nosotras, madres y esposas.

Pertenecer a la comunidad para nosotras es lo mejor que nos ha pasado, nos ayudamos nosotras y podemos ayudar a las madres que llaman buscando una palabra de aliento y solo ser escuchadas por otra madre que las entiende y alienta.

Muchas de nosotras somos madres espirituales de los jóvenes que se forman en nuestros seminarios, orando por ellos y apoyando la Obra de Becas y Vocaciones.

Ahora, como se hace difícil la atención a tantas madres, se ha motivado a las hermanas de la fraternidad seglar y otras madres comprometidas de la comunidad parroquial, para que se comuniquen y animen a las madres asociadas a ser perseverantes en la oración. En las parroquias que no son nuestras y que han formado Coros de Oración, se les da la misma organización, pero dependen totalmente de su Párroco.

Pensamos que si la madre se forma en la oración, poco a poco se va sensibilizando su corazón y sabiendo que la madre es el corazón de la familia, que forma la iglesia doméstica, esta sería semillero de vocaciones.

■ Ana María Vega



Comunidad educativa global

APOSTOLADO EDUCATIVO

Familia y solidaridad

2020, nunca te imaginamos así. Nuestros esquemas se han roto: el modo de entender la globalización, los viajes incesantes, las reuniones en cualquier lugar. Las cuestiones más comunes de nuestra vida diaria se han vuelto complicadas: comprar, pasear, acudir a la iglesia, visitar a los familiares. Las manifestaciones más genuinas de familiaridad y de amistad: cercanía, saludarse, compartir materiales y espacios... se han convertido en complicadas:

Se ha hecho un hueco en nuestro día a día a elementos nuevos para casi todos: mascarillas, geles hidro-alcohólicos, ventilación continua y constante.

El miedo forma parte de nuestra sociedad: las cifras de enfermos y las de fallecidos son abrumadoras. Es extraño que no tengamos noticias de familiares, compañeros de trabajo, amigos, conocidos... a quienes la enfermedad

haya dejado una huella profunda en sus vivencias.

Por otro lado, los brotes de solidaridad personal, organizacional e institucional surgen por doquier.

Ciencia y caridad

De repente, de la noche a la mañana, sin mucho aviso, los centros educativos, nuestros colegios y nuestras universidades debieron cerrar las puertas a la educación presencial. ¿Imaginaron esta posibilidad? Incluso quienes siempre hemos estado en la avanzada de la información, de las comunicaciones digitales y de la globalización que las webs y las redes sociales nos facilitan nos hemos encontrado con una superabundancia de conexiones continuas.

Nuestros colegios se han convertido en modelos de digitalización. En la mayor parte hemos dado los pasos necesarios que nos han permitido

adaptarnos con una gran rapidez. Plataformas educativas y de comunicación, plataformas de video y dominio de las técnicas necesarias para ser capaces de educar desde la distancia... todo esto se ha convertido en el pan de cada día en todos nuestros centros educativos y de todos profesores en todas las naciones del mundo en las que dirigimos colegios y universidades.

Hemos puesto al día sistemas rápidos y eficaces de respuesta a las necesidades de nuestros alumnos y de sus familias. Nuestra capacidad de respuesta y de cambio e innovación se ha visto puesta a prueba, y la estamos llevando con toda la normalidad posible.

Es un cambio de paradigma: acabamos de pasar de sistemas con una estabilidad no discutida, a sistemas que nos permiten hacer cambios en las formas, en los modos y en los contenidos de manera



La vivencia de comunidad que nos aporta el trabajar desde EDUCAR surge desde nuestro propio ser: somos radicalmente comunitarios.

rápida, eficaz y con sentido dentro de nuestras bases pedagógicas.

La situación mundial de pandemia ha llevado a la adaptación necesaria para que nuestra misión de Ciencia y Caridad siga adelante.

Esperanza y comunidad

Desde el principio de la pandemia, la Red Educativa Agustino Recoleta EDUCAR se ha hecho presente con fuerza en nuestro día a día en los colegios y en las universidades. Nos estamos apoyando y nos permite tener una visión global de la misión común que la Orden nos ha encomendado. En el ministerio educativo se nos abre una esperanza: estamos viviendo profundamente el sentido de la comunidad en el ámbito local y desde la globalidad.

A lo largo de estos meses, hemos mantenido conexiones continuas de dirección entre todos los centros educativos, donde vivimos unos con las experiencias y el saber de otros, las realidades diversas y los consejos para ver las pautas que han de seguirse.

Contamos con una realidad rica en experiencias. Iniciamos habitualmente los cursos después del verano, cada uno de acuerdo con los tiempos y las situaciones geográficas del planeta Tierra. Esto hace que la pandemia y las restricciones vividas nos hayan llegado en diferentes momentos de curso escolar: justo al comenzar el curso, para unos; casi terminándolo para otros. La comunicación de experiencias y el mutuo aprendizaje que nos está aportando el trabajar en red —EDUCAR— contribuyen a que podamos afrontar con calma una situación que requiere mucha serenidad, amplia lectura de la realidad local y global, visión de futuro y una experiencia orante de la presencia de Dios en nuestra vida.

La vivencia de comunidad que nos aporta el trabajar desde la red EDUCAR surge desde nuestro propio ser: somos ra-

dicalmente comunitarios. Como expresión de comunidad, vamos desarrollando trabajos juntos; las fronteras, distancias y divisiones resultan superables, gracias a la digitalización y a nuestro querer ser más comunidad.

Trabajamos juntos: equipos internacionales

Expresión y base de todo este planteamiento es nuestra realidad: trabajamos juntos y en red. Aparte de la relación frecuente y tesonera entre todos los directivos de nuestros centros educativos, vía red, disponemos de cuatro equipos de trabajo donde estamos interviniendo miembros de todos nuestros ministerios educativos: Equipo de pastoral educativa, Equipo de formación, Equipo de proyectos y Equipo de comunicación.

Compartimos materiales que necesitamos para nuestro quehacer diario, programamos y diseñamos las formaciones que nuestros profesores necesitan, establecemos proyectos comunes, trabajamos para que la comunicación sea más fluida y estable entre todos, y elaboramos y compartimos aquellos proyectos de pastoral que precisamos en nuestra tarea educativa.

Este paso adelante, fruto de la idea de revitalización de la Orden, está siendo un río de agua viva y de esperanza en unos momentos complicados dentro de una labor educativa que siempre necesita ser renovada y debe ser renovadora.

El horizonte que se nos abre es esperanzador: estamos trabajando hacia un Pacto Educativo Global, siguiendo la vía marcada por el Santo Padre para toda la Iglesia. Nosotros tenemos unos buenos cimientos en nuestra Orden de Agustinos Recoletos: comunidad, esperanza, oración.

■ José Manuel Cambero OAR

Necesitamos nuevas palabras

ESPIRITUALIDAD Y FORMACIÓN

Cuando me encuentro relajado y con tiempo, tengo varias aficiones con las que me distraigo. Me gusta buscar y escuchar nueva música cristiana, me entretiene hacer deporte al aire libre, y me lanzo también a indagar en las librerías, físicas o por internet, novedades sobre Vida Religiosa, espiritualidad y psicología.

Compré hace poco un pequeño libro que lleva por título *Servono parole nuove*, de Rino Cozza, una sugerente iniciativa de cambio "lingüístico" que nos ayude a la Vida Religiosa a entrar a un nuevo paradigma. Me encantó este librito, sencillo y directo. Es uno de esos libros que, porque tocan algo importante en tu sentir profundo, no puedes dejarlo hasta llegar al final. Se van sucediendo palabras: algunas de la lista pertenecen al acervo cotidiano, clásico y tradicional de la propia historia religiosa y espiritual; otras son propuestas para que nuestro vocabulario ciertamente refleje humanidad y actualidad, conexión con el sentir de las personas de hoy.

No pude dejar la lectura hasta acabar el libro, porque de fondo traía una inquietud y una intuición. A los agustinos recoletos,

laicos o consagrados, de vida activa o contemplativa, misioneros, párrocos, formadores, fraternidades seculares, jóvenes JAR, ¿qué palabras son las que nos identifican? "De lo que abunda el corazón habla la boca", dice el texto sagrado. Las palabras son mucho más que un ligero aire que sale de nuestros pulmones para emitir un sonido. Las palabras son expresión de lo que pienso y de lo que siento, de una mentalidad

PASIÓN

y un modo de concebir y percibir la vida misma, y de sentir al mismo Dios. Y a la vida, a Dios, a los hermanos y a la Iglesia cada carisma lo expresa según ese punto especial de soplido del Espíritu Santo. ¿Qué palabras podrían inundar nuestro vocabulario agustino recoleto como expresión del vivir interior? ¿Qué palabras expresarían el toque especial carismático





FRAGILIDAD

que nos da identidad?

Me surgen unas cuantas. Les ofrezco tres que considero nos ayudarían mucho en el camino de revitalización. La primera es pasión. El movimiento de Recolectión vino marcado de un ardor especial, de un “más”: más oración, más entrega y servicio eclesial, más comunidad. Era intensidad, sin medias tintas; claridad en los planteamientos, y rechazo a las “justificaciones” que autoengañan. Fuerza y pasión en la búsqueda comunitaria de Dios, fuerza y pasión en la vida contemplativa y litúrgica, un “plus” de generosidad y servicio. ¿No creen que sería genial volver a esas emociones intensas por Dios, por los valores evangélicos, por la vida agustiniana, por el servicio a los necesitados? Volver a la intensidad emocional que da color al evangelio, y que, además, lo hace creíble.

La segunda palabra es fragilidad o vulnerabilidad, si prefieren. Jesús nos enseña que tal es la condición de todo ser humano, y es bueno que así sea. Es la mejor manera de vivir a “imagen y semejanza” de Dios. En la debilidad se manifiesta Su fortaleza. Respirar sabiéndonos dependientes y necesitados, frágiles porque nos podemos romper, es donde misteriosamente se van entretejiendo los cimientos de nuestra identidad como Hijos de Dios. Fuertes en Él, para sostener a otros y portar a las espaldas los defectos y debilidades ajenas. Así construimos fraternidad y comunidades que se alegran de estar juntos, de comer juntos, de rezar, reír y llorar juntos. Nunca

será suficiente volver una y otra vez a esta palabra. Es la que más nos acerca a Dios y a los hermanos, nos hace profundamente humanos y, por lo tanto, ampliamente espirituales.

La tercera palabra que quiero compartirles es la de escuchar. No es lo mismo que oír. Sabemos que la diferencia entre estas palabras está en la intención y en la voluntad, ambas afectivas. Escucho cuando quiero percibir al otro, cuando deseo conectar, cuando la otra persona me interesa de verdad. La escucha es un ministerio y, como tal, conectado con la liturgia de la vida. Primero la propia, la de cada uno; escucharnos para conocernos, para cambiar, para aprender a amar, para descubrir en el corazón a Quien nos acompaña y enseña, Cristo Maestro. También liturgia para la vida de otros, porque escuchamos el devenir interno y social de personas que piden y necesitan de nosotros; sí, de nosotros, no de nuestras alocuciones. Las personas necesitan de otras personas, no de sabios —intelectuales, racionales— discursos. Escuchar es, por lo tanto, poner mi persona frente a otro, ser yo mismo, y que la relación nos haga crecer a ambos. Sin estas dos escuchas —a mí mismo y a los demás— existenciales y vitales, es difícil escuchar a

Dios, quien también está delante para poner su persona —no sus grandes discursos— frente a cada uno de nosotros; el Dios que tanto nos ama.

¿Qué les parece? Podríamos llenar nuestro vocabulario de palabras como estas. Pasión, fragilidad, escucha. Son tres expresiones que nos darían mucha vida, y daríamos mucha vida.

La pasión nos conecta como movimiento emocional; busquemos estar en contacto con la vida y la

ESCUCHA

belleza, intensificar el corazón. Esto nos hace agustinos y recoletos.

La fragilidad nos lleva a la solidaridad, nos invita a acompañar el camino de lucha de todo hombre y mujer, y nos aleja de los perfeccionismos poco evangélicos y nada encarnados. Esto nos hace agustinos y recoletos.

Escuchar se convierte en una estrella que guía los caminos del crecimiento espiritual; aprendo a escucharme; aprendo a escuchar-te; aprendo a escuchar-Lo. Esto nos hace agustinos y recoletos.

■ Javier Monroy OAR



Pastoral vocacional y juvenil, en tiempos de pandemia

VOCACIONES Y JUVENTUD

A causa de la Pandemia, el año 2020 ha supuesto para todos los Secretariados de la Orden un reto en la ejecución de los proyectos programados. En cuanto al Secretariado de Vocaciones y Juventud de la Orden, las actividades *on line* que se realizaron han permitido a los religiosos y a los jóvenes poner de manifiesto toda la creatividad posible, para no dejar pasar por alto la celebración de los 25 años de la JAR, y continuar con

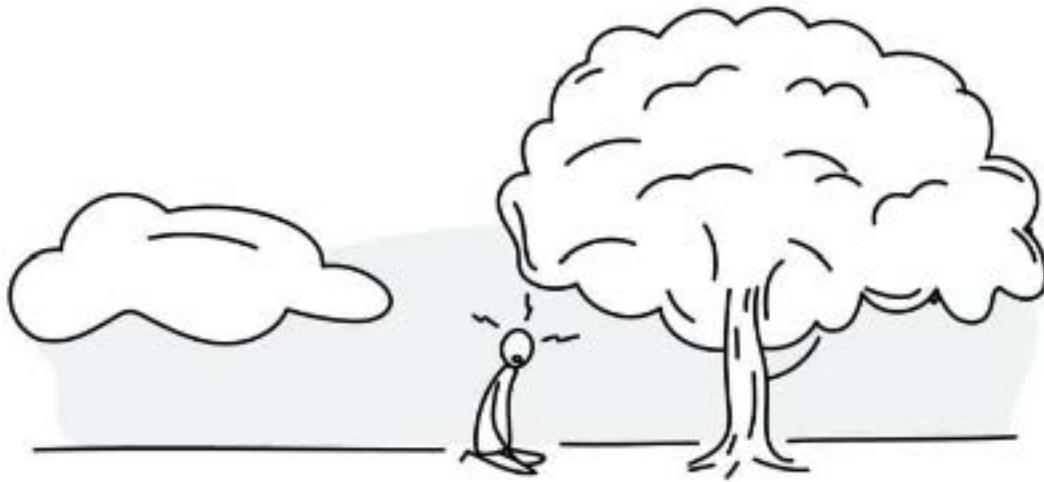
el acompañamiento y formación de los jóvenes que se encuentran en proceso vocacional. De todas las actividades que se realizaron a lo largo del año, resaltamos las siguientes:

Pascua juvenil digital

Con el fin de ofrecer a los jóvenes de nuestras comunidades JAR en el mundo un espacio en el que, con una sola alma y un solo corazón, pudieran vivir con intensidad el Triduo

pascual y disponerse con alegría para celebrar la resurrección de Cristo, la Sección de las JAR del Secretariado general de vocaciones organizó la Pascua Juvenil digital. A través de las plataformas de Facebook, Instagram y Tik tok, los religiosos y jóvenes de las JAR de los 15 países en los que está presente este movimiento juvenil se unieron durante los días del Triduo pascual, para celebrar la fe.

Tanto religiosos como jóvenes compartieron diversas actividades, desde



cada uno de los países: la celebración de la Eucaristía, la adoración al Santísimo, oraciones, reflexión y explicación de cada uno de los días santos, el rezo del ángelus, el viacrucis y el *via lucis*, noticiero "NotiJAR", un reto diario, el desarrollo de un tema específico y dinámicas grupales.

Todo esto ha permitido a los jóvenes de la JAR integrarse en la celebración y en la vivencia de la fe; compartir, a pesar la distancia, la resurrección de Cristo, y sentirse una verdadera Familia.

Encuentros vocacionales, retiros vocacionales

Los Perfiles y las *fan page* de Facebook, la Plataforma Zoom, la red Instagram, y el canal de YouTube ha sido los medios a través de los cuales, los promotores vocacionales de la Orden tuvieron que desarrollar su trabajo a largo del año, debido a la situación creada por la Pandemia. Fue necesario "reinventarse", para no dejar solos a los jóvenes que están descubriendo su vocación.

Fueron muchas las iniciativas desarrolladas en los diversos países. Hacemos notar, por ejemplo: encuentros vocacionales virtuales, retiros de dis-

cernimiento vocacional, acompañamiento de cada promotor vocacional con el IVAR a través de video llamadas, entrevistas y acompañamientos psicológicos a través de video llamadas, transmisión por las redes sociales de eucaristías, vigias, horas santas vocacionales y actos marianos, celebración de la semana vocacional *online*, encuentros formativos a través de



la Plataforma Zoom para promotores vocacionales, jóvenes en acompañamiento vocacional y Equipos de Animación Vocacional. También se realizaron encuentros virtuales entre el presidente del Secretariado de vocaciones de las cuatro provincias de la Orden y los promotores vocacionales nacionales y zonales.

Además de que algunos equipos vocacionales se lanzaron a crear su propios perfiles en Facebook, en el

mundo digital se han editado muchos materiales audiovisuales con la denominación de origen de lo agustino recoleto, encaminados a evangelizar y proponer la vocación y las vocaciones. Asimismo, se ha ampliado mucho la oferta formativa, incluso en lo vocacional, a través de cursos y talleres *vía online*. Se ha incursionado bastante en el mundo digital, y esto es un paso importante que, si duda alguna, permitirá avanzar y dar a conocer cada día más el carisma agustino recoleto.

Muchas otras iniciativas se han llevado a cabo durante este año 2020, tanto en la pastoral juvenil como en la pastoral vocacional. La situación motivada por la pandemia no ha sido un impedimento para seguir creciendo y fortaleciendo los vínculos de unidad y fraternidad, propios del carisma agustino recoleto. Aunque los abrazos fueron virtuales, los saludos y las felicitaciones digitales y la comunicación *online*, no por ello dejamos de construir Familia agustino recoleta y de motivar a muchos otros a compartir con alegría nuestro carisma de *tener una sola y un solo corazón dirigidos hacia Dios*.

■ Juan Pablo Martínez OAR

La empatía, un pilar fundamental

APOSTOLADO SOCIAL

Formar parte de la Red Solidaria Internacional ARCORES significa una verdadera oportunidad para que religiosos y laicos de la familia Agustino Recoleta acerquen sus corazones, sus motivaciones y su entusiasmo a personas y comunidades enteras que necesitan de alguien que no solo se interese por escuchar y atender de manera espontánea sus llamamientos de ayuda, sino que llegue a un verdadero compromiso sostenido en el tiempo, que evidencie una firme intención de transformar y generar cambios que impacten de manera positiva y significativa en los miles de niños, jóvenes y adultos que se involucran en la dinámica propia de nuestra querida red agustiniana.

Sin duda, el año 2020 marcará para muchos de nosotros momentos de preocupación, incertidumbre, rutinas diarias alteradas, presiones económicas y ansiedad por la posibilidad latente de enfermarse y vivir la pérdida de un familiar o ser querido. La actual pandemia del COVID-19 ha ocasionado más de 77 millones de casos y más de 17 millones de muertes en el mundo, y ha traído consigo la intensificación de las desigualdades económicas y sociales representadas en pérdidas educativas, crisis laborales, escasez alimentaria, limitación en el acceso a bienes y servicios, y un colapso sin precedentes en los sistemas de salud en diferentes lugares del mundo.

No cabe duda de que las metas y propósitos fijados en el Plan Estratégico de ARCORES Internacional, periodo 2019-2021, abarcarán nuevos resultados y fines por parte de los diferentes ARCORES Nacionales ubicados en los países de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, España, Perú, Filipinas, República Dominicana y Venezuela; que mostrarán y darán cuenta del interés auténtico

—individual y colectivo— de contribuir de manera significativa e incansable al mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones con las que se interactúa y se mantiene un vínculo natural por nuestro deseo latente de servir con amor y dar lo mejor que tenemos al más necesitado en coherencia con nuestros valores distintivos de Red asociados a la promoción de los derechos humanos, la justicia social, la solidaridad, la paz y la integridad y el cuidado de la creación.



La gestión de ARCORES y de todos sus integrantes desarrollada durante el año 2020 ha reflejado un mayor sentido de humanidad, empatía, sensibilidad, vigorosidad, sentido social y liderazgo, vistos en cada uno de los aportes que, con empeño, motivación y voluntad, se han entregado y puestos sobre la mesa, para que como equipo construyéramos el mejor plan de trabajo, compuesto por actividades y programas que albergaban la energía, el esfuerzo y los sueños de muchos emprendedores y voluntarios con corazón agustiniano, decididos a poner en marcha las pequeñas y grandes acciones que demandaban una alta capacidad de adaptación y respuesta casi inmediata a las necesidades identificadas en las comunidades, debido a la situación actual de crisis y necesidad.

Las diferentes ARCORES Nacionales demostraron su compromiso y su entereza cada vez más orientados a hacer de este un planeta un lugar más justo, equitativo y sostenible. Y esto, llevando una luz de esperanza e ilusión a

entornos donde las problemáticas sociales eran cada vez mayores, y donde la presencia y el recibir una voz de aliento eran las acciones que más fortaleza y orientación generaban en quienes los requerían.

Son muchas las enseñanzas que a cuantos a través de nuestra red, nuestra familia, ARCORES vivimos la solidaridad, la fraternidad y la alegría nos deja este año 2020. De una manera precipitada, ágil y cada vez más eficiente, nos vimos en la necesidad de crecer, evolucionar y adaptar nuestros propósitos y modo de interactuar. Utilizamos de la mejor manera los recursos humanos, económicos y tecnológicos disponibles para nuestra operación y para dar continuidad a los proyectos que con mucho empeño y trabajo en equipo formulamos para beneficio y gracia de los más necesitados situados en las diferentes zonas donde el carisma agustino recoleto está presente.

El año próximo traerá consigo muchos retos para la humanidad. En ARCORES nos une la misión y el reto de ser reconocidos como una red que lleva optimismo, confianza y transformación social como consecuencia primordial de su labor. Sabemos que posiblemente se presentarán dificultades en medio del entorno incierto y cambiante que vivimos. Sin embargo, el camino ya recorrido a lo largo de estos no muchos años como una red, formalmente constituida, de carácter multicultural, capaz de trascender las barreras de la comunicación y la ubicación espacial de sus miembros y unidos por un mismo norte consonante con la dimensión solidaria del Evangelio, la espiritualidad agustino recoleta y las premisas fundamentales de la sostenibilidad, nos llevará a tener una mayor presencia y una más efectiva conexión con el significado integral de la palabra “servir”.

■ Alejandra Díaz Manzano

Haciendo lío

COMUNICACIÓN

En este 2020, tras la pandemia y confinamiento mundial por el Covid-19, los Agustinos Recoletos han sido un fuerte foco de “contagio”, ya que se ha dedicado a transmitir afanosamente el amor y el trabajo por todos los medios disponibles, para que las enseñanzas de San Agustín y la palabra de Dios lleguen hasta las vidas y corazones necesitados en el mundo, ante el desastre y desolación causados por esta catástrofe.

Anima el comprobar la actuación de los Agustinos Recoletos ante esta situación. Al principio, y con gran desconcierto por todas las normas de seguridad que se implementaron a nivel mundial, especialmente la cuarentena, nos preguntamos: ¿Cómo saldrán adelante con sus centros educativos, para ellos que la educación es vital? Pero más tarde nos en hacer esa pregunta, que en comprobar que, como grandes jugadores de la vida, se alinearon con su central de educación: EDUCAR, “Red Educativa Internacional Agustino Recoleta”, para mantener abiertos y trabajando en sus espacios educativos: colegios y universidades. Aunque es importante mencionar que en esta área solo le pusieron vapor, disciplina y creatividad a las herramientas tecnológicas con las que cuentan desde hace años.

Pero el trabajo no quedó ahí: su estructura como Orden, junto con los programas sociales de ARCORES, CEAR’s, Provincias y parroquias por mencionar algunos, multiplicó esfuerzos, muchas veces con pasos firmes, otras con pasos de experimentación y otras más con incertidumbre, según los impulsos de vientos y olas pandémicas. Mas

siempre con el corazón fuerte y el cubrebocas bien puesto, para mantener la embarcación a flote.

La misión de los Agustinos Recoletos está basada en el amor, la constancia y la disciplina. Esto les ha permitido abrirse a la modernidad de la comunicación, y continuar llegando a miles de personas para acercar la palabra de Dios, el consuelo, la educación y las buenas nuevas en este océano de pesares. El proceso ha sido todo un reto tanto al exterior y como al interior de la Orden, ya que muchos han tenido que conocer, instruirse y familiarizarse con esta realidad tecnológica nueva de comunicación.

En esta época de encierro, las redes sociales han sido herramientas importantes para darse a conocer y comunicarse entre ellos y con el exterior. Sin embargo, con visión de futuro, desde hace siete años cuentan con una pequeña productora de contenidos audiovisuales para televisión, con la cual se han posicionado en televisoras locales e internacionales como: ESNE “El Sembrador”, María Visión, Cablecom, Megacable, Radio María y Telefides. Estas producciones han sido una importante herramienta para difundir de forma global mensajes de valores, contenidos de formación, noticias de los sucesos más relevantes de la Orden, biografías, documentales y hasta un programa para niños, con los que semana tras semana dejan huella en miles de familias que encienden la televisión buscando un poco de paz, esperanza y alegría.

Comunicar asertivamente no es fácil: requiere estudio, estrategia y objetivo, y más cuando este singular 2020 trajo

un cúmulo de malas noticias. La Orden se marcó el compromiso de embarcarse en un proceso de aprendizaje para comunicar correctamente, comprendiendo que los medios de comunicación y la manera de comunicarse han cambiado, pero el interés de transformar esa desesperanza en esperanza ha sido su prioridad, basada principalmente en amor y trabajo. Para muchos, este proceso puede resultar frustrante, mas para otros es una oportunidad de experimentar y aprender.

Los Agustinos Recoletos han aplicado bien lo que, en Río de Janeiro, el Papa Francisco les pidió a los jóvenes: ¡Salgan y hagan lío! Por seguridad, aquellos no han frecuentado las calle, pero desde sus “trincheras” provocan mucho lío.

Como en todas las relaciones —y la Orden no es la excepción—, la comunicación a través de las distintas modalidades es la base del entendimiento y el avance. El ingrediente principal para una buena comunicación es la verdad y la utilización del vocabulario adecuado. El principio debe ser las siguientes preguntas: ¿qué, cómo, para qué quiere comunicar la Orden?

Y para obtener las respuestas que lleven a los Agustinos Recoletos a los mejores resultados es indispensable no suponer, no improvisar, consultar, reflexionar, adaptarse y reinventarse.

Nos es posible afirmar que los Agustinos Recoletos han resistido los embates de este 2020, ya que son inteligentes, resilientes y expertos en mantenerse con “Un solo Corazón, dirigidos hacia Dios”.

■ Haydée Blanchet

Pequeños pasos de un camino por recorrer

PROTECCIÓN DE MENORES Y PERSONAS VULNERABLES

Cuando queremos entender un poco más los entresijos de una historia, suele ayudar conocer los pasos dados. En el caso de la crisis de abusos sexuales a menores en la Iglesia a causa de los abusos sexuales, no es lo mismo hablar de oídas que profundizar un poco en los detalles concretos. Es lo que pretendemos hacer a continuación.

A comienzos de los años 90 comenzaron a conocerse las primeras denuncias de abusos sexuales cometidos por sacerdotes contra menores. Eso no quiere decir que antes no se hubieran producido, pero por diversas circunstancias no se les había prestado suficiente atención. Un encuentro de obispos norteamericanos en junio de 1992, supondría un primer paso en la respuesta a esta herida abierta, que llega hasta hoy. En ese encuentro se aprobaron los 'Five principles' (cinco principios) que insistían en:

- 1) responder con celeridad toda acusación que sea razonablemente creíble; 2) si esta acusación era soportada con suficiente evidencia, el acusado debía ser dispensado de sus responsabilidades ministeriales y brindarle evaluación médica adecuada e intervención psicológica; 3) de acuerdo a la ley civil se debía reportar el incidente y cooperar con la investigación; 4) contactar a la víctima y a su familia y comunicarles la responsabilidad de su bienestar espiritual y emocional; 5) respetar la privacidad de los implicados y atender a los miembros de la comunidad.

A partir de esos cinco principios se tomaron las primeras medidas en diócesis como Chicago y Denver. Es significativo tener presente en otros países europeos, latinoamericanos, asiáticos o africanos no se tuvo noticias acerca de medidas concretas hasta después de 2011, y aún es asignatura pendiente en muchos de ellos.

Un paso más se dio en Dallas (EEUU), en junio de 2002, cuando, por primera vez, una Conferencia episcopal se comprometía, de forma unánime, a seguir unas líneas guía aplicables a todas las circunscripciones eclesíásticas. El Documento es el conocido como 'Dallas Charter'. Precisamente, en enero de 2002, The Boston Globe publicaba un reportaje, de gran impacto, que describía la situación de encubrimiento y abusos sistemáticos producidos en la diócesis. Años después, quedaría reflejado en la película ganadora de un Óscar Spotlight.

Otro paso más llegaría en mayo de 2011, cuando el Cardenal William Levada daba a conocer

el borrador de líneas guía de la Congregación de la Doctrina de la Fe, insistiendo en cinco puntos que debía contener todo procedimiento: 1) protección a niños, niñas y adolescentes; 2) asistir a víctimas de abuso sexual infantil; 3) asistir a los sacerdotes acusados; 4) potenciar la formación inicial y permanente de los sacerdotes; 5) cooperar con la autoridad civil. Fue en medio de esos años cuando comenzaron a activarse las respuestas en otras zonas del mundo como Australia, Escocia, Alemania, Inglaterra o Chile, entre otros.

Y así llegamos a febrero de 2019, con el encuentro convocado por el Papa Francisco sobre la protección de menores en la Iglesia, al que asistieron los presidentes de las conferencias episcopales de todo el mundo. En el mensaje final, el Papa ofrecía ocho pautas, que están sirviendo como orientación para el trabajo en la Iglesia:

- 1) cambiar la mentalidad defensiva y reaccionaria ante los casos; 2) no callar, no encubrir y no subestimar las denuncias; 3) tomar esta situación como un tiempo de purificación; 4) cuidar la selección y formación





de los candidatos al sacerdocio y a la vida consagrada; 5) ofrecer normas, no solo orientaciones, a conferencias episcopales e institutos de vida consagrada; 6) acompañar a las víctimas; 7) trabajar por la seguridad en los entornos digitales; 8) luchar decididamente contra la trata de personas y la explotación sexual y comercial de niños, niñas y adolescentes.

En paralelo con estos pasos, ha habido un desarrollo y actualización de las leyes canónicas para poder atender estos casos. En 2001 el “motu proprio” *Sacramentorum Sanctitatis Tutela* (SST), de san Juan Pablo I, incluye el abuso a menores dentro de los delitos más graves (“*delicta graviora*”). En 2010, Benedicto XVI haría una explicitación, ampliación y actualización de SST, determinando entre otras cosas que una persona es menor hasta que cumpla los dieciocho años. En 2016, con el “motu proprio” *Como una madre amorosa*, el Papa Francisco recuerda a los obispos que deben ser diligentes en la protección de los más débiles, e insiste en la negligencia como una de las causas de los abusos sexuales cometidos contra menores y personas vulnerables. Precisamente sobre el concepto de personas vulnerables volvería a insistir Francisco en las líneas guía para la protección de menores del Estado Vaticano (2019), aludiendo además al derecho de las víctimas, a los programas de formación para la Curia

Romana e instituciones de la Santa, y a la cooperación y colaboración con las autoridades civiles, tanto en la investigación como en las sanciones. Y sería en ese mismo año 2019 cuando aparecería *Vos estis lux mundi*, un texto normativo que introducía importantes novedades: ofrece una completa tipología del delito, y define explícitamente qué se entiende por ‘persona vulnerable’ (persona limitada por enfermedad, deficiencia física o psíquica o privación de la libertad, incapaz para entender, querer o resistir la ofensa sexual); habla de la necesidad de oficinas para denunciar en cada diócesis; insiste en respetar las leyes de los estados, y en la obligatoriedad de reportar los casos a las autoridades, protegiendo a las víctimas y a quienes denuncian el abuso; habla no solo de abuso sexual o de menores; recuerda la importancia de lidiar con los encubrimientos; insiste en el papel de los metropolitanos, la investigación de los obispos y la necesaria participación de los laicos.

El 19 de diciembre de 2019, se daría otro importante paso con el *Reescriptum ex audientia*, que determinaba que el secreto pontificio no se aplica a las acusaciones, juicios y decisiones referentes a los casos de abusos de menores. Y, finalmente, llegamos al *Vademécum* sobre algunas cuestiones procesales ante los casos de abuso sexual a menores cometidos por clérigos, presentado por la Congrega-

ción de la Doctrina de la Fe, el 16 de julio de 2020.

Indudablemente, en nuestro mundo y también en nuestra Iglesia, siguen produciéndose situaciones de maltrato, teniendo su punto de partida, por lo general, en el abuso de poder y la falta de supervisión. Las estadísticas nos recuerdan que la gran mayoría de los maltratos se producen en el contexto familiar, perpetrados por personas cercanas al menor; el número de casos sucedidos en la Iglesia es mínimo, si lo comparamos con otros contextos. Pero eso no debe llevarnos al autoengaño: un solo caso de abuso perpetrado por un clérigo o religioso es ya muy grave. No podemos mirar para otro lado. Sabemos que hemos sido parte del problema. Ahora, cada vez más, paso a paso, queremos ser parte de la solución. Y en este camino estamos embarcados, cada vez más conscientes de que el primer cambio, la primera conversión debe estar en cada uno de nosotros: en nuestra manera de concebir la autoridad, en el significado del poder en la Iglesia y en la sociedad, en la conciencia de lo que supone el maltrato a un menor o persona vulnerable, y en la certeza de que, con lo que ya hemos avanzado y con todo lo que aún queda por hacer, podemos cambiar muchas cosas.

■ Antonio Carrón OAR



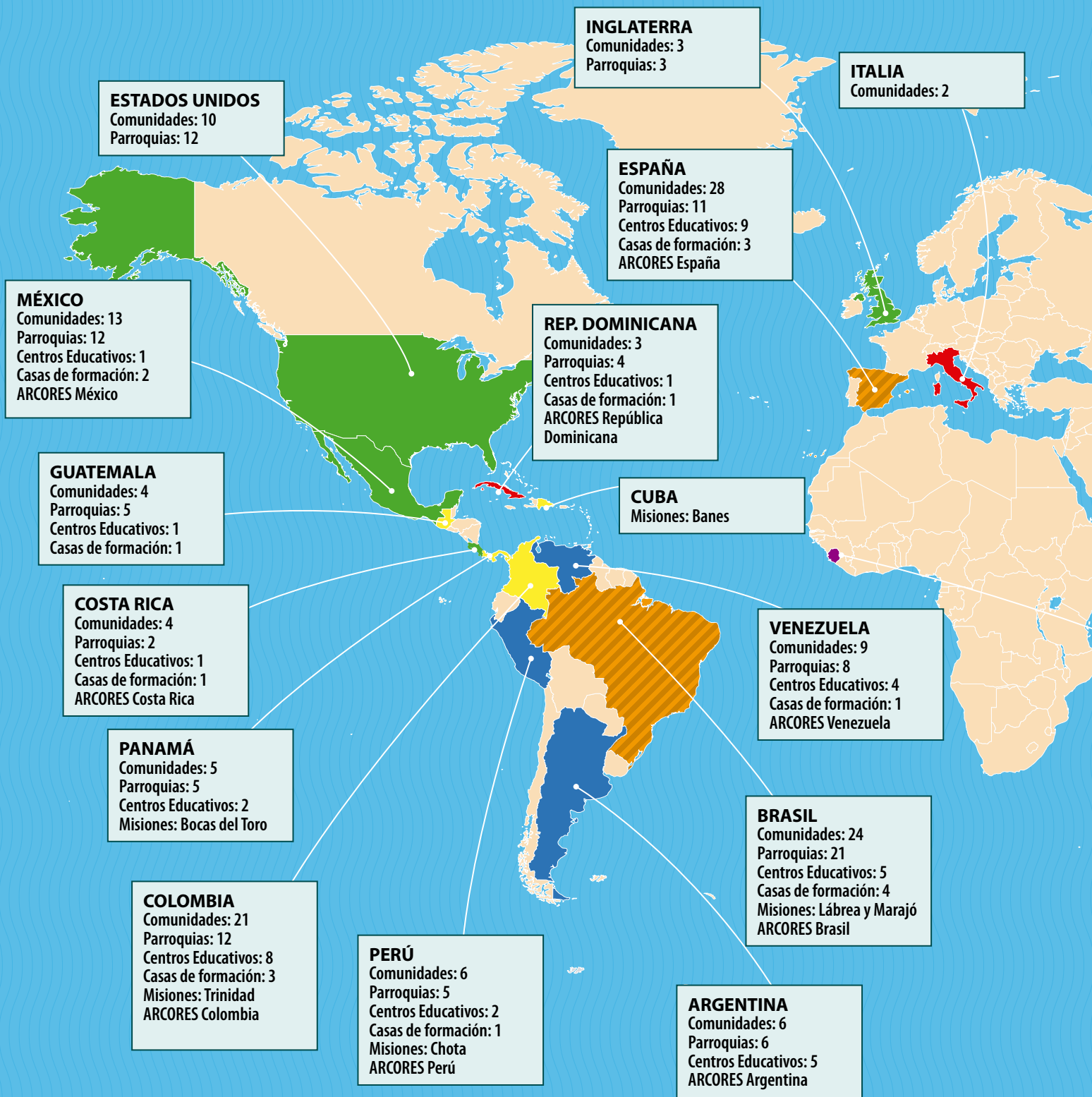


agustinos
recoletos
en el
mundo





agustinos recoletos en el mundo



COMUNIDADES: 165

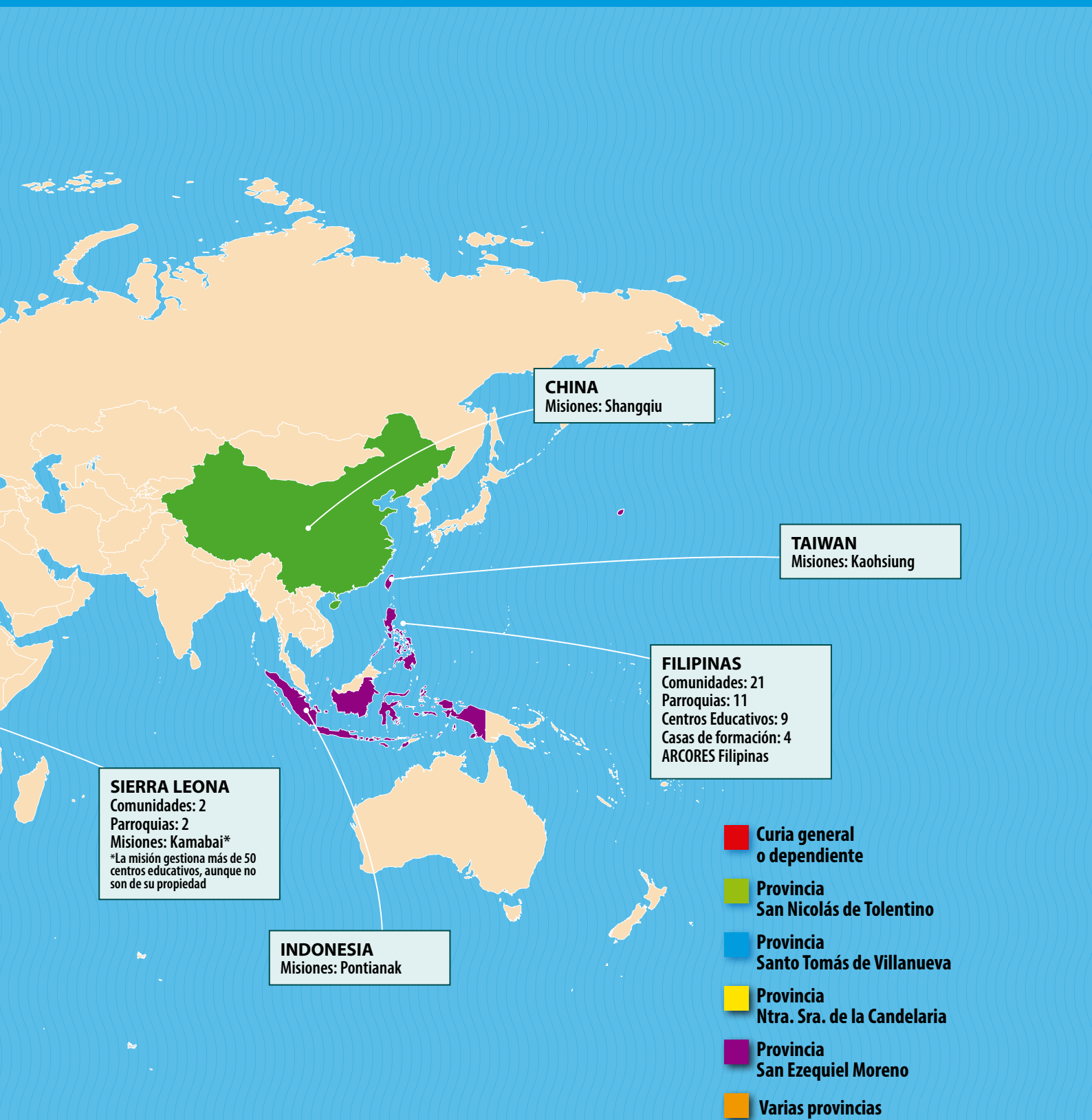
PARROQUIAS: 119

CENTROS EDUCATIVOS: 49

CASAS DE FORMACIÓN: 19

MISIONES: 9

PAÍSES: 20





QUE NADIE SE QUEDE ATRÁS

arcoces red solidaria
internacional
agustino recoleta

La pandemia del Covid-19 ha generado una respuesta espontánea de solidaridad en los países donde está presente la familia agustina recoleta. Desde las instituciones, parroquias, centros educativos, universidades, comunidades... se ha producido, a todos los niveles, una movilización que ha sido apoyada y coordinada desde ARCORES.

En marzo de 2020, desde el primer momento, ARCORES Internacional ha trabajado para impulsar, acompañar y difundir estas iniciativas solidarias, promoviendo que estas acciones se estructurasen como programas eficaces y estables a medio y largo plazo.

La acción de la Red Solidaria Internacional ha acudido para ayudar a los más necesitados: personas sin hogar, indigentes, familias que no tienen

para comer... En efecto, estos grupos han sido los más perjudicados por la pandemia y las consecuencias socioeconómicas. En cada país, la respuesta se ha articulado a través de las ARCORES Nacionales. Donde todavía no se halla conformada oficialmente ARCORES, lo ha llevado a cabo la propia familia agustina recoleta, con apoyo del equipo técnico de ARCORES Internacional.

Si bien las características y condiciones en las que se presta la ayuda son distintas en cada país, en todos los casos ARCORES ha tenido delante tres objetivos. El primero ha sido trabajar conjuntamente con otras instituciones, aunando esfuerzos para atender a estos colectivos, más numerosos a medida que se prolonga la situación de pandemia. El segundo objetivo era llegar a las personas que no reciben ninguna otra ayuda, en particular de las autoridades públicas: el plan pretendía suplir el

abandono que sufrían muchísimas personas. Por último, ARCORES se ha propuesto trabajar coordinadamente, prestar apoyo mutuo y preparar nuestra respuesta más allá de las ayudas inmediatas y puntuales. Esto último se ha efectuado a través del equipo de despliegue de red en el que están representadas todas las ARCORES nacionales.

ARCORES Internacional lleva adelante, en este momento, programas de reparto de alimentos en dieciséis países: Kenia y Sierra Leona, en África; Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Estados Unidos, Guatemala, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela, en América; en Asia, Filipinas; y en Europa, España. Los repartos de alimentos atienden a unas 50.000 personas (datos aproximados). Algunos de estos países también están confeccionando y repartiendo mascarillas para más de 10.000 personas, así



como productos de aseo e higiene. El programa presta especial atención a los niños: en Guatemala, Filipinas, Sierra Leona o Venezuela se están llevando a cabo acciones específicas para ellos.

El conjunto de proyectos en marcha tiene un coste de más de 200.000 euros. Ahora, dado que la situación mundial de pandemia se prolonga en el tiempo, ARCORES Internacional ha reforzado su respuesta a la pandemia asumiendo un doble reto. Por un lado, continuar apoyando los programas de respuesta iniciados para lograr lo más difícil: prolongar la ayuda. Es claro que esta pandemia persiste con fuerza en el mundo, destaca las desigualdades y afecta especialmente a los más pobres. La ayuda es cada día más necesaria.

Por otro lado, trata de poner en marcha respuestas eficaces para garantizar el derecho a la educación en la pandemia: dotación de computado-

res para niños de familias sin recursos, refuerzo escolar, proyectos para garantizar la educación online de calidad, etc.

Asimismo, la familia agustina recoleta, a través de ARCORES y la Red Educativa Internacional Agustina Recoleta EDUCAR, han unido esfuerzos para responder al reto educativo. Gracias a este trabajo compartido, mediante un completo análisis de la realidad educativa y las problemáticas que nos afectan en la pandemia, así como el seguimiento que la Red está haciendo de la realidad de cada centro educativo, se ha constatado las necesidades generadas por la pandemia en los centros educativos.

Articulada por EDUCAR y ARCORES, la respuesta educativa a la pandemia beneficiará a casi 18.000 niños y jóvenes en siete países: Argentina, Brasil, Ecuador, España, Filipinas, Perú y Venezuela. La inversión total prevista en la adquisición de dispositivos electró-

nicos para uso escolar, equipamiento y adecuación de centros educativos para enseñanza online y refuerzo escolar supera los 80.000 €.

Además, la participación de voluntarios de ARCORES en estos programas ha sido y está siendo esencial: son más de trescientas personas las que intervienen en estos servicios de respuesta eficaz a las necesidades de las personas más afectadas por la pandemia.

ARCORES ha pretendido responder a las necesidades sociales más urgentes y seguir luchando por un mundo más justo. La Red Solidaria Internacional no quiere dejar a nadie atrás. Siguiendo su objetivo, continuará moviendo corazones y transformando vidas.

■ Javier Sánchez

México

- Paralización de la actividad del centro de mayores en CARDI.
- El proyecto de viviendas de Totolapan (Est. Morelos) continuó.
- El proyecto Vías siguió repartiendo paquetes de comida.

Panamá

- El Banco de Alimentos reforzó su labor gracias a la donación de la Fundación Alberto Motta.
- El sector empresarial eligió al Banco de Alimentos para coordinar el reparto de alimentos a nivel nacional.

Rep. Dominicana

- Tras el cierre de los dispensarios por la cuarentena, ARCORES distribuyó bolsas de comida entre las familias más necesitadas de los Bajos del Haina.

Cuba

- Paralización del curso de guitarra, aunque los chicos dispusieron de tarea para estos meses.

España

- 'Una carta de esperanza'. Envío de cartas a enfermos de COVID-19 ingresados en hospitales.
- Lanzamiento de la campaña 'Red de solidaridad contra el coronavirus', gracias a la que se han repartido ayudas valoradas en 6.900 euros desde la Casa Madre de Dios, en Granada, y el centro de acogida e integración social Santiago Masarnau de Madrid..

Filipinas

- Puesta en marcha de las Kindness Statons ('Estaciones de bienestar').
- Creación de una red de panaderías solidarias, llamadas 'Kindness Bakery'.

Venezuela

- Continuó la labor en las residencias de mayores, extremando las medidas sanitarias.
- Se mantuvo también el reparto de comida en el comedor de Los Teques (Est. Miranda).

Guatemala

- Se elaboró un plan de actividad para los menores y las familias que atienden la Asociación Águilas de Santa Fe -de ARCORES- en su centro, con quienes mantuvieron el contacto vía Whatsapp.

Costa Rica

- Lanzamiento de la campaña 'Contagiamos solidaridad', gracias a la cual se ha podido suministrar alimentos y productos básicos a familias sin recursos.

arcores

Colombia

- Se mantuvo una línea activa para atender emergencias psicológicas desde el Punto de Atención primario y se dió continuidad a las campañas de promoción y prevención de la salud física y mental
- La Fundación de la Provincia Nuestra Señora de la Candelaria siguió apoyando económicamente a las familias de escasos recursos

Brasil

- El LAR Santa Mónica continuó atendiendo a las menores, aunque confinadas en la casa y con servicios mínimos.
- Se cedió el Seminario San Agustín, en Maringá, para que se hospedara el personal sanitario.

Perú

- Se paralizaron todos los proyectos. Sin embargo, a los niños apadrinados ARCORES Perú les ha seguido suministrando alimentos y útiles para estudiar.

Sierra Leona

- Se cedieron las instalaciones de BawBaw en Peninsular Road, Freetown, como centro de cuarentena para casos sospechosos o positivos leves de la comunidad filipina en el país.
- Se repartieron paquetes de alimentos para 10-15 días de consumo a unas 1.220 familias del personal docente y no docente y alumnos de los centros educativos St Paul de Kamalo y St Thomas de Kamabai.

Estados Unidos

- Compra de tarjetas regalo para tiendas y pequeños restaurantes para que las familias que no pudieron seguir trabajando tuvieran algún medio de ayuda.
- Respuesta a las llamadas de los hospitales para la Unión de los Enfermos y los entierros.

Argentina

- Puesta en marcha de la campaña 'Ayúdanos a ayudar' para conseguir alimentos para las familias más necesitadas de Villa Loyola, en el barrio porteño de San Martín. Se alcanzaron a unas 100 familias
- Puesta en marcha de una campaña de recogida de leche para el hogar de infancia Pequeños Pasos

frente al COVID-19



50 AÑOS JUNTO AL PUEBLO

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA
DE LA PAZ Y BUEN VIAJE

FILIPINAS

Declarada oficialmente como nueva parroquia, el 16 de marzo de 1971, por S. Emcia. el Cardenal Rufino Santos, siguiendo el deseo y el pronunciamiento papal hecho nada menos que por el propio Papa Pablo VI cuando, el 30 de noviembre de 1970, Su Santidad visitó las zonas deprimidas de los alrededores, la Iglesia Católica de Nuestra Señora de la Paz y del Buen Viaje (OLPGV) celebra ahora con orgullo, después de cincuenta desafiantes años, sus bodas de oro fundacionales.

Esta iglesia, cuyo cuidado pastoral fue confiado a la Orden de Agustinos Recoletos desde el principio, se encuentra geográficamente en el corazón de Tondo, Manila, donde miles de familias con dificultades se refugian con medios de vida esporádicos que solo se consiguen en los alrededores de los puertos marítimos y los mercados.

Con este contexto eclesial, el comité directivo de 2021, compuesto por líderes religiosos y laicos, se reunió una y otra vez para presentar una lluvia de ideas, planificar, reenfocar y determinar qué características destacadas definirían con exactitud el gran significado de esta celebración.

A principios de 2018 se consideraron seriamente tres preguntas específicas para las discusiones de la comunidad: ¿Qué tenemos que hacer antes de 2021? ¿Qué queremos que ocurra en 2021? ¿Qué esperamos ver después de 2021?

La parroquia finalmente destaca su aniversario de fundación con su tema: "Viaje fiel a Dios Padre a través de Jesús con María". En efecto, nuestra celebración está dedicada únicamente al Señor Jesús con la Santísima Madre y a la iglesia peregrina que camina hacia Dios Padre, la única Fuente de auténtica plenitud y salvación.

Sabiendo de todo corazón los objetivos en este aniversario que son: renovación, alcance y reclutamiento, cada feligrés se compromete a renovarse primero internamente en los ministerios litúrgicos que realizamos diariamente en la parroquia; también tenemos presente la necesidad de acercar nuestra iglesia a las familias de la periferia y a los veinticuatro "barangays" a través de sus comunidades eclesiales de base y de Cáritas Manila. Nuestro lema es: "Cuando llegamos, nos comprometemos; después de comprometernos, nos multiplicamos".

El impulso de las bodas de oro se vio afectado y bastante detenido por la pandemia mundial de 2020. De he-





cho, durante mucho tiempo no se celebraron ni reuniones ni encuentros para actualizarnos. Mas antes de terminar cada misa dominical, nos aseguramos de dirigirnos a nuestros santos y a nuestra Patrona, OLP-GV, mientras recitamos nuestra Oración 2021, pidiendo gracias especiales, en especial para el éxito de la celebración de las bodas de oro. Esta oración ha sido nuestro punto de apoyo y nuestra fuerza a lo largo de los meses la pandemia.

El 15 de marzo de 2021, comenzaremos nuestras celebraciones de la Semana del Aniversario con un solemne "Cantamisa", una eucaristía vespertina de acción de gracias presidida por un sacerdote recién ordenado de los Oblatos de San José, que creció de niño en Parola, una de nuestras comunidades deprimidas.

Al día siguiente, 16 de marzo, hay una apertura ceremonial con una procesión fluvial en las primeras horas del amanecer, y fuegos artificiales alrededor de la zona del puerto norte cerca de Barangay 28, conocido por contar con la primera construcción de una pequeña capilla "Fugoso", cuna de la iglesia pa-

rrroquial OLP-GV en Tondo. Nuestra gente pobre de la Isla Puting Bato, a lo largo del puerto marítimo, junto con otros pequeños grupos que representan a los territorios de la parroquia de C. M. Recto, Asunción, Zaragoza, Wagas, Moriones y la Carretera 10, se turnarán como bailarines de caracol, durante esta colorida y festiva inauguración del aniversario.

Nuestro Obispo Administrador, Broderick Pabillo, DD, tiene programada la Misa de Jubileo vespertina, que incluye la bendición ceremonial de la Puerta Santa, el 19 de marzo, solemnidad de san José.

Con algunos otros programas de aniversario, nuestra parroquia expresa en oración nuestra gratitud al Señor, nuestro Salvador, por acogernos en su Divino Corazón en medio de los tiempos difíciles. Asimismo agradecemos la constante inspiración e intercesión de nuestros santos y de la Santísima Madre, nuestra Patrona.

Fortalecidos por la memorable visita y presencia del Papa Juan Pablo II, el 11 de febrero de 1981, que vino a bendecir y a rezar afectuosamente con

nuestros más pobres, somos uno en nuestra creencia de que Dios sigue transformando fielmente nuestras vidas, a través de nuestras liturgias y de las obras pastorales de caridad, incluso cuando a veces la gente es lenta para entender su santa voluntad divina.

Para terminar, tras las clausura de la celebración de las bodas de oro de la fundación, nuestra parroquia OLP-GV se compromete a cultivar más intensamente las semillas de fe, esperanza y amor que fueron sembradas primeramente por los Misioneros Recoletos durante los últimos cincuenta años como respuesta activa a la llamada universal a la santidad y a la salvación de todas las almas.

■ **Jorge Peligro OAR**



EDUCACIÓN AGUSTINIANA INTERCULTURAL

PANAMÁ

El río Cricamola, caudaloso río de la vertiente del Caribe panameño, es un río navegable en sus zonas baja y media, que alberga en sus orillas una decena de poblaciones de la etnia ngäbe, entre las que destacan Kankintú.

Desde la década de los sesenta, los Agustinos Recoletos regentaban una escuela primaria conocida como CE-VISA, Centro Vocacional Indigenista san Agustín, que desde entonces ha sido la primera escuela de la zona media y alta del Cricamola. Actualmente, también funciona el Colegio Nocturno San Agustín que ofrece educación complementaria a jóvenes y adultos que no pudieron culminar su educación, al carecer la región de Escuela Secundaria.

La pandemia postergó por cuatro meses las actividades educativas. Una vez, reanudado el año escolar, en julio, los profesores se dispusieron a preparar guías modulares impresas que les permitieran a sus alumnos trabajar de modo autónomo. Estas guías impresas fueron distribuidas a los alumnos, quienes cumplido el plazo de tiempo debían enviar a los docentes, las guías resueltas.

El Colegio Nocturno funciona con una sede central en Kankintú y tres extensiones ubicadas en Bisira, Calante, y el municipio vecino de Jironday, en la comunidad de Samboa. Durante este año ha atendido a unos doscientos alumnos, cien menos que en tiempos de presencialidad. Atendidos por unos veinte docentes, entre los cuales se incluyen algunos que trabajan ad honorem, ya que el gobierno local no

suple la necesidad de educación en las extensiones del Colegio.

Por eso, en Kankintú, hablamos de modalidad a distancia, ya que la modalidad de educación virtual sincrónica no es técnicamente posible debido a que la región carece de suministro de energía eléctrica y de un ancho de banda lo suficientemente robusto para encuentros simultáneos entre docentes y alumnos. Unos cuantos paneles solares, localizados y alquilados por las principales abarroterías de la comunidad de Guayabito y Kankintú, suplen de carga eléctrica los teléfonos móviles de los alumnos o padres de familia, que han hecho el esfuerzo de comunicarse vía llamada telefónica o por mensajería (Whatsapp) para entregar evidencia fotográfica o auditiva de los deberes académicos.



Esta es también la situación del Centro Bilingüe de Formación Integral Intercultural (C.B.F.I.I.) San Agustín de Kankintú (continuación del Antiguo CEVI-SA), que desde 2003 es como Colegio incluye también la Educación Premedia y Media (Secundaria) y que permite cada año a más de 1200 alumnos llevar adelante su proceso educativo desde los tres años hasta los 18 años.

Varias funciones adicionales han brindado durante la emergencia sanitaria provocada por la pandemia. De las cuales podemos resaltar las siguientes: servicio de impresión a precio de coste para los estudiantes universitarios de Kankintú, quienes tuvieron que adaptarse a recibir clases a distancia. También hemos sido centro de Acopio de la Bolsa Solidaria, esto es, la bolsa de alimentos, que envía el gobierno central a las comunidades de la área comarcal.

Asimismo, durante el mes de Julio, Kankintú se convierte en uno de los corregimientos de mayor crecimiento del contagio. Uno de los pabellones del Colegio pasa a ser Albergue para pacientes con COVID19 en apoyo al Centro de Salud de Kankintú, cuyas instalaciones son limitadas. Superada la crisis local a causa de la Pandemia, en septiembre, por su centralidad geográfica, San Agustín de Kankintú

es designado Centro de Acopio y Distribución del Programa de Nutrición Escolar del Ministerio de Educación. Los padres de familias de más de 20 escuelas vecinas caminaron hasta Kankintú para retirar alimentos secos -arroz y frijoles-, y llevarlos a sus respectivas comunidades.

Los docentes de ambos Colegios participaron entre los meses de abril y julio en capacitaciones para adaptarse a la nueva situación. Sin embargo, un gran número de alumnos carecen de medios electrónicos o económicos para asumir los nuevos costos que genera la nueva modalidad educativa. Por eso, fruto de la mutua colaboración entre el Colegio y el Anexo Universitario de Kankintú, los universitarios se dispusieron a colaborar en la educación de los alumnos más vulnerables a la deserción. Así, durante los meses de septiembre a noviembre, unos 45 estudiantes de la carrera de Licenciatura en Educación Primaria han realizado su labor social comunitaria, beneficiando a unos 75 alumnos de nuestra Sección Primaria que sin esa ayuda presencial y tecnológica, no se habrían podido comunicar con sus maestros.

A lo largo del año, también un número representativo de directivos

y docentes del Colegio participó en los encuentros virtuales que la Red Educar organizó para reflexionar y aprender juntos sobre la nueva modalidad de enseñanza. Las clases en Kankintú estuvieron suspendidas desde marzo hasta julio. Y el año escolar termina en diciembre sin ninguna posibilidad de volver a la presencialidad. Así, la experiencia de otros colegios de la red Educar enriqueció la perspectiva sobre los protocolos a seguir durante la modalidad a distancia, y para la eventual vuelta a las aulas.

Diciembre termina con un sabor agri dulce. Contra todas las expectativas y a pesar de que la pandemia cesó en Kankintú, Panamá como país termina el año con un aumento de los contagiados. Esto nos obligó a suspender la celebración de las graduaciones y posponer el proceso de matrícula para el año escolar siguiente. Toda la comunidad educativa termina el año habiendo superado un año difícil en la esperanza de un 2021 diferente, más cercano, y más presencial.

■ Bolívar Sosa OAR



TIEMPOS NUEVOS TIEMPOS DE ESPERANZA

CEAR Venezuela

La sociedad venezolana lleva aproximadamente unos veinte años sumergiéndose en una profunda crisis política, social, sanitaria, moral e incluso espiritual. La pandemia generada por el Covid-19 ha sido una crisis más, que agrava las ya existentes: una división generada por las luchas de ideologías políticas, no preocupadas por el bien común, sino que persiguen intereses muy particulares; un pueblo en la extrema pobreza, donde el valor de la vida y la dignidad de la persona se han perdido; unas personas que han perdido la fe en Dios, porque pareciera que no atiende al clamor de sus necesidades... En estas circunstancias tan adversas es donde una propuesta como el CEAR (Centro de Espiritualidad Agustino Recoleta) empieza a ser un germen de esperanza, una luz en medio

de las tinieblas, un bálsamo que puede mitigar el sufrimiento de un pueblo.

Los Capítulos general y provincial pidieron la creación de este nuevo ministerio en todos los lugares donde fuera posible. En Venezuela, se inició el proyecto en enero de 2020, con la constitución del equipo coordinador, la lectura de los Estatutos que lo rigen, la aprobación del primer borrador de reglamento y la planificación para el primer año de andadura.

Esta planificación se vio condicionada por la pandemia. El área de evangelización que se quiso priorizar fue la de "Experiencias Agustinas de Dios". Se planificaron jornadas de capacitación de multiplicadores. Para ello, se organizaron experiencias de Retiros Espirituales Agustinos, que llevaran a las personas a Cristo Maestro; expe-

riencias de interioridad y fraternidad, que luego permitieran multiplicar lo vivido en los diversos ministerios donde esta presente la familia agustino recoleta. Pensamos en hacerlas presenciales, ya que garantizan mejor la vivencia. Así que, por ahora, preferimos cancelarlas hasta que sea factible su realización.

Empezar frenando la planificación no parece un buen comienzo, pero creemos que la obra es de Dios, y Él nos ayudará a marcar mejor los tiempos y las prioridades. Suscitar el encuentro con Dios en nuestros ministerios es el gran reto en medio de las crisis en que se encuentra nuestro país. Algo que se da por supuesto, muchas veces esta cargado de experiencias muy superficiales, de encuentro con el misterio de Dios, de escasa formación en la doctrina cristiano-católica, incluso algunas cargadas de mucha superstición. Si bien existe mucha hambre de pan material, también hay mucha hambre

de trascendencia, de vida eterna, de Reino de Dios. Aparecen tinieblas que necesitan ser iluminadas, personas desorientadas que precisan de guía y acompañamiento. Esto implica partir desde las heridas humanas que necesitan ser curadas, y de este modo, desde una humanidad sanada y redimida, es posible avanzar con más rapidez y con mayor profundidad en la vida espiritual.

Aunque el CEAR Venezuela no ha actuado plenamente por la pandemia, cada uno de los miembros del equipo coordinador, en el ministerio que hace vida, ha centrado su servicio en animar desde la ayuda que se pueda prestar con jornadas virtuales de oración, horas santas, apoyo a los proyectos de ayuda social en coordinación con ARCORES. Se trata de ir abriendo los espacios para que este nuevo ministerio ocupe su lugar en los ya existentes.

El papel de los laicos identificados con nuestra espiritualidad es fundamental. Son ellos los principales protagonistas de esta nueva aventura agustino-recoleta. En Venezuela, nuestra presencia como religiosos cada día es más limitada por la edad, por los escasez numérica de frailes, por la sobrecarga pastoral, por el miedo que se puede tener de llegar a trabajar en Venezuela, dada la situación que vive el país. El CEAR está orientado a ser asumido principalmente por los laicos: aquellos hermanos y hermanas, que han encontrado en nuestra espiritualidad el medio de sanar las heridas humanas, de

hallar el camino para ir hacia el interior, y la compañía de algún religioso o religiosa para realiza todo esto. Seguir las huellas de Agustín nos garantiza el encuentro con el Maestro Interior, Jesucristo, único camino para llegar al Padre.

La experiencia de Agustín ilumina mucho las circunstancias adversas que nos envuelven. Él también debió superar situaciones muy difíciles en su entorno, con crisis muy similares a las que vivimos hoy, no solo en Venezuela, sino a nivel mundial. Él respondió a ellas con una expresión muy consoladora y fuente de esperanza: “Los hombres dicen que los tiempos son malos, que los tiempos son difíciles: vivamos bien y los tiempos se-

rán buenos. Nosotros somos los tiempos: así como somos nosotros son los tiempos” (Sermón 8,8). Es la gran invitación al optimismo y a las ganas de trabajar que se nos plantea en este nuevo ministerio de la Orden: hacer que los tiempos sean buenos, porque ayudamos a que los seres humanos encuentren la bondad que tienen dentro de sus corazones, y que solo hay que ayudar a que germine. La sociedad venezolana en verdad necesita acompañamiento en su peregrinar, para recobrar esa bondad que le permitirá a cada venezolano hacerse protagonista en la construcción de un país mejor.

■ **Alfredo Sánchez OAR**



MEMORIA GRÁFICA

UN AÑO EN FOTOGRAFÍAS

2020



AUGUSTINIANUM





Visita de renovación **BRASIL**

■ **Del 3 de enero al 3 de febrero.** El Prior general realizó desde principios de enero hasta febrero la visita de renovación a las comunidades de agustinos recoletos de Brasil. Durante más de un mes mantuvo encuentros con los religiosos, además de con los jóvenes, seglares y laicos de los ministerios del país. Miguel Miró visitó las misiones de la Orden en Marajó y Lábrea.



75° Aniversario **CHOTA**

■ **Del 7 al 9 de enero.** Los religiosos agustinos recoletos de Perú comenzaron la celebración del 75° aniversario de la llegada de los primeros religiosos a la región de Chota. Para ello, se programaron un programa de eventos que tuvo su acto central el 9 de enero, con la eucaristía de acción de gracias presidida por el obispo agustino recoleto Mons. Fortunato Pablo Urcey.





Asamblea Anual **BRASIL**

■ **Del 7-10 y 14-18 de enero.** Los religiosos agustinos recoletos de las comunidades de Brasil celebraron sus asambleas anuales. Por un lado, los pertenecientes a la Provincia Santo Tomás de Villanueva celebraron el encuentro del 7 al 10 de enero con la presencia del Prior General. Por su parte, la delegación de la Provincia San Nicolás de Tolentino realizó su asamblea del 14 al 18 de enero.

enero



JAR **FILIPINAS**

■ **Del 20 al 24 de enero.** Más de 150 jóvenes participaron en el 13º Encuentro Nacional de las JAR de Filipinas. En un ambiente de fraternidad, trataron asuntos de interés para la juventud y compartieron varios días de convivencia.

Aula Agustiniana **MADRID**

■ **1 y 2 de febrero.** El Aula Agustiniana de Educación celebró su 27ª edición. Como cada año, congregó a varios centenares de docentes de los centros educativos de la familia agustiniana de España, este año con la identidad, la pertenencia y el compromiso en la escuela agustiniana como leitmotiv. El consejero general Antonio Carrón dirigió una de las ponencias del encuentro.



febrero

Nuevo obispo agustino recoleto **AMAZONAS**

■ **9 de febrero.** Mons. Jesús María López Mauleón tomó posesión de su sede episcopal en la prelatura de Alto Xingu-Tucumã, de nueva creación en el Amazonas, en Brasil. Estuvo presente el Prior general, Miguel Miró. .





Encuentro de la familia agustiniana

ROMA

■ **14 de febrero.** Los consejos generales de los Agustinos, Agustinos Recoletos y Agustinos Descalzos mantuvieron un encuentro en el que destacó la fraternidad y el sentido de familia. En la reunión, la primera que han mantenido las tres órdenes, se comprometieron a trabajar en común en algunos aspectos relevantes.

Profesión Solemne

SUBA

■ **14 de febrero.** El religioso agustino recoleto Jhon Eduard Olarte realizó la profesión solemne de sus votos en la Parroquia Inmaculada Concepción de Suba (Colombia), en una ceremonia presidida por Monseñor José Alejandro Castaño Arbeláez, agustino recoleto, obispo de Cartago (Colombia).



Escuela de Formación

ROMA

■ **Del 10 al 22 de febrero.** La Escuela de Formación de la Orden de Agustinos Recoletos celebra su segunda edición reuniendo a todos los formadores agustinos recoletos del mundo en Roma. El objetivo era estudiar cómo la Iglesia plantea hoy retos y desafíos para la formación inicial y permanente de los religiosos.





Visita de Renovación **VENEZUELA**

■ **Desde el 9 de marzo.** El Prior general comenzó su visita de renovación a las comunidades de agustinos recoletos de Venezuela el 9 de marzo. No obstante, su visita tuvo que ser suspendida en Maracaibo, donde permaneció confinado más de dos meses para evitar el contagio de COVID-19.

Película **MADRID**

■ **10 de marzo.** 'Agustín, un corazón inquieto' es el título de la película de dibujos animados producida por la Federación Agustiniiana Española y que muestra la vida del obispo de Hipona de forma animada para el público más joven.



marzo



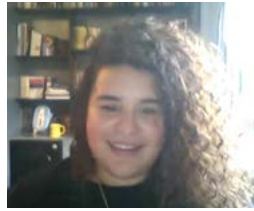
San José **MARACAIBO**

■ **19 de marzo.** El Prior General presidió en Maracaibo (Venezuela) la eucaristía de San José, protector de la Orden de Agustinos Recoletos. La celebración fue retransmitida en directo por Facebook LIVE, facilitando así que personas de todo el mundo pudieran unirse, en medio de la pandemia de coronavirus.

Jornada de Oración por las Víctimas del **COVID-19**

■ **20 de marzo.** La familia agustiniana organizó una jornada de oración por las víctimas del COVID-19 y el fin de la emergencia mundial por el coronavirus. La jornada fue promovida por la Orden de San Agustín, Orden de Agustinos Recoletos y Orden de Agustinos Descalzos.





Pascua JAR

■ **Del 9 al 12 de abril.** Las JAR llevaron a cabo en Facebook e Instagram un amplio programa de actividades, celebraciones y reflexiones para que todos los países vivieran la Pascua Juvenil de forma virtual.

abril.....



Pascua MARACAIBO

■ **12 de abril.** El Prior General, Miguel Miró, presidió desde Maracaibo la eucaristía de Pascua, que fue retransmitida en directo por Facebook LIVE. La celebración clausuró la Pascua Juvenil de las JAR, celebrada de forma virtual.



Reunión Telemática ROMA

■ **29 de abril.** Ante la imposibilidad de hacerlo físicamente por la cuarentena por COVID-19, el Prior general se reunió con su consejo de forma telemática por primera vez en la historia.

EDUCAR ROMA

■ **27 de abril.** Centros educativos de Europa y América compartieron buenas prácticas surgidas a partir del confinamiento en el webinar formativo organizado por la Red Educativa Internacional Agustina Recoleta EDUCAR..





Mensaje conjunto **ROMA**

■ **19 de mayo.** Los superiores generales de la familia agustina recoleta enviaron juntos un mensaje conjunto en el que avisaron, entre otras cosas, del impacto que tendrá el COVID-19 en la misión evangelizadora.



Oficina de Comunicación **WEBINAR**

■ **24 de mayo.** La Oficina de Comunicación de Agustinos Recoletos, junto a Arguments y Creatholic, organizaron un webinar con motivo de la 54ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales que celebra la Iglesia, bajo el título 'La vida se hace historia'. En el encuentro participaron Antonio Carrón, consejero general de comunicación de la Orden de Agustinos Recoletos; Eva Fernández, corresponsal de la Cadena COPE en el Vaticano; Cris Hevia, del equipo de Arguments; y Harold La Cruz, de Creatholic.

mayo

Equipo de Revitalización **ROMA**

■ **28 de mayo.** El Equipo de Revitalización de la Orden se reunió de forma telemática con la presencia del Prior general.



Pentecostés **FRATERNIDAD**

■ **30 de mayo.** Las fraternidades seculares agustinas recoletas de todo el mundo celebraron su retiro virtual de Pentecostés con oraciones, reflexiones y eucaristía.



Curso Profesión Solemne ONLINE

■ **Del 1 al 27 de junio.** El Secretariado General de Espiritualidad y Formación se vio obligado a adaptar al formato virtual la teoría del curso de preparación para la formación solemne.



junio



COVID-19 CUBA

■ **15 de mayo.** Los misioneros agustinos recoletos de Cuba celebraron las primeras eucaristías tras la cuarentena, siguiendo las medidas de prevención establecidas.

Profesión Simple FILIPINAS

■ **27 de junio.** Cinco jóvenes hicieron la profesión simple de sus votos en Filipinas en plena crisis del coronavirus y siguiendo las medidas de prevención para evitar contagios. Fue la primera profesión simple tras el estallido de la pandemia.



Clausura curso **ROMA**

■ **1 de julio.** El Prior general clausuró con una eucaristía el curso académico 2019-2020 en el Colegio Internacional San Ildefonso y Santo Tomás de Villanueva de Roma.



Profesión Solemne **GRANADA**

■ **5 de julio.** El religioso indio Ken James realizó este domingo la profesión solemne de sus votos como agustino recoleto en la parroquia Santo Tomás de Villanueva de Granada (España).

25º Aniversario JAR **ROMA**

■ **7 de julio.** El presidente del Secretariado General de Vocaciones y Juventud, Juan Pablo Martínez, realizó un saludo a los jóvenes agustinos recoletos con motivo del 25º aniversario de las JAR en el que invitó a "tener un corazón solidario" y a "ser profetas".



Mons. Toribio Minguella **ESPAÑA PUERTO RICO**

■ **14 de julio.** Se conmemora el centenario del fallecimiento de Mons. Toribio Minguella, religioso y obispo agustino recoleto en España y Puerto Rico. Su figura es imprescindible para entender el impacto de la Orden de Agustinos Recoletos en el mundo a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.



Encuentro presidentes **SAN MILLÁN**

■ **31 de julio.** El convento de San Millán de la Cogolla (La Rioja), de los Agustinos Recoletos, acogió la XXI Conferencia de Presidentes Autonómicos de España con la presencia de S. M. el Rey y el presidente del Gobierno. Fue elegido por ser cuna del español.



Profesión Simple

MONTEAGUDO

■ **1 de agosto.** Nueve jóvenes emitieron la profesión simple de sus votos como agustinos recoletos en el convento Nuestra Señora del Camino de Monteagudo (Navarra).

Visita embajador de México

ROMA

■ **7 de agosto.** El embajador de México ante la Santa Sede, Alberto Barranco, visitó el Colegio Internacional San Ildefonso y Santo Tomás de Villanueva para contemplar la primera representación de la Virgen de Guadalupe en Roma.



ARCORES

ARGENTINA

■ **19 de agosto.** Miembros de la familia agustina recoleta firmaron la constitución de ARCORES Argentina como asociación civil.



28 agosto

Celebración

SAN AGUSTÍN

■ **28 de agosto.** La solemnidad de San Agustín se celebró en todos los rincones del planeta, condicionada este año por la pandemia de COVID-19. Muchas celebraciones tuvieron que realizarse de forma virtual. El Prior general presidió la eucaristía en el Colegio San Ildefonso y Santo Tomás de Villanueva de Roma, retransmitida para todo el mundo por redes sociales.



Noviciado

MONTEAGUDO

28 de agosto. Seis jóvenes de Costa Rica y Brasil comenzaron su etapa de noviciado en Monteagudo (Navarra) junto a su formador, Wilmer Moyetones.



Profesión solemne **MADRID**

■ **4 de septiembre.** El agustino recoleto David Conejo emitió la profesión solemne de sus votos como religioso en la parroquia Santa Rita de Madrid (España).



septiembre

400° aniversario **MADRID**

■ **10 de septiembre.** La Provincia San Nicolás de Tolentino celebró la eucaristía de apertura de su 400° aniversario en la festividad del patrón de la provincia. El Prior general presidió la celebración en la parroquia Santa Rita junto al Prior provincia, Sergio Moreno.



Fraternidad Seglar **ORLANDO**

■ **26 de septiembre.** Se constituyó oficialmente una nueva comunidad de la Fraternidad Seglar Agustina Recoleta en Orlando (Estados Unidos), bajo el nombre de Santa Magdalena de Nagasaki, patrona de la FSAR.



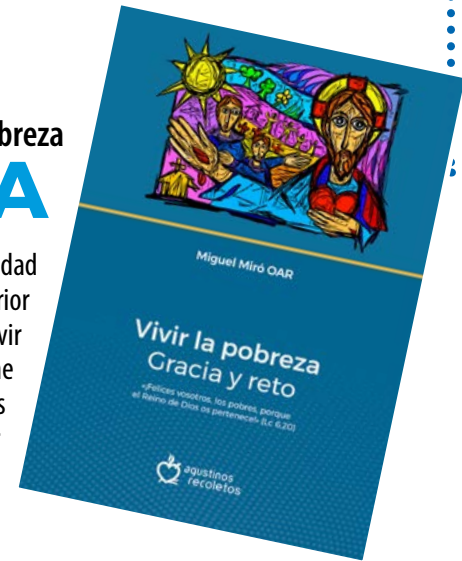


Profesión Solemne MANAOS

■ **3 de octubre.** El religioso mexicano Jesús Emmanuel Mendoza realizó la profesión solemne de sus votos como agustino recoleto en la Parroquia de Santa Rita de Casia en Manaos (Brasil).

Profesión Solemne COSTA RICA, BOGOTÁ, LIMA

■ **10 de octubre.** Los religiosos Pablo Jian, Edgar Alexis Sáenz y Gabriel Finol realizaron la profesión solemne de sus votos como agustinos recoletos en el seminario San Ezequiel Moreno de Pozos de Santa Ana (Costa Rica), la Parroquia Inmaculada Concepción de Suba (Bogotá) y el Templo Santa María Magdalena de Lima (Perú), respectivamente.



Vivir la Pobreza ROMA

■ **10 de octubre.** En la festividad de Santo Tomás de Villanueva, el Prior general presentó el documento 'Vivir la pobreza: gracia y reto', que tiene por objetivo señalar unos criterios que orienten a los religiosos a vivir su pobreza y a estar cerca de los pobres de hoy.

octubre



Documento "Vivir la Pobreza" ONLINE

■ **24 de octubre.** El Prior General compartió con religiosos y laicos de todo el mundo dos encuentros virtuales en los que presentó el documento 'Vivir la pobreza: gracia y reto' y fue preguntado sobre la pobreza en el carisma agustino recoleto.



Despedida VALENCIA

■ **31 de octubre.** Los Agustinos Recoletos recibieron una réplica del Santo Cáliz que se conserva en la Catedral de Valencia como muestra de agradecimiento y de despedida de la diócesis en la que han estado casi 55 años.

Profesión Solemne **QUEZON CITY**

8 de noviembre. El religioso filipino Ramon Bitancor realizó la profesión solemne de sus votos como agustino recoleto en la Capilla Santo Tomás de Villanueva, en la Casa de Formación Recoletos Mira-Nila Homes, en Quezon City.



noviembre



Cumpleaños **SAN AGUSTÍN**

13 de noviembre. Los centros educativos prepararon iniciativas originales para celebrar con los alumnos el cumpleaños de San Agustín.

Reunión de los Consejos **ROMA**

Del 13 al 19 de noviembre. El Consejo general y los consejos provinciales mantuvieron encuentros de trabajo para abordar los principales retos que deberá afrontar la Orden.



Encuentro virtual **EDUCAR**

25 de noviembre. Docentes de Brasil, Costa Rica y España compartieron su experiencia en el webinar organizado por la Red Educativa Internacional Agustina Recoleta EDUCAR sobre el regreso a las clases presenciales en los colegios.

Funeral

KAMABAI

27 de noviembre. El pueblo de Kamabai celebró un funeral por José Luis Garayoa, misionero agustino recoleto fallecido en Estados Unidos y que pasó gran parte de su vida en Sierra Leona.





diciembre

Programación

CEAR

Del 30 de noviembre al 3 de diciembre. Los presidentes de los CEAR trataron la programación de 2021 y evaluaron los avances de proyectos en su última reunión, celebrada de forma virtual por la pandemia de COVID-19.

432º Aniversario

RECOLECCIÓN

■ **5 de diciembre.** Cinco jóvenes agustinos recoletos dieron un paso importante en su vida religiosa en el marco de la celebración del 432º aniversario de la Recolectión agustiniana. En Brasil, Jesús Emmanuel Mendoza y Fernando Ferreira fueron ordenados diácono y sacerdote en Manaos y Maringá. En la Ciudad de los Niños, en Costa Rica, recibieron la ordenación diaconal y sacerdotal los agustinos recoletos Pablo Jian y Alberto Valecillos. El agustino recoleto filipino Ramón Bitancor recibió la ordenación diaconal en Our Lady of Consolation Parish, en Quezon City (Filipinas).



Ordenación scerdotal

ROMA

■ **12 de diciembre.** 1 El agustino recoleto David Conejo fue ordenado diácono en la Iglesia de San Ildefonso y Santo Tomás de Villanueva de Roma. Fue la primera ordenación desde hacía 12 años en Roma.

Mensaje del Prior General

NAVIDAD

■ **22 de diciembre.** El Prior General destacó la alegría de la Navidad por el nacimiento del Hijo de Dios en Belén, e invitó a dar gracias y soñar juntos en este tiempo de pandemia, en su mensaje de Navidad.



VALIDA





comunidad





UNA VACUNA PARA TODOS

Jaazeal Jakosalem OAR

Con la aprobación de las vacunas en muchos países, y las continuas vacunaciones que se están realizando en todo el mundo, esperamos poder acabar con la pandemia.

¿Quién se vacuna primero? ¿Los ricos o los pobres? A partir de estas preguntas, el Papa Francisco ofreció un poderoso mensaje con el objetivo de hacer frente a la incipiente codicia por las vacunas: "Hoy, en este tiempo de oscuridad e incertidumbre respecto a la pandemia, aparecen varias luces de esperanza, como el descubrimiento de las vacunas. Pero para que estas luces iluminen y den esperanza a todos, es necesario que estén al alcance de todos" (Urbi et Orbi, Mensaje de Navidad 2020). Ahora que los países están empezando a comprar las vacunas disponibles, los países más ricos están a la cabeza de la lista. Debe haber una distribución equitativa, sin "nacionalismos" e "individualismos", si no la hay no estaremos resolviendo la pandemia".

Es probable que el negocio se enfrente a esta guerra de mercancías por las vacunas COVID-19. Que además de buscar la más eficaz y segura, algunos países están negociando la soberanía e incluso aceptando préstamos multimillonarios cargados de corrupción y a costa del dinero del pueblo. Los países pobres no deben ser olvidados, "deben ser accesibles y asequibles en todas partes para todas las personas", dijo António Guterres, el Secretario General de la ONU.

La pandemia del COVID-19 se extendió a otras enfermedades sociales, desastrosas. Hemos visto cómo los gobiernos abordaron el lado económico del impacto, rescatando a los gigantes corporativos en lugar de rescatar a las pequeñas empresas y de proporcionar

un apoyo sostenible a las familias, especialmente a las de bajos ingresos y a las que no tienen ingresos. Esto ha causado estragos y más impactos perjudiciales para las sociedades. Actualmente, la pobreza económica está aumentando, y durante esta pandemia, inconmensurablemente.

Nuestro enemigo común no es sólo el COVID... Hemos creado más enfermedades sociales terribles. Tenemos que encontrar una mejor cura para nuestras vulnerabilidades: problemas de salud pública, económicos, sociales y psicológicos. La pandemia nos ha brindado la oportunidad de ver y admitir no sólo las fragilidades, sino más bien las rupturas de nuestros sistemas sanitarios y las incapacidades de nuestras estructuras gubernamentales políticamente divididas.

Las otras vacunas pueden abordar el sufrimiento social añadido resultante de los impactos de la pandemia continua. El Papa Francisco habla de la solidaridad, como nuestra medicina eficaz de la pandemia. El Secretario General de la ONU, António Guterres, dijo: "La crisis del COVID-19 ha mostrado sobre todo la necesidad urgente de la solidaridad humana".

Poner fin a la pandemia se basa en nuestro compromiso de cuidar a través de la solidaridad "la solidaridad nos ayuda a considerar a los demás -ya sea como individuos o, más ampliamente, como pueblos o naciones- como algo más que meras estadísticas, o como un medio que se utiliza y luego se desecha una vez que ya no es útil, sino como nuestros vecinos, compañeros de camino, llamados como nosotros a participar en el banquete de la vida al que todos están igualmente invitados por Dios." (Papa Francisco, Mensaje de la Jornada Mundial de la Paz 2021).

COMUNIDAD PARA TIEMPOS NUEVOS

Lucilo Echazarreta OAR

La familia humana está cada día más obligada a trazar proyectos que lleven sello de comunidad. La breve historia del siglo XXI indica que vamos todos en la misma barca y que los planes sociales deben sostenerse en la fuerza mancomunada de unidad y en la consciencia de destino común. La herida que el covid-19 ha producido en nuestra reciente historia nos obliga a pensar en comunidad de alto alcance, como proyecto humanitario de incidencia social. La pandemia ha mostrado que muchas personas han sabido superar las barreras del aislamiento para hacer gestos heroicos de servicio a la sociedad. Esta creatividad del amor alienta nuestra esperanza en un mundo hermanadamente globalizado. Ojalá tomáramos esta dirección. Pero, no olvidemos que solemos dejar de lado rápidamente las lecciones de la historia y que la gran inercia del mundo contemporáneo es el individualismo.

En las Constituciones, se nos indica a los agustinos recoletos que nuestro estilo propio de apostolado debe consistir en hacer presente la comunidad religiosa. En el punto 279 se apuntan campos de apostolado que van en esta dirección: comunidades como centros de diálogo personal y comunitario; iniciativas y servicios en la línea de lo contemplativo y comunitario; y ser agentes de comunión y de paz.

Nuestro origen carismático está enraizado en Agustín, santo artesano de comunidad que quizá nos exige en este tiempo extender la creatividad para que una nueva forma actualizada de comunidad alcance siquiera a tocar las heridas de nuestro mundo.

Aún podríamos añadir a esta línea de fuerza el reciente impulso que alienta el papa Francisco con su encíclica

Fratelli tutti. Nos dice que el camino para la humanidad no es el aislamiento, sino la cercanía y la cultura del encuentro. Si no estamos alerta, la inercia nos arrastrará al egocentrismo. Por el contrario, somos conscientes de que se generaría más esperanza y bienestar a nuestro mundo tecnificado si viviéramos buscando el bien común. “¡Qué bonito sería, que a medida que descubrimos nuevos planetas lejanos, volviéramos a descubrir las necesidades del hermano o de la hermana en órbita alrededor de mí” (n. 31).

Para no hundirnos en el aislamiento y poder tejer la historia de una familia unida, la tarea que debemos realizar en este “mundo de globalización y progreso sin un rumbo”, es abandonar el empacho de conexiones y recuperar el sabor de la fraternidad, y en lugar de anclarnos en una autopreservación egoísta, formar todos un “nosotros”.

Nuestro carisma agustino recoleto tiene mucho que aportar al fragmentado mundo contemporáneo: recordar a los humanos que nos debemos los unos a los otros, recuperar la pasión por la comunidad, proclamar la fraternidad de todos los hombres, crear espacios de diálogo con la cultura contemporánea, proponer la cooperación en metas comunes, evitar la pandemia del “sálvese quien pueda”, construir juntos la ciudad de Dios.

Sentimos que desde el mundo exterior moderno llega a nuestro convento una llamada de emergencia que se convierte también en una oportunidad: ahondar en nuestro carisma agustino recoleto para expresar de su ADN las potencialidades que aún encierra en línea de comunidad, para así ofrecer a nuestros contemporáneos la fortaleza de la comunión y también una casa donde alojarse para curar las heridas de individualismo y soledad.





LA FAMILIA, REFUGIO ANTE LA PANDEMIA

Manuel Ruiz

No podemos luchar con nuestras armas contra la COVID. Sí podemos descubrir en la pandemia una oportunidad para regresar al origen. A la sencillez. A la familia. A la fe.

En el dormitorio hay una mesa atestada de carpetas de trabajo. Son de papá. Cada uno de los hijos sonrío ante una pantalla, alegres por estar en tiempo real conectados con su maestro o su seño y sus compañeros. Mamá y papá van cambiando de ubicación según las necesidades de cada momento. Varían sus cometidos familiares y profesionales en función de las exigencias escolares. Nunca pensamos que tendríamos que pasar prácticamente un mes sin abandonar el hogar forzosamente. Nunca esperamos que una pandemia nos iba a mostrar a las claras nuestra evidente debilidad.

Llegó para desbaratar nuestro mundo. Para que nuestro orden y nuestros esquemas saltaran por los aires a primeras de cambio. En una primera impresión, desbordó nuestras expectativas. Si bien, nuestro curso galopante en salud pública –absorbiendo información médica que éramos incapaces de asimilar- pronto alimentó la esperanza en que éste fuera un mal efímero. Pasajero. Pero el verano nos demostró que, igual que el mar no se agota en una ola, así la enfermedad sería más persistente que nuestras limitadas previsiones.

Durante este tiempo las noticias sobre la evolución de la enfermedad y las inevitables secuelas nos han alarmado. Frente a ello, queda la experiencia de cómo cada cual ha encajado la adversidad. La nuestra aparece indisolublemente asociada a la vivencia familiar. El confinamiento llegó en plena Cuaresma y nos condujo hasta la Semana Santa. En nuestro caso, el confinamiento y el aislamiento forzados nos regalaron la vivencia de una Pasión del Señor marcada por la autenticidad. El bullicio esperable tornó en silencio. Y el precioso jolgorio se transformó en recogimiento. Y así, los cuatro, en familia, celebramos una experiencia pascual diferente a cualquier otra. Comprendimos que la Eucaristía o los Oficios ante la tele pueden resultar un verdadero regalo para el alma. O que el sentimiento de pertenencia a la familia agustina recoleta puede alimentarse durante el confinamiento, con el contacto con los hermanos.

Algo parecido ha acontecido con las vacaciones estivales. Con el comienzo de curso escolar y profesional. Y así, con los tonos rojizos y amarillentos del otoño, llegamos al tiempo de Adviento. Y a la Navidad. Y este año, Vaishnavi, Dinesh, Nani y yo hemos vivido la hermosa y descarnada soledad de la Sagrada Familia de Nazaret. Así es el Señor. Así nos sorprende para que nos agarremos con fuerza a la VIDA.



LOS JÓVENES Y SU HOY

Nicolás Vigo OAR

Durante la pandemia de la COVID-19, algunos jóvenes han aparecido ante la crítica internacional como temerarios, indolentes e indiferentes, por su actitud desafiante y de rebeldía ante las medidas restrictivas ordenadas para evitar la propagación del virus. No, obstante, hay que decirlo, han sido una pequeña minoría.

Por el contrario, ha sido mayor el ejército de jóvenes creativos y altruistas, que han vencido el temor al contagio, y, han entregado su vida al servicio de los necesitados, liderando iniciativas solidarias en todo el mundo. La cercanía, en muchos casos, ha sido la bandera blanca de esperanza y de fe en los más débiles: los ancianos y enfermos.

La pandemia nos ha demostrado el fracaso de la era digital, lo mentiroso del entretenimiento engañoso, la falacia de las posverdades y ha recordado al ser humano su fragilidad desnuda; como diría Kafka, hemos visto a «las voces de mundo, apagándose y haciéndose cada vez menos».

Siempre he defendido que los jóvenes son el hoy. No el futuro. Ellos tienen, apenas, un pequeño tiempo para expresar con hechos, y no con palabras, lo que significa juventud. Los años que muestran la plenitud lozana de la vida son cortos, medidos y breves; es decir,

si no somos hábiles para dejar a los jóvenes aplicar en el mundo sus capacidades; y poner al servicio de los demás, sus potencialidades, habremos asistido, sin quererlo, al fracaso más doloroso del mundo: la muerte de un joven. Realidad triste e injusta.

Cuando muere un joven es porque se ha hecho viejo. Ha renunciado a la utopía y desterrado de sí, el ímpetu y la pasión transformadora. Se ha llenado de tópicos y prejuicios, prediseñados; se ha estancado en el «no se puede» y el «para qué». Cuando esto pasa, debemos llorar. Y, recordar con determinación, aquellos versos de Antonio Machado: «Todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es pasar, pasar haciendo caminos, caminos sobre el mar».

Yo apuesto por los jóvenes, por aquellos que van más allá de la espectacularización de la vida, el narcisismo digital y la comodidad pasota. Aquellos que no se resignan a quedarse en la segunda fila, sino más bien, se ponen al frente de las batallas y se meten en las trincheras existenciales para defender con su vida, la utopía del Reino de Dios; aquel Reino de Jesucristo provocador de la paz, gestor del amor y derrochador de solidaridad. Sin duda, actitudes humanas, que liberan y superan todas las pandemias; también aquellas pandemias de la esclerosis personal e institucional instaladas en la mediocridad.





A photograph of a red carpet laid on a light-colored wooden floor. The carpet runs horizontally across the middle of the frame. On the left side, the back of a person's head and their hand are visible, resting on the carpet. The word "historias" is written in white, bold, lowercase letters on the right side of the carpet, with a dark blue vertical bar to its left.

historias

Las vidas se llevará



Que la vida es efímera es algo especialmente asumido por los creyentes. Y también, que tras esta vendrá, resplandeciente de gloria, la vida eterna. Pero, por asumido que se tenga, la muerte deja vacíos únicos que nunca podrán ser restituidos. La pandemia asesina que se originó en China alcanzó a las comunidades de la Orden, cerró colegios y parroquias, obligó a instituir las eucaristías online, trastocó los planes... y se llevó consigo la vida de once religiosos que vivieron su vocación libre, fuerte y con alegría.

En la mayoría de casos, el COVID-19 no permitió despedirse de ellos. Funerales con muy poca presencia, pésames virtuales y soledad en la despedida. No obstante, el recuerdo de estos diez religiosos fallecidos en Brasil, España, Estados Unidos y Filipinas no ha muerto. El coronavirus no ha impedido que se les diga adiós con el alma, y que sus vidas continúen en el recuerdo. Porque no son números, sino historias no podrán ser borradas. Todo lo que realizaron en vida permanece. Sirva este sencillo homenaje, para que sus vidas pervivan en el corazón de la familia agustina recoleta.

que nunca
el COVID-19



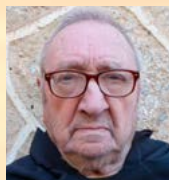


MANUEL BEAUMONT CRESPO

74 AÑOS, ARMAÑANZAS
(NAVARRA, ESPAÑA)

Falleció el 29 de marzo de 2020, en Madrid (España)

Al padre Manolo, como cariñosamente era nombrado, le quedaban unos meses para celebrar sus bodas de oro sacerdotales. Su fallecimiento ha dejado un notable vacío en el Colegio Agustiniiano, de Madrid, al que ha dedicado gran parte de su vida. Desde los inicios de su ministerio, ha trabajado intensamente por la educación de los jóvenes, impregnando en ellos el carisma agustiniano, en las aulas o a través del deporte. Siempre juvenil a pesar de los años, animoso y nunca abatido. Fue además prior provincial de la Provincia Nuestra Señora de la Consolación y consejero provincial en varios trienios. Manolo seguirá siendo referente para tantas personas que crecieron a su lado.

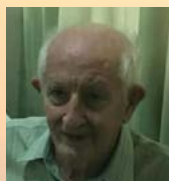


CARLOS CASTILLO VILLALBA

95 AÑOS, MOTRIL
(GRANADA, ESPAÑA)

Falleció el 6 de abril de 2020, en Granada (España)

Cuando el hermano Carlos Castillo falleció, era el religioso de más edad en la Provincia Santo Tomás de Villanueva. Profesó en la Orden con casi 30 años. Su vida discurrió entre España y Venezuela, siempre animoso y dispuesto a ayudar. En los distintos lugares por los que pasó realizó labores de servicio a la comunidad. Para él todos los días eran Pascua o Navidad, y se quejaba de que algunos frailes vivían en una eterna cuaresma; para él vivir era una fiesta. Hablaba apasionadamente del amor de Dios por los hombres. Solía comprar rosarios y repartirlos entre la gente. No quería guardarse para sí la buena noticia de ser hijo de Dios.



PEDRO MARÍA ESPARZA LÓPEZ DE DICASTILLO

81 AÑOS, CIRAUQUI
(NAVARRA, ESPAÑA)

Falleció el 25 de abril de 2020, en Belém do Pará (Brasil)

Marajó penetró en el corazón de Pedro María Esparza el primer día que pisó tierra en la isla amazónica brasileña. El religioso navarro fue uno de los primeros misioneros llegados a la Prelatura que había sido encomendada a los Agustinos Recoletos. El trabajo realizado durante casi treinta años ayudó al desarrollo y evangelización de Marajó: levantó numerosas iglesias y capillas, preparó auditorios, inició los Cursillos de cristiandad y de la Pastoral familiar, y organizaba veladas culturales y representaciones teatrales, siempre de contenido religioso. De corazón inquieto y alma de artista, era emprendedor, creativo y dinámico. Aunque pasó algunos años en Venezuela, Brasil y concretamente Marajó fue siempre su casa.



RAIMUNDO NONATO DE OLIVEIRA

59 AÑOS, SAN BENEDITO
(CEARÁ, BRASIL)

Falleció el 10 de mayo de 2020, en Portel (Marajó, Brasil)

Frei Raimundo era conocido en Portel como “el fraile de las estampitas”; solía imprimir un gran número de estampas de santos y las distribuía entre los niños. Quienes compartieron la vida con Raimundo lo recuerdan como un religioso sonriente y acogedor. Desde su profesión solemne hasta su muerte, ejerció su ministerio en Brasil. Su objetivo siempre era cuidar a las personas, pues solía repetir que la Iglesia son las personas. Esta idea no la encontró en los libros ni en los estudios de teología, sino en la propia vivencia, en el contacto directo con las comunidades por donde ha pasado y en los diversos servicios pastorales.



JOSÉ LUIS VILLANUEVA LANDÍBAR

81 AÑOS, MARCILLA
(NAVARRA, ESPAÑA)

Falleció el 18 de mayo de 2020, en Fortaleza
(Ceará, Brasil)

Todas las noches, José Luis Villanueva solía pasar por la capilla para saludar al Señor antes del descanso. Desde 1970, año de llegada a la misión de Lábrea, hasta su muerte trabajó sin descanso por la evangelización en Brasil. Religioso entusiasta y optimista, amaba la vida; disfrutaba de las pequeñas cosas: una comida, una película, una fiesta, una canción... Y lo mejor de todo: contagiaba esa alegría a los demás. El rasgo más significativo de su personalidad fue el amor por los pobres y abandonados, especialmente los niños. Hasta sus últimos días, intentó ayudarlos con limosna o con el conocido “sopón” que día tras día entregaba a las familias más necesitadas. Ellas mismas extrañarán su ausencia.



FRANCISCO JAVIER BORDA MARTÍNEZ

77 AÑOS, PAMPLONA
(NAVARRA, ESPAÑA)

Falleció el 18 de julio de 2020, en Pamplona (España)

Francisco Javier dejó su impronta en Colombia, El Salvador, República Dominicana y Panamá. En todos estos países, además de en España, educó a centenares de jóvenes. Su labor será especialmente recordada en la Escuela Parroquial Santa Rita, donde trabajó doce años, y en el Colegio San Agustín de Costa del Este (Panamá), con una actividad similar a lo largo de once años. Fue un religioso sencillo, de convicciones y espíritu recio, pero agradable en la convivencia comunitaria. Siempre trataba de expandir el buen humor y alegría en las comunidades, contribuyendo a fomentar un buen ambiente entre los hermanos. En Pamplona, donde había visto la primera luz, también se apagó su vida.

**EMILIO LOBERIZA LARLAR JR.**
80 AÑOS, BAGO CITY (NEGROS OCCIDENTAL,
FILIPINAS)Falleció el 13 de septiembre de 2020,
en Quezon City (Filipinas)

San Juan María Vianney era el santo de cabecera de Emilio Loberiza. Incluso adoptó su nombre al tomar el hábito agustino recoleto en 1960. Su vida religiosa se desarrolló en España, México y Filipinas. Apoyó a través del ministerio sacerdotal la labor pastoral en capillas y parroquias de Madrid y Nuevo México. En 1994 regresó a Filipinas después de casi veinticinco años. La vida en común era uno de los aspectos del carisma agustino recoleto que más practicaba. Siempre trataba de dirigir sus facultades y medios al servicio de la comunidad. Incluso cuando su salud ya no le permitía grandes esfuerzos, se dedicó a la traducción de documentos de español a inglés. Su vida anónima será recordada por aquellos a los que contagió su alegría.

**JESÚS DÍEZ RASTRILLA**
83 AÑOS, SAN SEBASTIÁN
(ESPAÑA)

Falleció el 10 de octubre de 2020, en Valladolid (España)

Las Constituciones de la Orden tienen algo de Jesús Díez. Este religioso, entre otras muchas aportaciones, ha sido coautor del "Plan de Formación" y del documento normativo de los Agustinos Recoletos. Su vida ha sido dedicada especialmente al estudio. Ahondó en la vida de San Alonso de Orozco y en las obras de la fundadora de las Agustinas Recoletas, Madre Mariana de San José. Lodosa, Marcilla y Valladolid han sido los lugares por los que pasó en el camino de su vida, que también lo llevó a Roma para completar estudios. En Marcilla se veían las fotografías que a él mismo le gustaba tomar. Su vida se completó el día de la festividad de Santo Tomás de Villanueva.

**JOSÉ MARÍA PÉREZ GARCÍA**
74 AÑOS, ATAPUERCA
(BURGOS, ESPAÑA)

Falleció el 19 de octubre de 2020, en Valladolid (España)

Chema, como familiarmente era llamado, dejó una huella imborrable en México. Desde su ordenación presbiteral hasta meses antes de su fallecimiento, José María Pérez ha vivido su vocación en México, sobre todo cerca del pueblo. Se dedicó a la docencia en el Colegio Fray Luis de León, de Querétaro; posteriormente, a la labor pastoral en Ciudad de México y Chihuahua. El padre Chema no pasaba desapercibido: después de muchos años sus exalumnos y feligreses lo han buscado para que los acompañara en fechas importantes de su vida de fe. Era cercano y alegre; de ahí que su sonrisa penetraba suavemente en el corazón de las personas que le conocían.

**JOÃO CONSTANTINO
JUNQUEIRA NETO**88 AÑOS, FRANCA
(SÃO PAULO, BRASIL)

Falleció el 22 de noviembre de 2020, en Espírito Santo (Brasil)

Fr. João Constantino tenía un espíritu inquieto, y le gustaba estar siempre aprendiendo. Realizó numerosos cursos sobre distintas temáticas, desde espiritualidad y filosofía hasta mecánica o contabilidad. Así era frei João: atento y solícito, trabajador incansable que siempre trató de ocuparse de las cosas y necesidades de la casa. Le gustaba participar en todas las actividades de la vida de la comunidad: puntual y piadoso en la oración y en la celebración de los sacramentos y devoto de la virgen. Era especialmente atento con las mujeres embarazadas. Las animaba a hablar y rezar con el niño que llevaban en el vientre, y a transmitirle todo el cariño posible. Era muy consciente de que estamos marcados en nuestra personalidad desde el vientre materno.

**JOSÉ LUIS GARAYOA ALONSO**68 AÑOS, FALCES
(NAVARRA, ESPAÑA)Falleció el 24 de noviembre de 2020, en El Paso
(Texas, Estados Unidos)

El día en que murió José Luis Garayoa las redes sociales se llenaron de mensajes de recuerdo y pena. El religioso navarro era muy conocido y admirado por muchas personas, debido especialmente a dos momentos de su vida: el secuestro por las guerrillas de Sierra Leona, en 1998, y su lucha contra el ébola en el mismo país. Nunca tuvo miedo a afrontar el peligro, porque siempre estaba preocupado por las personas. En El Paso ha trabajado hasta su muerte en el centro de deportaciones, acompañando a inmigrantes latinos que querían entrar a Estados Unidos. Buscaba a Dios en cada persona que sufría y en los hermanos de la comunidad. Trataba de trasladar la alegría del Evangelio con su propia vida, con su entrega constante.

LAS CONFESSIONES DE SAN AGUSTÍN

UNA LECTURA JOVEN

La vida de San Agustín sigue resonando en las vidas y corazones inquietos que buscan la Verdad. Entre sus muchos escritos que nos ha dejado tenemos 'Las confesiones', en las que confiesa sus pecados, sus vanidades y vicios que desde la infancia venía cometiendo, pero después de su encuentro, cara a cara, con Dios se analiza y da gracias a Dios por lo que ha obrado en él, porque ese corazón inquieto encontró descanso en Dios.

Las confesiones causa inquietud, también, en los jóvenes, porque quieren leer de primera mano las palabras de San Agustín, quieren conocer su vida contada por él mismo y ver al Agustín humano, pecador, rebelde, buscador intrépido de la Verdad; pero sobre todo, quieren ver la obra de Dios en la vida de este gran santo. Matías Montiel y Jonathan Sciutto, dos jóvenes de la Jar, de Mar de Plata, el primero; y de Asunción y San Andrés, Buenos Aires, el segundo, nos comparten su experiencia de haberse sumergido en la lectura y reflexión de 'Las confesiones' de nuestro Padre San Agustín.

Aunque no siempre se logra navegar por los escritos de San Agustín en el primer intento. "A mis 23 años, en el año 2017, me adentré en mi segundo intento de leer las Confesiones de San Agustín. El primero había sido unos años atrás, a los 17, a causa de una actividad escolar que no logró motivarme a superar las primeras páginas. En este segundo intento, la motivación venía desde dentro, estaba viviendo mi segundo año de formación religiosa, discerniendo mi camino vocacional, y creí que era necesario conocer cómo san Agustín había transitado su vida y

vocación para así entender mejor la mía", comenta Jonathan. Mientras que Matías empezó a leer Las confesiones y se demoró casi un año: "Lo empecé a leer y me estuvo acompañando casi por un año. Me dijeron que lo leyese despacio, pero soy un poco ansioso y al principio empecé leyendo muchísimo, pero di un parón. Ahora en la cuarentena me puse a leer varios libros de San Agustín, entre ellos, terminé de leer las confesiones. Quedé maravillado por el sentido de aprender, conocer y entender mucho más a San Agustín".

"Es distinto cuando uno lee de primera mano las palabras de San Agustín. Porque yo conocía varias cosas por retiros o actividades, pero leer de primera a Nuestro Padre San Agustín es maravilloso", manifiesta Matías. Adentrarse en los escritos de Agustín no siempre es fácil o puede causar cierto temor iniciar la lectura de sus obras, pero "inicié el libro (Las confesiones) con mucho miedo ya que no quería caer en la misma situación que aquella primera vez", aclara Sciutto. Pero "sin apresurarme sino encomendando ese deseo a Dios, rumiando y discerniéndolo, leía dos o tres capítulos por día para luego interiorizarlos en los momentos de espiritualidad comunitaria. Cada palabra de Agustín repercutía en mi corazón, sentía que me lo contaba íntimamente como un amigo, abriendo de par en par su mente y su corazón en cada detalle, reflejando muy bien en el escrito su sed, su búsqueda, sus anhelos, sus pasiones y sentimientos, pero sobre todo su estilo comunitario", añade Jonathan.

En este escrito uno puede ver muchas cosas como "cuando habla de su vida al comienzo y cómo puede relacionarlo con la Sagrada Escritura, cómo también hace para reconocer la presencia de Dios en cada uno de los ámbitos de su vida en el tiempo cuando él no estaba con Dios. Aunque él mismo dice, 'Tú estabas conmigo y yo no estaba'", acata Montiel. O también sentirse apasionado leyendo cada capítulo que "recuerdo cómo lloré junto a



am in Deum t

Mónica en sus tristezas y sonreí por su alegría en Casiciaco y Ostia; también el haber llorado con Agustín en el huerto, transitando los capítulos de su conversión; además, me sentí acompañado en el corazón por Alipio, que no nos dejaba solos y así comprendí mejor la manera en la que Agustín decidió vivir entrega, en compañía de los hermanos”, enfatiza Sciutto.

Las confesiones sigue calando en el corazón de los jóvenes e interpelando la vida de cada uno de ellos ante Dios. “Es para ponerme a pensar esas cosas, en el sentido en que tengo que reconocer la presencia de Dios en cada una de las fases de mi vida cuando yo estaba con Él o no estaba con Él, como en el contexto de la cuarentena de no poder asistir a iglesia presencialmente, la dificultad con los encuentros virtuales, fue lo que profundizó muchísimo y caló hondo para ir viviendo esa espiritualidad”, comenta Matías.

“Las Confesiones es una lectura fundante en mi vida, siempre vuelvo a ella en momentos de inquietudes de fe o cuando doy clases. En ella encontré un Agustín que, mediante su escrito, se ha hermanado con todos al abrir

de par en par su corazón”, reconoce Jonathan. También se puede apreciar la fraternidad de Agustín con sus amigos, es como ver “la magnífica obra de la relación que él tenía con sus amigos, esa relación tan grande de hermandad y comunidad que se vive también en la orden, San Agustín lo vivía así: que una amistad es un alma en dos cuerpos”, describe Montiel.

A pesar de que “algunos arguyen que es un libro difícil de leer, creo que es a causa de lo que él ha puesto allí. Adentrarse no es algo sencillo, sino, como en el corazón de todo hermano, hay que descalzarse y acercarse junto a la razón que llevó a escribirlo: el Amor”, finaliza Sciutto. Así, los jóvenes que sienten la inquietud y, al mismo tiempo, temor de adentrarse a navegar en los escritos de San Agustín se encuentran con esa experiencia de Dios en la vida del obispo de Hipona. Y en Las confesiones ven a un ser humano que analiza su vida pasada desde Dios y con Dios, porque encontró a Dios o, mejor dicho, se dejó abrazar el corazón con las llamas del amor de Dios.

■ Augusto Uriarte OAR

Pinceladas de fe y arte



Cuando el 20 de octubre de 2017 se descubrió la tela que tapaba la nueva pintura de Santa Magdalena de Nagasaki, su autor estaba muy nervioso. Para el agustino recoleto David Conejo ese momento suponía la confirmación de que su afición por la pintura no era intrascendente y que su obra realmente tocaba la sensibilidad de la gente. Este cuadro tendría una mayor proyección que los otros que ya había realizado; a los pocos minutos de ser presentado ante más de cincuenta miembros de la Fraternidad Seglar Agustina Recoleta en Madrid, la imagen fue compartida por redes sociales a todo el mundo. Pasado el tiempo, cuando este joven costarricense vuelve a colocarse frente a su creación, tiene “la tentación de arreglar alguna cosa”. El arte, para el artista, nunca es perfecto.

Su vocación artística ha ido de la mano en todo este tiempo de su vocación religiosa, no solo por su temática sino por sus inicios. “No empecé a pintar hasta que no estaba en la Orden”. En su último año en el seminario de los Agustinos Recoletos en Pozos de Santa Ana (Costa Rica) comenzó a interesarse por la pintura. David nunca había agarrado un pincel, aunque era aficionado a realizar pequeñas artesanías. María Eugenia Trujillo, miembro de la FSAR, fue su mentor: le invitó a acudir a clases y le regaló un lienzo, en el que pintó su primera obra. La Virgen de la Consolación protagonizó su obra prima, que dejó en el seminario. La patrona de la Recolectión le acompañó en sus inicios en el camino vocacional y por ello “quería dejar algo significativo” en la que fue su casa por unos años.



El religioso pintor fue desarrollándose. En el noviciado siguió creciendo artísticamente. Aprovechaba los momentos de silencio para plasmar lo que guardaba en su interior. En el teologado continuó su formación; acudía semanalmente a clase al taller de dos pintores, que le ayudaron a perfeccionar su técnica. El primer fruto de esas clases fue Santa Magdalena de Nagasaki, su pintura más querida. “Mi profesor me dijo que hiciera una pintura libre”. Eligió la santa terciaria japonesa porque sentía que la familia agustina recoleta estaba huérfana de una representación a la altura de su testimonio de vida. El religioso tenía la misma edad que la joven cuando fue torturada y martirizada en Japón. Era otro de los motivos por los que esta pintura tenía un sitio especial en su corazón.

En esa obra dejó bellos retazos de un gran artista: una pintura fina, un uso extraordinario del color y una representación humana de la santa. Su relación con ella, igual que con todos los santos que ha pintado, cambió. Tantas horas conociéndola, tratándola y perfeccionándola acercó su figura al joven pintor. Igual ocurrió con San Agustín, que pintó en 2019 inspirándose en la representación más antigua del Padre de la Iglesia, un fresco del siglo VI del Palacio de Letrán de Roma. Esta obra fue especialmente dura: en una clase el profesor quiso perfeccionar su cara y estropeó la pintura. Un duro contratiempo que le ayudó a forjarse frente a la adversidad.

Hoy nadie discute la valía de David Conejo. Aunque comenzara a pintar cumplidos los 20 años, parece que hubiera nacido con un pincel en la mano. La pintura es su gran pasión, no un hobby. En sus obras plasma lo que siente, lo que piensa, sus devociones y sus intereses. Todo ello, con enorme gusto y amor, al estilo agustiniano. Sus seis años en España le han influido. Su estilo está muy marcado por los más célebres pintores españoles. “Me gusta mucho Murillo, Ribera y Velázquez”, afirma. El primero de ellos es su gran referente: “Era católico practicante y eso se nota en la forma de transmitir el mensaje que él está viviendo y en el que cree”.

Ser católico es el complemento perfecto a su técnica y su potencial artístico. Antes y después de comenzar sus momentos de pintura, se pone en presencia divina para sentirse inspirado en cada trazo. El proyecto se lo encomienda al santo o advocación mariana que representará. Mientras pinta, todo es paz. “La pintura es una actividad pacífica; nadie le hace daño a nadie y tratamos de sacar lo que tenemos dentro”. El arte le ayuda a estabilizar su ánimo, aunque también implica estudio y sacrificio.

David Conejo puede ser considerado un misionero de la pintura. Cuando se le pregunta por qué pinta un religioso, su explicación trasciende de lo personal y se dirige directamente a lo pastoral. Como artista, su objetivo es acercar el arte a todo el mundo, independientemente del lugar en el que vivan o de la situación que atraviesen. “Los pobres, necesitados y descartados de nuestros ministerios tienen también derecho a conocer la fe en forma de arte”, defiende. Desea romper moldes, acabar con la concepción clasista de la pintura y llevar el arte a todos los lugares, por recónditos que sean. “Mi propósito es que cualquier cristiano tenga derecho al arte y a ver su fe reflejada en la pintura”. Fe y arte.

“Dios no es solo bondad, también verdad y belleza. El mensaje de Cristo es bello. Debemos plasmarlo en la pintura y llevarlo a todos los rincones, para que toda la gente pueda alabar la belleza del Evangelio”. Así concibe el arte David Conejo. El artista solo acaba de comenzar su camino. El lienzo de su historia se irá completando pincelada a pincelada.

■ Carlos Santana



familia

agustina recoleta



EN LAS MANOS PROVIDENTES DE DIOS VIVIENDO LA PANDEMIA

Monjas Agustinas Recoletas

Con el año 2020 se hacía presente también en el mundo la terrible pandemia del Covid-19, con su dolorosa y angustiante realidad de contagio, y ocasionando entre las personas más vulnerables indecible sufrimiento y muerte inevitable. De ahí que tal situación nos haya puesto de manifiesto, sin más, que nuestra condición humana es frágil, sumamente limitada y fácil de ser quebrantada en sumo grado. Además de que afectó a muchos aspectos de la vida social, como las estructuras socioeconómicas de cada nación con la industria paralizada y el cierre de negocios, y ha provocado con ello pérdidas de trabajo, desempleo, reducción de salarios o pérdida total de ellos, lo que motivado dolor y angustia en los familiares y en los hogares; a todo esto



hay que añadir el ambiente y clima de violencia que consiguientemente se ha tenido que vivir. En definitiva, una situación dolorosa y preocupante en la sociedad.

En nuestras comunidades de monjas agustinas recoletas de la Federación de México, desde el inicio se ha vivido este tiempo especial y difícil como permisión de Dios, Señor de la vida y de la historia humana, porque en él somos, vivimos y existimos. Sin embargo, también lo hemos vivido desde el compromiso de nuestra misión orante y nuestro apostolado de intercesión en favor del mundo y de la Iglesia, reavivando nuestra fe y fortaleciendo nuestra confianza en el Señor, que todo lo puede, porque él es grande y su fuerza es invencible, e implorando para todos los seres humanos su infinita bondad y su gran misericordia. Y porque Dios nos ha dado por madre a su propia Madre, también con filial confianza en la Santísima Virgen María —así nos lo recomienda el Santo Padre—, para que en la situación aflictiva del coronavirus que estamos viviendo vuelva a nosotros sus ojos misericordiosos, y haga valedera su intercesión maternal ante la divina presencia de Dios, concediéndonos lo que solo él y nadie más nos puede dar.

Otras razones para intensificar nuestras plegarias han sido las numerosas personas que valoran nuestra oración contemplativa, y nos llaman para encomendarnos sus situaciones de enfermedad, angustias y aflicción; muchas veces asimismo para pedirnos que oremos por el eterno descanso de sus seres queridos fallecidos a causa del Covid-19. A las personas que acuden a nuestras comunidades para manifestarnos sus penas y tribulaciones las escuchamos con respetuosa atención y caridad cristiana. De aquí se van confortadas y agradecidas, por haber podido desahogarse en confianza con alguien que las escuchado y ha tratado de comprenderlas, las ha animado a seguir adelante en su vida con su confianza en el Señor, y además les ha ofrecido la seguridad de una oración comunitaria y personal.

En verdad, nuestras comunidades de monjas OAR siguen viviendo en unidad de oración asidua y perseverante por

sus hermanos, compartiendo con ellos sus necesidades espirituales y morales, físicas y materiales; y en algunas de estas comunidades, con el mismo fin, hasta se transmite por redes sociales el rezo del Rosario, se celebran horas santas, y por la mañana se canta la hora litúrgica de Laudes, para todas las personas que desde sus hogares pueden y desean unirse a esa oración matutina para alabar y bendecir a Dios, e invocar su protección de Padre.

Por lo que respecta a la atención espiritual para fortalecer y sostener nuestra vida consagrada, esta ha estado presente en especial en la celebración eucarística, el sacramento de la reconciliación, los ejercicios y retiros espirituales, los actos de piedad comunitarios y los cursos varios en línea impartidos por frailes agustinos recoletos.

En cuanto a lo económico, para la subsistencia comunitaria, sí que se ha vivido otra realidad desde que empezó la pandemia, ya que el trabajo artesanal se tornó muy limitado o nulo por completo en nuestros monasterios. Sin embargo, en ninguno de ellos ha faltado la providencia de Dios; antes bien, se ha hecho presente a través de tantas personas que, con lo que el Señor las ha bendecido, siguen acudiendo en ayuda de nuestras comunidades. Por todo ello, agradecemos de todo corazón a Dios esta generosidad, y le pedimos que recompense con creces a nuestros bienhechores.

Así pues, ahora y siempre en todas nuestras comunidades de monjas agustinas recoletas de México por mediación de Cristo, que es Luz, Sabiduría y Verbo de Dios, con nuestra adoración, nuestras alabanzas, nuestra acción de gracias, nuestra obediencia y nuestra humildad, confesamos nuestra fe en Dios Creador, en Dios Salvador y en Dios Santificador, y seguimos depositando nuestro vivir de cada día en sus manos providentes, esperando contra toda esperanza en el Señor que salva, porque es grande su misericordia, y porque él mismo nos dice por boca del Profeta: “no temas, que contigo estoy yo” (Is 43, 1).

■ Rosa María Mora OAR





EN CUBA POR LA FUERZA DEL amor

Misioneras Agustinas Recoletas

En la población de Morón, situada al norte de la provincia de Ciego de Ávila, se encuentra una de las comunidades de misión de nuestra Congregación de Misioneras Agustinas Recoletas. El día 23 de julio de 1991, las MAR llegamos a Cuba con el objetivo de visitar y acompañar las comunidades cristianas existentes; con el paso del tiempo, fueron formándose otras.

Hermanas de muchos países han sido enviadas a la misión de Cuba, y cada una ha dado su aporte para abrir caminos en el anuncio del Reino. En este lugar han visto crecer, madurar y envejecer hermanos y hermanas; ellas también han vivido este proceso, y llevan en el corazón los tiempos vividos como misioneras también ahí, donde lo han dado todo. Actualmente estamos las hermanas Rosalina Meneghetti, Ester Julia Manzano y Jocerlane Silveira dos Santos.

Se ha conformado el grupo de la Fraternidad MAR (FRAMAR), que es acompañado, en la formación y en las actividades que programan. Es esta una de las acciones más importantes, pensando en que la formación del laico y su participación en la misión son fundamentales para dar continuidad a la evangelización.



Colaboramos en la catequesis de niños y adultos, asesoramos al grupo de jóvenes, visitamos a los enfermos y, como ministras de la Eucaristía, llevan la comunión.

Los jóvenes se han seguido reuniendo virtualmente, y son acompañados por la hermana Jocerlane como asesora, junto con el coordinador joven, sin perder el entusiasmo, hasta poder reunirse presencialmente. También la juventud de Morón se llevó a cabo la misión, en comunión con toda la juventud del país. Empezó el día 10 de agosto, y concluyó el 16 del mismo mes. Fue una semana llena de experiencias y compartir. Con todos los cuidados por la pandemia, realizaron algunas actividades; y cuando se estableció la apertura, se retomaron los encuentros. En el tiempo de Adviento, con un retiro espiritual se prepararon para la Navidad. La hermana Jocerlane hace el acompañamiento espiritual de algunos jóvenes que han solicitado la ayuda.

En la casa se atienden a los que llegan, de manera especial, a solicitar medicamentos; cuando había existencias, se podía dar. Actualmente no disponemos de ellos, dada la notable escasez; sin embargo, ha sido el tiempo en que más hemos atendido a personas que los solicitan, y pensando que nosotros disponemos de lo que necesitan acuden a nosotras. La mayoría de las veces no los tenemos, pero se les brinda apoyo, atención y escucha, que es necesidad apremian-

te. Cuando viene para ayuda espiritual o a solicitar la visita y oración por sus enfermos, los acompañamos y rezamos por su situación.

Asimismo, a través del teléfono nos hemos interesado por las personas enfermas que están alejadas de la parroquia, y les hemos expresado la confianza en Dios y la esperanza de que todo va salir bien. Hemos estado rezando el rosario en algunas casas con personas mayores. Les proporciona mucha alegría, y que comprueban que están olvidadas de la comunidad.

Como Iglesia sentimos que hemos sido cuidadas y atendidas por el obispo de la Diócesis de Ciego de Ávila, mediante sus visitas a nuestra comunidad y también por las llamadas para saber si necesitábamos algo.

Nos ocupamos de actividad del comedor: "Olla solidaria", que en el año 2020 ha resultado bastante difícil por la pandemia y por la tormenta tropical que asoló la Isla. Estamos sufriendo por la escasez de alimentos.

Con la ayuda de ARCORES hemos podido ofrecer el almuerzo casi todos los domingos. Tres meses nos vimos obligadas a suspender el servicio, ya que los que preparan los alimentos y los que vienen por ellos son personas mayores. Como la situación continuaba y no se sabía cuándo iba a terminar, el gobierno vendió a la población una canasta con material de aseo y algo de alimento en un valor

de cien pesos (moneda nacional) por familia. A partir de eso, se les entregó a las familias que acuden al comedor los cien pesos. Ellos tenían que ir a sus respectivas tiendas con la libreta, pues, venía por la cuota. En el mes de junio, con la disminución de los casos del COVID-19, el gobierno liberó algunos servicios, y ya las Iglesias podrían iniciar algunas actividades de culto siguiendo las medidas de prevención. Por lo tanto, el comedor empezó a funcionar el día 27 de junio. Destaquemos ahora que la mayor dificultad está en encontrar los alimentos para comprar, pues ya empieza la escasez.

Al finalizar el año, el día de la familia, se preparó una comida especial; todos se mostraron muy agradecidos por el detalle ofrecido, en especial a quienes han contribuido con la ayuda económica, al comprobar la solidaridad de los hermanos que saben de la necesidad de nuestro pueblo. Ciertamente nos reconforta, pues nos sentimos menos desprotegidos.

Para este nuevo año de 2021 hay una sensación de inseguridad general. No sabemos qué va a pasar en el aspecto civil y en el ámbito religioso. Esperamos confiadas, y sostenidas por la fuerza de del amor divino, nos ponemos en las manos de Dios para saber lo que Él quiere de nosotras en esta realidad.

■ Olga Pérez MAR

SOBRE LA aprobación pontificia DE LA CONGREGACIÓN DE LAS AUGUSTINIAN RECOLLECTS SISTERS



Según una práctica de la Curia Romana que se remonta a 1854, hay dos etapas en el establecimiento de un instituto. En la primera etapa, el joven instituto, después de haber demostrado estabilidad interna durante un período de tiempo suficiente con un crecimiento consistente en el número de miembros y su difusión en otras Iglesias particulares, asegura la aprobación del Obispo diocesano. Una vez obtenida su aprobación, el instituto queda bajo su especial tutela, y se convierte en un instituto de derecho diocesano. En la segunda etapa, el instituto religioso de derecho diocesano, habiendo consolidado su gobierno interno y habiendo crecido suficientemente en número con el desarrollo gradual de su carisma y habiendo mostrado cierta estabilidad

Augustinian Recollects Sisters

económica, se convierte en un instituto de derecho pontificio mediante la observancia de un procedimiento canónico. El Papa León XIII, en la Constitución Apostólica *Condita* a Christo, del 8 de diciembre de 1900, confirmó la distinción entre el estatuto del instituto de derecho diocesano y el de derecho pontificio.

Citando las normas del decreto papal *Quod iam*, del 30 de noviembre de 1922, el arzobispo Michael Doherty, de Manila, erigió canónicamente el Instituto de las Hermanas Terciarias Agustinas Recoletas Misioneras de Filipinas como instituto de derecho diocesano, el 19 de agosto de 1929. El decreto otorgaba carácter jurídico a la Congregación.

El término 'aprobación pontificia' indica que el instituto religioso y sus constituciones han sido aprobados por el Santo Padre, autoridad suprema de la Iglesia universal. La Sagrada Congregación para los Religiosos ha emitido las *Normae* relativas a la práctica de la aprobación pontificia de un instituto y de sus constituciones. La aprobación se concede en dos fases: el decreto de alabanza (*Decretum Laudis*) y el decreto de aprobación (*Decretum Approbationis*), que se concede después de que el instituto haya demostrado su vitalidad durante un período de tiempo adecuado. Un instituto de derecho diocesano, por tanto, se convierte en un instituto de derecho pontificio mediante el decreto de alabanza y su aprobación definitiva, que lo constituye en estado jurídico y mediante la aprobación de las constituciones, *ad experimentum* o definitiva, por parte de la Sede Apostólica.

En una época de aparente confusión en la Iglesia católica como consecuencia del Vaticano II (1962 a 1965), los responsables de nuestra Congre-

gación aprovecharon la oportunidad para crecer y desarrollarse. Sor Remedios de la Cruz, AR, y su Consejo iniciaron el proceso para la aprobación pontificia de la Congregación, que ya existía desde hace más de dos siglos. Su Eminencia el Cardenal Rufino Santos, Arzobispo de Manila, envió una carta de apoyo e instrucciones detalladas a la Superiora General, el 6 de diciembre de 1967. Varios arzobispos y obispos enviaron sus cartas de recomendación.

Con oraciones persistentes, los esfuerzos de la Madre Remedios de la Cruz y del Consejo llegaron a su fin el 20 de noviembre de 1970, cuando Su Santidad el Papa Pablo VI concedió el *Decretum Laudis* (Decreto de Alabanza) después de 41 años desde la erección canónica de la Congregación como instituto de Derecho Diocesano en 1929. La Madre Dionisia Mitos Talangpaz también tenía 41 años cuando murió (12 de marzo de 1691-12 de octubre de 1732). La concesión del Decreto de Alabanza fue a los 38 años desde la recepción del Derecho Diocesano, que también coincide con la edad de la Madre Cezilia Rosa Talangpaz cuando murió (16 de julio de 1693-31 de julio de 1731).

El 20 de agosto de 1983, la Madre General Josefa Borces, ARS, informó al Consejo sobre una carta que recibió de los Jesuitas en Roma con la petición de rellenar un cuestionario que estaba destinado a una enciclopedia de la historia de la Compañía, donde se incluían las Congregaciones que tenían algunas conexiones con los jesuitas. La madre Josefa Borces consultó entonces al P. Bernabé Alonso, OP, sobre cómo abordar la cuestión del carácter jurídico de la congregación. Se le informó que el *Decretum Laudis* que la Congregación recibió

el 20 de noviembre de 1970 no era todavía el *Decretum Approbationis*.

El 22 de agosto de 1983, el P. Bernabé Alonso escribió a la madre Josefa Borces una carta en la que le aclaraba que el decreto necesitaba "*ad experimentum*" y debía ser renovado al cabo de siete años. El P. Bernabé Alonso le aconsejó que solicitara una "*approbatio*" definitiva, y que debía seguir el procedimiento mencionado por el buen sacerdote dominico (P. Bernabé Alonso).

La madre Josefa Borces escribió entonces cartas a varios Obispos pidiendo sus recomendaciones. Los Obispos enviaron sus recomendaciones a Pironio, el Prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares.

El 30 de octubre de 1984, la madre Josefa Borces envió una carta informando a las hermanas sobre la petición del *Decretum Approbationis* del 28 de agosto de 1983.

En la Carta Circular, citaba ampliamente la carta del P. Basil Heiser, OFMC, Subsecretario de la Sagrada Congregación de Religiosos e Institutos Seculares. La carta mencionaba que el Decreto de Alabanza no era un Decreto *ad experimentum*, ya que el *Decretum Laudis* es una verdadera y completa aprobación pontificia. Los Institutos que lo han recibido deben ser considerados, en todo sentido, de derecho pontificio. De ahí que el 20 de noviembre de 1970 se produjera la aprobación pontificia de la Congregación de las Augustinian Recollects Sisters.

■ **María Aurora Baygan ARS**



ENTREGA INCONDICIONAL Y Sin medida

Agustinas Recoletas del Corazón de Jesús

Desde su primera comunión, Laura Alvarado (Beata María de San José) se consagra a Dios, porque encuentra el tesoro escondido en el campo, la perla preciosa. Desde niña, practica la caridad con los más desfavorecidos, y hace uso de su carácter de temple decidido y tenaz para vencer cualquier dificultad que le impida ayudar a los hermanos. ¿De dónde obtiene fuerzas para hacer un apostolado titánico, si se alimenta solo con la sagrada comunión de cada día? Sí, ha prometido a Dios no probar bocado alguno, por la salvación de su padre, y justamente Él, Jesús Eucaristía, es su motor, su motivación, el impulso único que la lleva a servirle en sus pobres. A sus 17 años, va de voluntaria al primer hospital de Maracay, fundado por Mons. López Avelado, y soportará de la ecónoma, Misia Antonia del Castillo, “sufrimientos, llantos y la más terrible lucha, con un martirio continuado, según escribe en sus apuntes espirituales. Habla de una “cruda guerra”, siendo ella “víctima inocente”. Soporta esta dura prueba, a lo largo de seis años, en total silencio por amor a Dios y a sus pobres. Escribirá años más tarde que no quiso que sus padres “llegaran a saber nada, porque amaba a los pobres; deseaba servir a Dios en aquella casa”, pues sabía que al quejarse con ello no la dejarían pisar más sus puertas, y prefirió sufrir por algunos años en silencio, antes que quejarse a sus padres “y dejar de ir al lugar de sus delicias”.

Estamos ante la talla de santidad de una joven que desde sus 17 años resiste calumnias, maltrato, asperezas, mentiras, abusos de autoridad e incomprensión de “aquella que fue el instrumento de su martirio y a quien amó con toda el alma.” Por amor a Dios y a los pobres, nuestra Fundadora actúa sin medida, desde lo escondido, sin pretensiones de protagonizar, sin publicidad, sin anhelar los aplausos de este mundo. Avanza solo con la mirada y el corazón puestos en el rostro del hermano necesitado, donde ella vislumbra a Jesús sufriente. Ama sin reclamos, sin esperar nada a cambio, en libertad. Ella personifica esa caridad que no conoce fronteras, cuando de aliviar el dolor y la enfermedad se trata. Ella es la mujer que siente como suyo el dolor del hermano, y movida a compasión no teme acercarse, abre su corazón, se compadece, ayuda.

Ante una crisis social tremenda, la Madre María escucha el grito silencioso de quienes más desasistidos se encuentran. A las pruebas personales de fe se suman las penurias, pobreza, hambre, enfermedades infectocontagiosas, carencia de luz eléctrica y de vías de comunicación rápidas y seguras, un gran porcentaje de analfabetismo... Todo ello en una Venezuela que ve nacer el siglo XX. Sin embargo, no hay obstáculos que detengan a la Madre María y a sus Hermanas en el ejercicio heroico de la caridad. Por mar o tierra, allá van en largas travesías en goletas (pequeñas embarcaciones), carretas a caballo o mula, atravesando durante días polvorientos caminos, a fin de cumplir lo que hoy cantamos en el himno de la Congregación, cuando nuestro Padre Fundador, llamado por el pueblo “Apóstol de la caridad”, escribe: Nuestra honrosa labor es siempre ser del pobre consuelo, lenitivo eficaz del dolor.

La pandemia del cólera, viruela, las enfermedades contagiosas, como la tuberculosis, la gripe española, se asumen con compromiso y fe. Escuchemos de ella este relato, escrito de su puño y letra, en el libro de las Cónicas Fundacionales:

“En 1904, pasamos al degredo a asistir los varidosos; el día de la Asunción,

15 de agosto, ya estábamos instaladas con nuestros pobres enfermos, los asistíamos, les dábamos sus alimentos y medicinas, y rezábamos el rosario con ellos, luego nos retirábamos a una pequeña casa cerca del degredo; recuerdo con alegría esos hermosos días llenos de penas y amarguras: Nuestro Padre nos iba a ver algunas tardes.

También en la viruela anterior en el 1897, nuestro buen Padre con la ecónoma Misia Antonia, se trasladaron al Hospital o degredo que hicieron en Tapa-tapa; nos quedamos la H. Catalina y yo en el Hospital mientras regresaba la ecónoma: Alabado sea Dios! ¡Cuántos recuerdos!”

En 1919 escribe, refiriéndose a la fundación del Hospital antituberculoso Padre Cabrera, de Los Teques:

“En la ‘Quinta Rosa’ (antes de que terminaran las construcción del hospital) no teníamos al Buen Jesús, pues no era posible; íbamos a la Iglesia; pero como se presentara una epidemia nos aislaron y entonces el celoso Padre Cabrera nos llevaba la Sagrada Comunión; felices y encantadores fueron esos días de aislamiento, pues veíamos a lo lejos por aquellos pinos al celoso párroco con el Dulce Amor y salíamos presurosas a recibirlo. Alabado sea Dios!”

Hoy la historia, en su giro, nos hace volver a realidades oscuras, inciertas y difíciles. Venezuela no dista en grado de problemática a la vivida a inicios de nuestra fundación... Y aunque hoy contamos con mayores facilidades de recursos y comunicación, las cifras crecen en número de asistidos y en cantidad de indigencia, pobreza y dificultades sociopolíticas que afectan crecientemente a Venezuela. Las hijas espirituales de la beata María de San José caminamos convencidas de nuestra misión: mitigar el dolor del hermano y en la medida de nuestro alcance. Mas, contando con el alcance infinito de Dios, que en su Divina Providencia no deja de enviar almas que se sumen a esta labor, seguimos dando respuesta a tantas necesidades que presentan los más vulnerables. En medio de todo, vemos surgir del corazón de los hermanos la solidaridad y la disposición de ofrecer aportes, ayudas, comida, manos

trabajadoras, oración, sacrificio o haciéndose eco de la obra en favor de los últimos, los que nada tienen.

El trabajo incondicional y sin medida de nuestros fundadores, ayer, y de nuestras Hermanas, hoy, es expresión de un corazón que ama, es vida que se comparte, es alma noble que toma peso y valor para el Reino, porque va fortalecido con la oración, el amor, el tiempo y el esfuerzo por hacer un mundo mejor. Es una vida de entrega, que supone salir de nuestra zona de confort, desacomodarnos, incomodarnos, reorganizarnos, gastar tiempo, esfuerzo y trabajar constantemente en una logística y un protocolo que se adapten a las nuevas exigencias que este tiempo, cambiante y voluble, nos exige. Sinsentidos, ilógicas, trabas, inconvenientes, vigilancia gubernamental e incluso peligros y persecución es el vivir de cada día en esta Venezuela convulsionada y herida. De milagro en milagro, solo Dios sostiene esta obra.

Las Hermanas ARCJ estamos al servicio de aquellos que en su crisis existencial, de fe, humana y social demandan de nosotras entrega total: servicio asistencial primario, un plato de comida, medicinas, escucha, ropa, alimentos no perecederos para familias, programas de nutrición, almuerzos para los privados de libertad, acogida y formación de niños abandonados, abusados, maltratados, en situación de pobreza y/o indigencia, discapacitados, madres solteras, familias de la calle, niños sin acceso a la educación regular, casa hogares para el adulto mayor, centros educativos y las particularidades de cada caso, que para nosotras de ningún modo significan un número más de la lista, en absoluto; es un rostro concreto, un nombre y un apellido, una historia, una vida, un hermano y, en definitiva, es Jesús mismo, nuestro Amado Esposo, en él. Por eso, seguiremos hasta donde Dios lo quiera y lo permita, anunciando y llevando la buena nueva del amor, porque tenemos grabadas en el corazón las palabras de nuestra fundadora: “Los desechados de todos, los que nadie quiere recibir, esos son los nuestros”.

■ **Gracelia Molina ARCJ**



LA FSAR COMO camino vocacional

Fraternidad Seglar Agustina Recoleta

Decía san Juan Pablo II que el Espíritu de Dios escribe en el corazón y en la vida de cada bautizado un proyecto de amor y de gracia. El descubrimiento de que cada hombre y cada mujer tienen su lugar en el corazón de Dios y en la historia de la humanidad constituye el punto de partida para un camino vocacional.

“Vocación” significa llamada, y hemos de responder con prontitud y generosidad a la llamada de Dios. Él nos encuentra y nos llama. Su amor llena nuestro corazón, nos une a Él y nos interpela a ser testigos de la Buena Nueva.

La vocación a la santidad es la primera vocación de todo cristiano y del seglar agustino recoleto, de ahí que nuestra vida debe estar cimentada sobre la roca, que es Cristo. No podemos estar dormidos, cuando el Señor nos llama y nos convoca; debemos estar alegres, llenos de vida; refla alegría de ser cristianos, de recibir la Palabra de Dios.

Ser hermano en la fraternidad agustina recoleta es una vocación recibida del Señor; a través de la emisión



de las promesas, se establecen vínculos de comunión espiritual. Cada uno de nosotros está llamado al máximo esfuerzo para vivir su propia vocación, y para armonizar su camino personal con la vocación de los otros, porque nadie puede invocar a Dios como Padre, si no se siente hermano de tu prójimo. Si somos hijos de un mismo Padre y, por lo tanto, hermanos, tanto en la fraternidad como en la familia debemos vivir nuestra fe compartiendo el amor, cultivando la esperanza, dando testimonio de vida.

Nuestra vocación nos debe llevar a formar parte de esa "Iglesia en salida" de la que habla el Papa Francisco. Desplegando otra forma de vivir con nuestro testimonio y ejemplo de vida, encarnándonos en la realidad de los que sufren. Por lo tanto, las Fraternidades, como miembros de la Familia agustina recoleta y fieles cristianos, hemos de sentirnos parte viva y responsable de esta tarea: ser testigos del Evangelio y, por consiguiente, fermento para la santificación del mundo a través de todos los sucesos que ocurren en nuestra vida. Para ello, se requiere la conversión de cada uno de nosotros a Dios; una conversión que no se lleva a cabo por el mero hecho de ser parte de una comunidad, sino que se logra transitado por el camino de la vida, asido de la mano de Dios. Es un camino en desarrollo por el que avanzamos y retrocedemos, pero siempre en continuo progreso. Dejemos que Él entre en nosotros, vivamos con sencillez y humildad ese encuentro, y lo transmitamos a los demás. De esta forma, lograremos encontrarnos cara a cara con el propio Jesús, con un Dios vivo y verdadero.

Los seculares de la fraternidad recibimos la llamada a la vida agustino-recoleta como un regalo de Dios, por lo que estamos abiertos a su gracia. Mas para ello hemos de vaciarnos de lo viejo, y dejar lugar a lo nuevo, porque nadie echa vino nuevo en odres viejos. La Fraternidad Seglar es como un edificio de piedras vivas; la fe es la estructura, lo que la sustenta, pero únicamente el amor es el cemento que une a todos los miembros entre sí. Dentro de ella, nos amamos y nos acompañamos en este peregrinar, buscando el bien de todos, cuidándonos, ayudándonos mutuamente, animándonos a vivir nuestra espiritualidad agustino-recoleta, compartiendo lo que somos y tenemos entre todos; y todo ello, en amor de Dios. Es "la unión de una sola alma y un solo corazón hacia Dios".

Por eso nos sentimos atraídos a ser Fraternidad, porque es vida compartida, es el encuentro de la familia, de hermanos y hermanas, de personas que queremos vivir el evangelio al estilo de san Agustín. La Fraternidad proporciona seguridad a cada hermano que forma parte de ella, porque nuestro amor es reflejo del amor de Dios. Y aunque cada uno es diferente, nos amamos porque somos hijos de Dios y hermanos de la Orden; una escuela de amor donde nos reunimos para aprender a amar cada día un poco más, como decía nuestro padre san Agustín: "Señor, por amor de tu amor hago lo que hago".

Aún recuerdo con emoción el día de la emisión de las Promesas, el 17 de enero de 2009. Llovía en el exterior del templo, y una fina lluvia caía so-

bre mi corazón limpiando las dudas y miedos que habían anidado en él durante el periodo de formación. Ese día experimenté un proceso de transformación profunda en la forma de afrontar la vida, de mirar a mis hermanos, sentirlos, amarlos. Han pasado unos cuantos años, y los valores que vivimos y nos nutren dentro de nuestra fraternidad: entrega, solidaridad, humildad, sentido de gratuidad, comunidad, vida fraterna, son también los que intentamos vivir en nuestra familia, desarrollando nuestro apostolado como iglesia doméstica.

Cada día, al levantarnos y encarar las alegrías, las penas, las desesperanzas, estamos haciendo una labor fraterna de abrazar al prójimo, de mirar un poco más allá, y ver al amigo, al vecino al compañero, al hermano en Cristo. Y es entonces cuando la fraternidad se hace tangible; su espíritu, su plenitud íntima o colectiva está presente, expectante, con la mano extendida, con la escucha profunda, con el silencio, con la mirada, y nos dice: amigo, hermano, compañero; no estás solo, voy caminando a tu lado. En definitiva, hemos incorporado a nuestro vivir diario el espíritu fraterno que nos aporta vitalidad y fuerza, y nos hace sentirnos un poco mejores.

Caminemos asidos de la mano de nuestros hermanos de fraternidad, siguiendo las huellas de Jesús hacia esa luz que brilla en el horizonte, y que nos señala el camino que lleva a la Eternidad.

■ Miguel Porras



De El Tambo al Desierto

“Nadie jamás puede imaginar los caminos que Dios le ha asignado recorrer en su vida”

Obispos

En 2020, en medio de la pandemia que nos aflige, **monseñor Alejandro Castaño Arbeláez** conversó con el Prior provincial de la Candelaria, porque el 30 de septiembre le había sido admitida su renuncia a la sede episcopal de Cartago, en la provincia colombiana de El Valle. Como lo suele hacer la mayoría de los religiosos agustinos recoletos que son llamados por la Iglesia a prestar el ministerio episcopal, deseaba volver a la comunidad. Monseñor Alejandro, sorprendió a más de uno, porque eligió como residencia el convento de El Desierto de la Candelaria.

Su vida comenzó en el oriente de la provincia colombiana de Antioquia, en el municipio de La Ceja de El Tambo, actualmente muy conocido porque entre sus montañas hace pocos años se presentó un accidente aéreo que acabó con la mayoría de los miembros de un equipo brasileiro de fútbol, el Chapecoense. En ese municipio nació monseñor Alejandro, el 1 de abril de 1945, siendo el cuarto de siete hermanos. Al poco tiempo, debido a diversas situaciones, su familia se trasladó a la ciudad de Medellín, capital de la provincia de Antioquia, buscando mejores posibilidades.

Continúa en la siguiente página

Mons. Alejandro Castaño OAR «Gracias, Señor, por regalarme años tan llenos de alegría y dedicación al servicio de mis hermanos y fieles»

En Medellín continuó su vida hasta que ingresó al seminario Colegio Apostólico de La Linda que la comunidad tiene en la ciudad de Manizales, en la provincia de Caldas. Cuando era acólito en la parroquia San Cayetano, por invitación que le hicieron unos seminaristas conoció a los padres agustinos recoletos que tenían su residencia en el barrio Aranjuez, donde se estaba incrementando la devoción a San Nicolás de Tolentino en la parroquia San Francisco de Paula, cercana a la mencionada parroquia San Cayetano.

Estando en Aranjuez, el hermano Jesús Rondón lo invitó a colaborar como acólito. Al aceptar la invitación, tuvo la oportunidad de conocer beneméritos a padres de la comunidad como Gonzalo Cárdenas, Regino Maculet, Nicolás Loperena, Ubaldo Ballesteros, Gaspar Soret, entre otros. Al respecto dice monseñor: “Creo que allí surgió mi primer impulso vocacional, ayudado por la piedad de mi madre y el fervor familiar. Contacté con el padre Iván Vásquez, promotor vocacional, y hechos los trámites ingresé al Colegio Apostólico de La Linda, en Manizales, en 1960. Tenía entonces 15 años y unas facilidades afortunadas para jugar al fútbol y otros deportes, incluido el ciclismo, que aún practico a mis 75 añitos”.

En La Linda estuvo varios años cursando parte del bachillerato, hasta el grado cuarto, hoy noveno en la nomenclatura colombiana; junto con doce compañeros fue enviado a El Desierto a cursar los dos años restan-

tes del bachillerato, al tiempo que hacía el noviciado. Luego continuó el ciclo filosófico en el Convento de Suba. Los estudios teológicos, residiendo en el mismo convento, los cursó en la Universidad Javeriana. Fue ordenado sacerdote el 8 de diciembre de 1971 por monseñor Rubén Buitrago.

Su primera obediencia fue como viceprefecto de disciplina, en La Linda, el popular “cabrero” en la denominación familiar actual, y luego como prefecto. Posteriormente fue destinado a Roma, pero circunstancias imprevistas hicieron que el Prior provincial lo ubicará en Madrid donde estuvo viviendo en la casa “Augustinus”, actual casa San Ezequiel: “Qué bella y providencial experiencia jamás imaginada, pues viví con verdaderos gigantes de la vida agustino-recoleta como Victorino Capánaga, Eugenio Ayape, entre otros. También conocí a quienes hacían la publicación de la revista y eran correctores de escritos muy eruditos como José Oroz Reta, Ángel Martínez Cuesta y Teodoro Calvo Madrid, entre otros”. A renglón seguido afirma monseñor: “Hice entonces Teología de la Vida Consagrada, con los Claretianos, en las tardes; y en el día me vinculé a Medicina Tropical, en la Facultad que formaba misioneros”.

Estando en Madrid fue llamado de urgencia por el Prior provincial para ser maestro de novicios en El Desierto, aprovechando sus estudios y la presencia de cinco candidatos al noviciado después de una década sin vocaciones. “Una experiencia formi-

dable, porque pronto vinieron candidatos de diversas naciones: Brasil, Argentina, Perú y Panamá, que pertenecían a otras provincias de la Orden”.

En lo relativo a su formación como profesional de la salud afirma: “Tuve ocasión de servir en el campo médico y completar conocimientos en el Antiguo Hospital Vecinal de Suba; llevar a la gente más necesitada a un grupo de médicos que con gran cariño y desinterés prestaban sus servicios en jornadas médicas y especialidades. Desde entonces esta labor, que es una pasión, acompaña mi ministerio hasta hoy, que he regresado como asistente de camino de esta comunidad que ahora, de manera muy parecida y llena de ilusión, restaura la vida agustina recoleta con los ocho novicios que el 9 de enero de este año iniciaron su aventura formativa en la escuela agustina recoleta”. Por su formación médica, en alguna ocasión le hicieron un reportaje en el periódico *La Patria*, de la ciudad de Manizales, titulado “Médico de cuerpos y almas”, cuando él ejercía como párroco de la parroquia Sagrado Corazón de Jesús, que la comunidad tiene en esa ciudad.

Monseñor Alejandro, porque Dios le hizo la fortuna y el regalo de servir en tareas de gobierno, como él dice, fue Consejero general, Secretario provincial y Prior provincial. En su cuatrienio como Provincial se celebró la canonización de San Ezequiel Moreno, en 1992, y el primer Capítulo general en América, en Suba, Colom-



bia, con ocasión de los 500 años de la evangelización de América.

En 2007 recibió nombramiento episcopal. De esta experiencia afirma que “fui nombrado obispo titular de Castello di Tatroporto y auxiliar de la arquidiócesis de Cali. Con monseñor Francisco Sarasti, a quien jamás había visto ni tratado, tuve ocasión de apersonarme de la parte histórica, con ocasión del primer centenario de su erección canónica, realidad que vivimos con entusiasmo y dedicación, y en la cual desde distintos caminos pudimos vivir una enriquecedora experiencia eclesial. Se vincularon todas las parroquias, sus ministerios, y con la ayuda de las autoridades civiles y militares resultó un regalo de Dios para todos. Publicamos un bello libro editado y

donado por Carvajal que titulamos “Un alba iluminada”. Y antes de los cuatro años se me nombra obispo residencial de Cartago, donde permanecí casi diez años. Nuestras gentes son maravillosas y de un cariño y un respeto por la Iglesia y sus ministros de incalculable valor. Al sentir su cercanía, su afecto y consideración solo me resta decir: Gracias, Señor, por regalarme años tan llenos de alegría y dedicación al servicio de mis hermanos y fieles”.

Para terminar, monseñor nos dijo que su primer cargo como párroco lo asumió al terminar el servicio de Prior provincial, cuando fue nombrado como vicario de Religiosos, en Casanare, y párroco de la Catedral San José, en Yopal. “Experiencia inigualable por muchas razones:

pude vivir la vida misionera, servir en el desarrollo del vicariato y participar en los estudios previos que llevaron a la Santa Sede a su división eclesiástica en dos jurisdicciones: la diócesis de Yopal y el vicariato de Trinidad”.

Finalmente, no está de más decir que monseñor Alejandro pertenece a la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, órgano académico del que ha sido Presidente; que en la comunidad estuvo al frente de varias efemérides que, con su liderazgo, fueron muy vividas y participadas, convirtiéndose en una especie de revulsivo espiritual para más de un religioso.

■ **Uriel Patiño OAR**

jóvenes

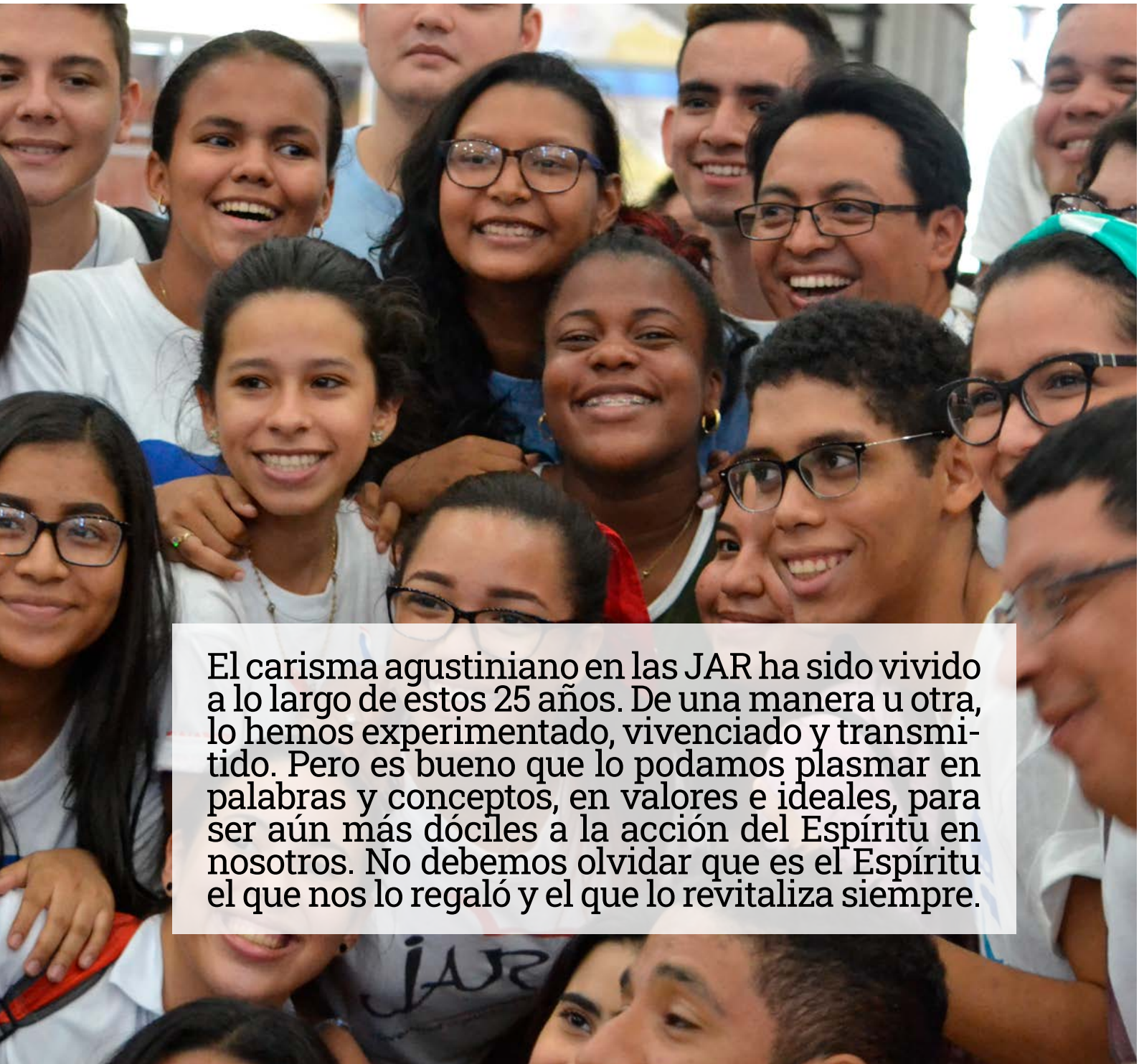




agustinos
recoletos



25 años viviendo el amor de Dios en comunidad de hermanos y anunciándolo a otros hermanos



El carisma agustiniano en las JAR ha sido vivido a lo largo de estos 25 años. De una manera u otra, lo hemos experimentado, vivenciado y transmitido. Pero es bueno que lo podamos plasmar en palabras y conceptos, en valores e ideales, para ser aún más dóciles a la acción del Espíritu en nosotros. No debemos olvidar que es el Espíritu el que nos lo regaló y el que lo revitaliza siempre.



El Dios a quien buscamos

Como jóvenes agustinos recoletos buscamos a Dios en la contemplación y en la interioridad. Nos inspiramos en el principio de interioridad agustiniana. San Agustín decía: “No quieras ir afuera. Entra dentro de ti mismo. Allí habita la Verdad. Y una vez que la encuentres, trasciéndete”¹. Por eso, dejando la dispersión exterior, nos lanzamos a la búsqueda de Dios en nuestro corazón. Allí nos está esperando. Él es “más íntimo que nuestra intimidad”², e inspira nuestra inquietud para buscarlo. Buscamos para encontrar y para seguir buscando³. Allí lo descubrimos como el Dios Amor, que ama intensa y profundamente a los jóvenes. “Su amor es tan real, tan verdadero, tan concreto, que nos ofrece una relación llena de diálogo sincero y fecundo”⁴. Esta búsqueda y encuentro con Dios nos exige una profunda vida de oración, y una íntima y vital unión con Jesús.

En Jesús encontramos el rostro amoroso del Padre, y descubrimos su plan de salvación sobre nosotros. Creemos que en Él hemos sido salvados, y que sus brazos abiertos en la cruz son el signo más precioso y elocuente del su amor hasta el extremo. En Él recuperamos la verdadera libertad. Creemos que Él está vivo, que nos ha buscado y encontrado, que nos ama, nos salva y nos invita a entrar en amistad con Él. Es esta experiencia de encuentro con Él la que fundamenta y sostiene toda nuestra vida de fe⁵.

El Dios a quien compartimos

El Dios descubierto en nuestra conciencia y en nuestro corazón, y que quiere plasmar en nosotros su plan de salvación es compartido con

otros jóvenes tanto en la vivencia comunitaria como en el anuncio evangelizador y misionero. Por eso, del “Dios encontrado” pasamos al “Dios compartido” con los hermanos en la comunidad. En nuestra vivencia de Dios, tratamos de plasmar a la primera comunidad cristiana de Jerusalén, tan fuertemente impactante en San Agustín. Este es nuestro peculiar modo de vivir el Evangelio: en comunidad de hermanos. Porque necesitamos de los demás para ser nosotros mismos⁶.

El espíritu comunitario agustiniano hunde sus fundamentos en la visión de Iglesia que desarrolló San Agustín. Él la ve como el Cuerpo Místico de Cristo, del cual todos nosotros somos miembros.

La centralidad de Jesús hace que vivamos fuertemente los medios que consolidan la comunidad. La oración, la formación, la edificación mutua y la solidaridad serán los modos de vivir la comunión fraterna. En la comunidad nos amamos como hijos de Dios y hermanos de Cristo, honrando recíprocamente al Espíritu Santo, de quien somos templos vivos.

El Dios a quien anunciamos

El amor contemplativo, además de unir las almas y los corazones en comunidad, es en sí mismo difusivo y apostólico⁷. Quien lleva dentro de sí el amor sabe que su esencia es dar y comunicar. El celo apostólico hace que trabajemos en la extensión del Reino; en la transformación de las realidades temporales en las que nos toca vivir nuestra fe; en contagiar con gozo y entusiasmo a ese Dios encontrado y compartido que, ahora, se convierte en el “Dios anunciado”. Creemos en ese Dios que ama a los jóvenes y los busca. Creemos que primero lo hizo con nosotros. Y por

eso, nos sentimos en la obligación de contagiarlo para “robar a todos para Dios, para Cristo”⁸.

Nuestro compromiso apostólico hunde sus raíces en nuestra vocación profética recibida en el bautismo. Al estilo de San Agustín y de los Agustinos Recoletos, estamos al servicio de la Iglesia y donde se nos necesite. Enamorados de Cristo, estamos llamados a dar testimonio del Evangelio en todas partes, con nuestras propias vidas⁹.

El Reino que construimos

Nada de lo que es verdaderamente humano nos es ajeno¹⁰. Por eso nos comprometemos en la construcción de un mundo mejor, para que el Reino que Jesús anunció sea una realidad entre nosotros.

Este Reino no es simplemente una doctrina que se enseña, ni una moral que se impone, ni una ideología que se transmite; es una actitud, una vida, una práctica, una persona que tiene un rostro, Jesús.

Queremos vivir el Reino desde una dimensión existencial original y nueva: la del amor. En las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-10) y en la página de Mt 25, 31-46 encontramos el programa de acción y el protocolo con el que seremos juzgados¹¹.

■ **Mons. Carlos María Domínguez OAR**

- 1 Sobre la Verdadera Religión 29, 52
- 2 Cfr. Confesiones 7, 1.
- 3 Cfr. Sobre la Trinidad 15, 2, 2.
- 4 CV 117.
- 5 Cfr. CV 120-129.
- 6 Cfr. Enarraciones a los Salmos, 125, 13.
- 7 Const. O.A.R. 23.
- 8 Cfr. Sermón 90, 10.
- 9 Cfr. CV 175.
- 10 Carta 78, 8.
- 11 Papa Francisco a los jóvenes de Argentina, Río de Janeiro, 25 de julio de 2013.

Así se construyó un gran sueño





6

JUNIO 2013

El Consejo general de la Orden de Agustinos Recoletos aprueba el documento *De Tagaste a Hipona. Itinerario de Formación de las JAR*, que establece las etapas de formación de los jóvenes al estilo agustiniano.



7

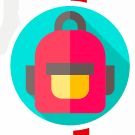
JULIO 2013

Centenares de jóvenes, especialmente de Latinoamérica, se congregaron en Rio de Janeiro (Brasil) para celebrar el 2º Encuentro Internacional de las JAR, enmarcado en la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ).

8

JULIO 2016

Casi medio centenar de jóvenes de Argentina, Brasil, España, Estados Unidos, México y Venezuela celebraron el 3er Encuentro Internacional de las JAR. En los días previos a la JMJ de Cracovia, peregrinaron por Milán, Pavía y Cassago, visitando la tumba de San Agustín.



9

AÑO 2018

La Orden de Agustinos Recoletos celebra en todo el mundo el año de los Jóvenes. En consonancia con la Iglesia y la celebración del Sínodo de los Jóvenes, se establece la directriz 'Jóvenes, Fe y Discernimiento vocacional'.



10

ENERO 2019

Se celebra en Panamá la IV Jornada Mundial de la Juventud Agustino Recoleta, por primera vez bajo ese nombre y con un logo y un himno propio. Más de 300 jóvenes se congregaron en Panamá en los días previos a la JMJ. Fue el encuentro con mayor participación de cuantos se han celebrado.



La preciada historia de las Juventudes Agustino Recoletas comenzó en 1995 en España. El sueño que entonces tuvieron algunos religiosos se fue extendiendo: transmitir a los jóvenes la riqueza y actualidad del carisma agustino recoleto. En cada país se ha ido construyendo un pequeño hito: primero algunos jóvenes y después un gran número de hermanos. 25 años después, el sueño se ha cumplido: JAR.



MI VOCACIÓN VÍA JAR

Me llamo Fernando y soy fraile agustino recoleto. Hace 16 años conocí un grupo juvenil agustino recoleto (JAR), en la ciudad de Maringá, Brasil. Curiosamente el grupo estaba arrancando y yo recién había recibido mi confirmación. Como todo joven, buscaba un grupo de pertenencia, un grupo que me dé una identidad y amistad.

Gracias a la invitación de una prima conocí el 12 de julio de 2005, este hermoso movimiento de jóvenes que me mostraba el rostro juvenil de un Dios que se mostraba por las canciones, los momentos de oración, las fiestas, las risas y también por el compañerismo fiel y verdadero. Al contrario de lo que muchos puedan pensar, no era un grupo aburrido, de jóvenes apáticos y raros frente a otros jóvenes. Éramos normales. Nos gustaba salir, comer, bailar, relacionarnos con otros, pero había una diferencia... no sólo porque teníamos una cita marcada en la parroquia los domingos a las 18hs, sino porque llevábamos un corazón inquieto, ilusionado, que disfrutaba de estar entre amigos y conocer cada vez más a Dios.

El sentido de pertenencia era tan fuerte, que me acuerdo como mis papás me regañaban por estar todos los fines de semana con los amigos de las JAR y olvidaba que también tenía tíos y primos que venían a casa y

querían verme. Ya no eran solamente los encuentros de domingo, también teníamos retiros, misiones, viajes, formación... Toda mi adolescencia fue volcada a las JAR.

Disfrutaba y amaba ser parte de las JAR, todo esto me tocó hondo, me movió el corazón y descubrí que podía seguir haciéndolo de un modo mucho más amplio y profundo como fraile agustino recoleto. Vi como los frailes se dedicaban a la misión, a la intensidad de la vida de oración, y en especial, disfrutaban de vivir todo esto en amistad fraternal. Ser fraile es elevar a la máxima potencia los ideales de la JAR.

Llegó el año que tuve que dejar de participar de las JAR para ingresar al seminario, el grupo sigue hasta los días de hoy soñando, rezando, viviendo y actualizando el carisma agustino recoleto a la juventud de nuestro tiempo. Aunque yo sea el único fraile que salió (hasta ahora) de este grupo, puedo atestiguar los frutos de muchas otras vocaciones matrimoniales que las JAR Maringá suscitó en éstos 17 años de caminata.

¿Cómo hacer que las JAR sea una fuente de nuevas vocaciones? La respuesta no es tan simple pero los caminos son muy claros: el acompañamiento y el testimonio de los frailes son dos medios que ayudan a los jóvenes a descubrir un futuro de vida consagrada totalmente al Señor sin perder los ideales que cultivan en su corazón.

Obviamente los jóvenes y los tiempos son otros, pero lo que llevan dentro no ha cambiado mucho, siguen los ideales propios de un joven: la búsqueda de una identidad, un grupo de pertenencia, alguien que les ofrezca caminos de plenitud, principios que den sentido a la vida y una misión que ayude a transformar el mundo. Todo esto se nos ofrece en las JAR, todo esto se encuentra en nuestro ideal, y lo principal y esencial, que nada de esto está sostenido por hombres sino por Cristo, que sigue animando y despertando jóvenes dispuestos a llevar este movimiento adelante.

Sé que muchas veces dar pasos en la vida puede ser algo temeroso, y no te avergüences de lo que sientes, pero quisiera animarte a que confíes poco a poco tu vida a Dios, que puedas dialogar en la oración qué es lo que busca tu corazón. Anímate a adelantar paso a paso, sin prisas, sabiendo que hay alguien que te espera. Dile en cada oración que te ilumine, que te ayude a discernir. Y tomes el camino que tomes, hazlo de la mano de Él, que así te sostendrá en los momentos buenos y en los de mayor temor. Ánimo: tienes mucho para dar en la vida.

■ **Fernando Ferreira OAR**



#1

(#1) La vocación está ahí desde un inicio. Desde pequeños nosotros tenemos ese llamado particular que Dios nos hace invitándonos a algo más. Él nos busca constantemente y genera en nuestra vida oportunidades para encontrarle en el colegio, en la familia, durante la carrera, en el trabajo. Ahora que lo veo en retrospectiva puedo encontrar cómo Dios moldeó mi camino para que me topase con la Orden de Agustinos Recoletos y cómo, con cada decisión que tomaba, fui amansando mi espíritu a su voluntad.

#2

Mi ingreso a la JAR fue por 'causalidad', es decir, por una causa, una razón de ser, no por una cuestión aleatoria o azarosa. En aquella época me encontraba sirviendo en el coro de la parroquia Santa Rita de Casia y se nos invitó a integrarnos una comunidad que se reinstauraba: la Juventud Agustino Recoleta. En ese entonces yo había vuelto a la fe luego de un periodo de agnosticismo y estaba insegura sobre si ingresar a una comunidad. Yo tenía 23 años y nunca había pertenecido a una, ni siquiera sabía quién era San Agustín. Pero, finalmente, me decidí a ingresar por ese candor en mi corazón que me insistía que por ahí era el camino. Por lo tanto, **(#2) a pesar de las dudas, hay que continuar en el camino.**

#3

Dentro de JAR pude afianzar mi camino a Dios y explorar habilidades que no sabía que podía tener. Di temas, creé canciones y videos, organicé retiros y encuentros, me encargué de mis hermanos a nivel local y nacional, e incluso me fui de misión. Todo esto por un periodo de 7 años. Además, dentro de JAR aprendí aún más del carisma agustino recoleto. Siempre me interesó leer y formarme, pero solo cuando encontré los escritos de San Agustín, una voz resonó en mi alma, aquella voz me reafirmó que este era el lugar al cual pertenecía, que aquí era donde mi árbol debía sentar raíz. Por eso, recuerda, **(#3) donde está lo que amas, ahí está tu vocación.**

#4

Por el 2017 decidí postular a una maestría en Inglaterra y tuve que dejar a mi comunidad. Si bien el cambio fue radical y duro al inicio, la certeza de que en Londres también encontraría una casa de la Orden me tenía tranquila. De alguna forma sé que el Señor moldeó mi camino para que siguiera participando de la espiritualidad que tanto amaba. Fue durante mi tiempo sirviendo en JAR Londres que me entró la inquietud por buscar un nuevo rumbo dentro de mi familia OAR. La experiencia de vivir afuera, de hacerme responsable de mí misma y compartir con personas mayores me hizo percatarme que mis necesidades habían cambiado y que ya no me 'hallaba' en mi etapa juvenil en la que me había asentado por tanto tiempo. En ese sentido, **(#4) no te quedes en la costumbre por miedo.**

#5

Al volver al Perú y reencontrarme con mi comunidad, mis inquietudes hicieron eco también en ella. Los demás también habían empezado a tener aquella inquietud dentro de sí. Fue entonces que iniciamos un tiempo de discernimiento y luego decidimos postular todos juntos a la Fraternidad Seglar Agustino Recoleta. Nosotros iniciamos nuestro periodo de formación de manera presencial, pero la pandemia nos llevó a tener que completar los ocho meses restantes de forma virtual. El ritmo era completamente distinto y al comienzo fue chocante. Pasar de ser líderes de comunidad a participantes costó, pero fue un cambio necesario para abrimos a la voluntad de Dios, porque **(#5) si no te dejas moldear, no estarás listo para tu vocación.**

#6

A pesar de haber entrado como comunidad, la decisión de ingresar a la FSAR debía ser personal. Ese último discernimiento fue difícil, sobre todo cuando has compartido más de siete años con las mismas personas y las consideras parte de tu sustento en la fe. No obstante, cuando Dios pone un deseo en el corazón de una comunidad, ese deseo crea una resonancia impalpable y, a pesar de las dudas que pudimos tener, todos los que postulamos hicimos nuestras promesas por streaming el pasado 24 de octubre del 2020.

El cambio a la FSAR a supuesto para mí el afianzarme en la espiritualidad y madurar en mi fe. Ingresar ha hecho que asuma mayores responsabilidades conmigo misma y con los demás: colaboro con IVAR, CEAR y me estoy preparando para el matrimonio. Si bien, hubo momentos de tropiezos, lo último que puedo decir es que **(#6) lo importante no es solo descubrir la vocación, sino persistir en ella.** La perseverancia es lo que nos permite llegar a nuestra verdadera vocación, sin ella podríamos dejar el camino en cualquier momento. Y, bueno, yo no sé qué sería de mí si no hubiera persistido en la OAR.

■ Andrea Sotelo. Perú



HISTORIA

En el mes de octubre de 2020 el hoy Seminario Mayor Filosofado, ubicado en el sector de La Linda, en la ciudad de Manizales, Colombia, cumplió noventa años de existencia.

La génesis del seminario se remonta al año de 1926, cuando la Provincia de la Candelaria venía restableciéndose de los duros golpes recibidos por gobiernos de finales del siglo XIX en Colombia, durante los cuales hubo persecución religiosa con expropiaciones y cierre de conventos, de lo cual la comunidad de Agustinos Recoletos no se vio libre.

En el año citado se funda el Seminario Apostólico en la localidad de Suba, cercana a Bogotá, con el objeto de recibir a niños con intenciones vocacionales. La acogida fue positiva, y comenzaron a funcionar los primeros años de bachillerato. Pasados cuatro años, los superiores deciden trasladar el Colegio Apostólico a la ciudad de Manizales, aduciendo que hay un clima más benigno y también una mejor fuente de vocación, dado el carácter religioso de los habitantes de la región.

El sitio escogido como lugar de traslado fue una sencilla vereda a siete kilómetros de la ciudad denominada La Linda. Para aquella época, los religio-

90 años del seminario de La Linda

sos Agustinos Recoletos residentes en la ciudad realizaban una buena labor pastoral en el lugar, y habían construido un pequeño edificio para ejercicios espirituales de los fieles. Este sirvió para albergar a los nuevos residentes.

Los comienzos no fueron fáciles. Sin embargo, los frailes no se amedrentaron por las dificultades, antes bien se esforzaron en sacar adelante la empresa que se les encomendaba. De este modo, la pequeña construcción iba ampliándose en la medida en que aumentaba el número de niños aspirantes.

Uno de los más serios inconvenientes fue la escasez de agua. En efecto, aun cuando la región es rica en el precioso líquido, el lugar donde está ubicado el Colegio no era el más adecuado para disponer de ella. Fue una dura lucha, que llevó a pensar

seriamente en el traslado a la ciudad de Medellín o nuevamente a Bogotá. A pesar de esto, se persistió y se adoptó la decisión más importante: construir un nuevo edificio. Esto acaecía a finales de la década de los años cuarenta. Aquella dificultad, causa de muchos problemas y desalientos, vino a solucionarse en noviembre de 1969, cuando se lleva el agua del suministro de la ciudad.

Esta parte de la historia desafortunadamente estuvo marcada por desaciertos que demoraron la construcción. Se realizan planos arquitectónicos para construir en los terrenos de la Linda. Ya con material adquirido, por el problema del agua que persiste se determina comprar un terreno en la ciudad de Manizales. Se inicia el movimiento del tierra en un un

quebrado y poco estudiado. Desafortunadamente no fue posible la construcción por los costos de nivelación de terreno para construir lo que se deseaba. Se vuelve a la idea de La Linda. Se hacen nuevos planos, se realiza solemnemente la colocación de la primera piedra y hasta ese momento llega la construcción. Estamos en el año de 1953.

En ese punto se detiene la empresa hasta 1968, año en que se retoma la idea de la construcción. Los planos anteriores había que actualizarlos, eran suntuosos y un edificio muy grande. Para la época, el número de aspirantes iba disminuyendo notoriamente. Con nuevos planos y entusiasmo redoblado, se concluye la construcción y se entra en funcionamiento.

El Colegio apostólico albergó por muchos años los niños hasta cuarto de bachillerato, terminado el cual pasaban al noviciado. Llega el momento de cambios en la formación. Se trabaja con jóvenes de quinto y sexto de bachillerato, y con este programa se prescinde de la etapa de colegio apostólico.

Como paréntesis, podemos recordar no pocas anécdotas en la historia del seminario. Referimos una. El Seminario contó con el servicio de religiosas, y a una de ellas accidentalmente, con las llaves por dentro, se le cerró la puerta de su habitación ubicada en el segundo piso. El duplicado no apareció por ningún lado, y mientras llamaban al cerrajero, ella decidió pasarse por la cornisa desde la habitación contigua con tal mala suerte que resbala y cae al primer piso. La conmoción es grande, es trasladada al hospital, pero solo sufrió leves magulladuras. Eso sí, a partir de ese momento se le cambió su nombre por el de "la monja voladora".

Comienza una dura época para la Iglesia en el posconcilio. La Provincia de la Candelaria también la experimenta: descenso notorio de vocaciones, deserción de un significativo número de religio-

sos, lo cual produce un desajuste notorio en los apostolados. Las experiencias en La Linda se multiplican: es por cortos periodos casa del noviciado, también los coristas filósofos pasan por La Linda. La crisis se agrava, y para el año de 1978 se cierra con gran nostalgia el Seminario. Son dos años de cierre, en los cuales se hicieron experimentos de destinarlo para colegio de externos o para casa de retiros espirituales. Esto no resultó viable.

Llega entonces el momento de definir lo referente a la formación, tanto en la Orden como en la Provincia, y es cuando se determina reabrir La Linda, pero ahora para casa del postulante. La promoción vocacional se enfoca hacia jóvenes bachilleres quienes permanecen por uno o dos semestres, como tiempo previo a iniciar el noviciado. Esto tampoco da resultados, y se opta por organizar los estudios de filosofía antes del noviciado. Se abre la casa para que allí en dos años se curse este ciclo de los estudios, tras los cuales los admitidos accedan al año de noviciado. Pasan unos años en los cuales los cursos de filosofía cuentan con cerca de cincuenta jóvenes. Mas desafortunadamente la deserción es muy acusada, lo cual lleva a un nuevo análisis de lo que está pasando, y se decide que es mejor aumentar un año más de filosofía como tiempo para nivelar la preparación de los jóvenes, pues llegan con muchas deficiencias en no pocos aspectos.

Actualmente es lo que está vigente. Las vocaciones no son numerosas, puesto que se da un promedio anual entre quince y veinte jóvenes, con una perseverancia aún baja. La labor de los religiosos ha sido muy importante. En el día a día se trabaja con gran empeño en la formación, teniendo en cuenta la complicada situación del momento en la Iglesia.

En estas vicisitudes, han transcurrido noventa años, hecho celebrado con sencillez por efectos de la pandemia, si bien el espíritu del seminario está muy vivo, y siempre con esperanzas de mejores logros. No hay nubarrones que amenacen; por el contrario, las esperanzas de vocaciones mejoran, especialmente si se trabaja con empeño en cada uno de nuestros ministerios.

■ **Alonso Restrepo OAR**





Toribio Minguella y San Millán de la Cogolla

Toribio Minguella Arnedo nace, el 16 de abril de 1836, en la villa riojana de Igea de Cornago. Es el penúltimo de ocho hermanos, hijos de Atilano y Margarita. Cuenta diecisiete años cuando, tras sus estudios en el seminario de Tarazona, Zaragoza, recibe el hábito agustino recoleto solicitado en el convento de Monteagudo, Navarra. Cuatro años más tarde, emitida su profesión religiosa y ordenado subdiácono, embarca el primero de febrero de 1858, junto con veinticinco compañe-

ros, rumbo a las Islas Filipinas. Dos meses después, avistan la bahía de Manila. En el arzobispado manileño Toribio es ordenado diácono ese mismo año, y presbítero al siguiente. Cuenta veintitrés años. Dieciocho permanecerá en el Archipiélago desempeñando su ministerio sacerdotal en parroquias próximas a Manila. En ellas manifiesta, entre otras cualidades, unas brillantes dotes oratorias. Durante este tiempo, afronta los malhadados perjuicios causados por el terremoto del año 1863, como son, entre otros, los desperfectos causados en el famoso órgano de

bambú de su parroquia de Las Piñas, que fray Toribio restaura guiado por sus conocimientos musicales. Pasan los años. El motín de Cavite, de 1872, llena su corazón de angustia y zozobra. Consecuencia de esta sublevación es el empeño que el ejército español tiene en que sus jefes y oficiales conozcan el idioma tagalo. La enseñanza en los cuarteles manileños se confía, entre otros, a fray Toribio. Fruto de este magisterio son dos libros impresos en Manila. Para el aprendizaje del

español por los insulares un método práctico, y una gramática para la enseñanza del tagalo a los peninsulares. Fray Toribio alterna estas ocupaciones con otras de corte administrativo, como es la secretaría provincial y el oficio de definidor. En su desempeño ve obligado a comunicar a los frailes noticias dolorosas como el asesinato del hermano Claudio Díaz y la instauración del gobierno provisional en la Península, tras la revolución de septiembre de 1868.

La etapa filipina de fray Toribio finaliza cuando, en el capítulo provincial de 1876, es elegido procurador general de su provincia religiosa ante el gobierno de la Nación, y vicario provincial para las casas y frailes de España. En el verano de este mismo año, llega a Madrid, donde presenta sus cartas credenciales ante el Ministerio de Ultramar. En la capital fija su residencia. Inmediatamente se le presenta un asunto que ha de resolver él mismo, y que va a tener consecuencias insospechadas para él y para su congregación religiosa: el gobierno español desea establecer un seminario de misioneros para el Oriente en el otrora monasterio benedictino de San Millán de la Cogolla, enclavado en el Valle del mismo nombre, en la provincia de Logroño. El recién nombrado capitán general de Manila, Domingo Moriones, se muestra particular y personalmente empeñado en ello. Por su parte, el obispo de Calahorra, Gregorio Catalina, está decidido a donar gratuitamente este monasterio a la comunidad religiosa que de él se haga cargo. Las presiones son muy fuertes. El definitorio provincial en Manila acepta el proyecto, y encomienda a su procurador y vicario gestionarlo. Las negociaciones ante el gobierno y la diócesis calagurritana son inmediatas y exitosas: el primero de septiembre de 1878 se inaugura la presencia de la comunidad agustinorrecoleta en el monasterio emilianense.

Es al año siguiente cuando fray Toribio llega a San Millán como rector del convento. Además de



HISTORIA

presidir y regir la comunidad, de la que enseguida parte la primera expedición misionera hacia Filipinas, el nuevo rector, además de desvelarse por el mantenimiento y mejora del edificio conocido como El Escorial de La Rioja, se encarga de continuar la obra iniciada por su antecesor, Iñigo Narro, de rescatar y recuperar el patrimonio cultural bibliográfico, archivístico y artístico perteneciente al monasterio. Para ello cuenta, además de con el apoyo incondicional de su comunidad, con las familias y con las personas del Valle, a cuya custodia los benedictinos confiaron en parte estos bienes, hurtándolos así de la rapiña desamortizadora de los poderes públicos.

No debo preterir lo que a mi juicio es la obra más importante de fray Toribio en y a favor de San Millán, del santo y de sus reliquias. Fruto de estos estudios es el libro publicado el año 1883 con el título San Millán de la Cogolla. Estudios histórico-religiosos acerca de la patria, estado y vida de San Millán. En él fray Toribio rebate apodóticamente, apoyándose en la biografía escrita en el siglo séptimo por san Braulio, arzobispo de Zaragoza, la tesis de la existencia de un Millán nacido en Verdejo, Zaragoza, y sepultado en Torrelapaja,

tesis defendida en los mismos días por el académico aragonés Vicente de la Fuente. Que Berceo, en La Rioja, es la cuna de San Millán, así como la autenticidad de las reliquias veneradas en Yuso son asertos plenamente confirmados por el libro del padre Minguella. Ellas son las que explican y justifican la milenaria devoción al Santo. Sobre ellas y para su custodia se construyen los dos monasterios, el mozárabe de Yuso, donde inmediatamente se guardan los restos mortales del santo de los Distercios; y el de Suso, en el que desde el siglo XI reposan esos mismos despojos santos, guardados y venerados por los monjes benedictinos, primero, y por los frailes agustinos recoletos, después. Esas reliquias son las que inspiran la vida eremítica, cenobítica, monástica y conventual, vivida ininterrumpidamente en esos mismos claustros, celdas y oratorios durante mil quinientos años.

Estos van a ser algunos de los motivos y argumentos aducidos por la Unesco para declarar, el 4 de diciembre de 1997, Patrimonio de la Humanidad a los dos monasterios riojanos, Suso y Yuso. Sin San Millán esto hubiera sido imposible. El Santo de Berceo, con todo, supo buscarse un fiel escudero que defendiera la verdad: fray Toribio Minguella Arnedo.

■ José Manuel Bengoa OAR



La Orden de
Agustinos Recoletos
Evolución carismática

Ángel Martínez Cuesta OAR

 editorial augustinus



Un compendio de 430 años de historia

La Orden de Agustinos Recoletos. Evolución carismática

Ángel Martínez Cuesta OAR

Se trata de la reedición, corregida, actualizada y ampliada, del escrito con el que se inauguró la colección Cuadernos de Recolección en 1988 con motivo del cuarto centenario de la Recolección agustiniana. En sus páginas se contiene una síntesis pedagógica sobre la evolución carismática de los agustinos recoletos, escrita con sencillez a la vez que con rigurosidad histórica. Presentada en formato muy manejable y manual, está pensada para la formación de aspirantes, postulantes, novicios, fraternidades seculares y jóvenes agustinos recoletos, así como para difundir nuestro caminar histórico entre todas aquellas personas de nuestros ministerios que quieran conocernos un poco mejor. Además de fotografías, contiene una breve cronología y extractos de documentos o reseñas de personajes y periodos.

Encuentros con Jesús y San Agustín

Para que estemos con Él. 30 encuentros con Jesús de Nazaret y Agustín de Hipona

Miguel Ángel Ciaurriz OAR

La publicación recoge treinta encuentros de diálogo y oración vividos por un grupo de seculares agustinos recoletos en la Parroquia Nuestra Señora de la Consolación, de Madrid. Fruto de esta experiencia, el libro distribuye cada encuentro conforme a un esquema sencillo: acercamiento al tema, oración inicial, texto evangélico, pistas para la reflexión, ideas destacables, reflexiones con san Agustín y momento de oración. Está pensado para encuentros de una hora y su material resulta muy aprovechable para grupos parroquiales o educativos, para fraternidades seculares, para JAR y otros grupos juveniles, sin descartar, desde luego, la posibilidad de animar algún encuentro de las comunidades religiosas.





++ IESUM PE
CORSOLENTEM ++



++ REGINA ++ SINE ++ LABE ++ ORIGI ++ a ++



++ REGINA ++ SINE ++ LABE ++ ORIGI ++ a ++



www.agustinosrecoletos.com